



Universidad de Chile
Facultada de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Escuela de Antropología Social.

FÚTBOL Y CIUDAD: Los Piños de Los de Abajo.

Memoria para optar al título de Antropólogo Social.

Alumno: Cristóbal Villablanca.
Profesor Guía: Daniel Quiroz.

Marzo, 2009.

ÍNDICE:

1 INTRODUCCIÓN.	4
1.1 PROBLEMA.	6
1.2 RELEVANCIA DEL TEMA.	9
1.3 OBJETIVOS.	12
2 METODOLOGÍA.	13
2.1 LA ETNOGRAFÍA.	13
2.2 UNIVERSO DE ESTUDIO.	15
2.3 UNIDAD DE ESTUDIO.	16
2.4 REVISIÓN DOCUMENTAL.	18
2.5 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE.	18
a. Hincha	20
b. Escuela Libre Los de Abajo	22
c. The Linkuetes o “THS” de La Florida	18
2.6 ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD.	25
2.7 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.	27
3 ANTECEDENTES.	29
3.1 “LOS DE ABAJO: Una expresión cultural de los tiempos Modernos	29
3.2 "Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol"	33
3.3 “LA GARRA BLANCA, Entre la supervivencia y la trasgresión, La otra cara de la participación juvenil”	37
4 ENFOQUES.	44
4.1 LAS BARRAS BRAVAS COMO FENÓMENO MUNDIAL.	44
4.1.1 Europa	46
4.1.2 Latinoamérica	48

4.1.3 En Chile	53
4.2 PROTAGONISTAS DE ESTUDIO.	64
4.2.1 Elenco	64
4.2.2 Escenografía	71
4.2.3 Respuestas Locales a Problemas Globales	80
5 LA VOZ DE LOS PROTAGONISTAS.	83
5.1 SOMOS UNA CONFEDERACIÓN	84
5.2 EL CONTEXTO	85
5.3 RITOS, VALORES, VIOLENCIAS	87
5.4 LOS VIAJES, LOS LIENZOS	99
5.5 BANDAS, PIÑOS, PIÑATAS	108
6 CONCLUSIONES.	116
6.1 LA TRAYECTORIA.	118
6.2 LOS PIÑOS.	110
6.3 EL PODER.	120
6.4 EL CARNAVAL.	122
6.5 EL ENAMORAMIENTO.	124
7 BIBLIOGRAFÍA.	127

1. INTRODUCCIÓN.

En la actualidad el fútbol es mucho más que un deporte. Su práctica no se restringe a casi ningún rincón del planeta. Por su enorme potencia supera con mucho el espacio de la competencia, extendiéndose hacia otros ámbitos sociales, culturales, económicos e incluso políticos. Tiene la capacidad de llenar de alegría a un pueblo o sumirlo en la peor tragedia, no hay muchas explicaciones para esto, pero jugar o sentirse parte del equipo que marca un gol produce una satisfacción sin igual.

Es tanto su atractivo que durante el partido, los aficionados se transforman en un solo cuerpo, sin importar edades, diferencias sociales o económicas; la pasión es una sola y se vive de la misma manera. Los fanáticos más enfervorizados, los que están enamorados de su equipo, pueden ganar o perder la vida en 90 minutos, y es que en las Barras Bravas el “amor por la camiseta” es llevado hasta el límite.

¿Qué hay detrás de esta pasión presente en gran parte de las ciudades del mundo?; ¿Cuáles son sus particularidades y aspectos en común?; ¿Por qué cada año suma más adeptos?, ¿Qué los motiva? Como antropólogos nuestra atención se centra en comprender algunas de las dimensiones socioculturales de las hinchadas fanatizadas del fútbol.

Muchas de las interrogantes que se pretenden abordar en esta tesis, se originan luego de varios años de convivencia con los barristas: como aficionado, como seguidor del equipo en el estadio, como investigador y como habitante de la ciudad de Santiago.

Existen múltiples características que hacen de estos conjuntos sociales una organización novedosa y poco estudiada en sus contextos locales, por lo que se hace necesario indagar en profundidad por qué y cómo los miles de jóvenes que

participan encuentran elementos exclusivos y enormemente atractivos en las hinchadas.

Mas allá de lo que se observa en el estadio, las Barras Bravas representan una forma de vivir la ciudad y de relacionarse entre pares que obedece a categorías y valores propios, conformando un universo cultural compartido, pero diferente del resto de la sociedad.

Para entender mejor a las Barras Bravas como actores sociales, es necesario analizar su origen y posicionamiento como referentes juveniles desde las décadas del 60' y 70' en Europa, América y especialmente en nuestro país. Asimismo, y en un intento por relacionar la identidad del barrista con su entorno, se contextualiza el proceso de conformación de la ciudad en las últimas décadas y el medio urbano que produce con la forma en que se establecen las relaciones entre los jóvenes.

El espacio urbano es determinante en esta investigación, de ahí a que se privilegie el estudio del contexto local, y el relato en primera persona de la experiencia cotidiana de los barristas.

Para abordar esta tarea se realizó un estudio de caso con barristas de la comuna de La Florida, dentro de su espacio local en la Villa Alberto Larraguibel. Presentamos aquí el análisis de la información obtenida en convivencia con ellos y la transcripción de entrevistas en profundidad, intentando incluir lo más fielmente posible las categorías y elementos culturales empleados por ellos para expresar y vivir su mundo.

Por esto, la principal característica de este trabajo es que está realizado en un contexto de intensa cercanía con los barristas, es un desafío por comprender desde la posición del mismo protagonista qué significado adquiere en su vida participar de una Barra Brava.

1.1 PROBLEMA.

La ciudad es un escenario altamente complejo y en constante transformación. En ella, entre muchas dinámicas sociales, es posible identificar la constante fragmentación y crecientemente segregación de sus habitantes; dando pie a que importantes sectores de la población se concentren en espacios o barrios, en donde el contexto es la carencia y la pobreza en un amplio sentido (Tironi, 2003:57).

Estos lugares, dentro de la ciudad, representan en el plano urbano, las diferencias e inequidades que agobian a parte importante de la población en la actualidad. Y más específicamente, a un grupo etéreo y social que se ve fuertemente afectado por la falta de recursos o capitales, como son los jóvenes que habitan en sectores determinados de las grandes ciudades.

Las respuestas, búsquedas, creación de identidades, agrupamiento y organización por parte de éstos no se han hecho esperar y continúa congregándolos, haciéndolos sentir -entre muchas otras cosas- parte de algo mayor, una gran familia, “extensa e indisciplinada” si se quiere (Garriga, 2005:68).

En ese contexto, en los últimos años en nuestro país, dos importantes manifestaciones juveniles han alcanzado relevancia por representar o contener a sectores disconformes de la población en espacios autocreados. Sin perjuicio de que ambas manifestaciones se presenten y desarrollen, también en sectores más acomodados de la urbe y que en cualquier caso muestran la amplitud del fenómeno.

En primer lugar están los colectivos culturales Hip-Hop, como son la Legua York, Guerrillero Okulto o Subverso con un mundo de vertientes y manifestaciones. En segundo lugar, están las Barras Bravas que proliferan especialmente en barrios donde abundan las carencias y se hace difícil elaborar expectativas. Es ahí donde

gran parte de los jóvenes han volcado sus ganas, energías y frustraciones en las Barras Bravas (Salazar; Pinto, 2002:271), dando lugar a un fenómeno mundial de creciente presencia social.

En función de lo anterior, se propone en esta tesis que una manera de ver representados, quizás **teatralizados** o puestos en escena los conflictos que vivimos hoy en el mundo occidental sería en los estadios de fútbol. Es en estos recintos, que tienen entre sus características la congregación y el espacio para que se den relaciones sociales **inter-clases**, en donde las diferencias y sus manifestaciones culturales son expuestas, exaltadas, desde hace algunos años y de manera creciente, como elemento fundamental del espectáculo (Santa Cruz, 1991:65). Los estadios, desde esta perspectiva, se han convertido en **vitrinas sociales** que exponen los niveles de conflicto y manejo de violencia entre e inter-clases presentes en ciudades de todo el mundo (Elias; Dunning, 1992:323)

Con las lógicas diferencias para cada contexto, los jóvenes que asisten sistemáticamente a los estadios, organizados e identificados ritualmente con un club específico, muchas veces más allá de comportamientos y adscripciones racionales, haciendo incluso girar su vida en torno a esta pasión, representan más que simplemente **gamberros que expulsaron a la familia del estadio**, porque si bien es innegable que los recintos deportivos se han vuelto más violentos que antaño, en nuestra sociedad “las desigualdades” también lo han hecho (Schatan, 2005:9).

La violencia está presente mucho más de lo que se reconoce como sociedad, manifestada como **desigualdad socioeconómica**, en la **mala distribución del ingreso** o en las **leyes del mercado que imperan sobre la política de vivienda social** y estas serían claves muy poco exploradas, para comprender los hechos y acciones realizadas por los hinchas de los clubes de fútbol (Burzaco, 2001:83).

Los “*hooligans*” o los “*barra brava*” son una realidad, una manifestación social, que cada vez adquiere mayor notoriedad pública. Es un fenómeno masivo, que afecta al conjunto de la sociedad y es por esto que se hace relevante para las Ciencias Sociales investigar sobre el tema e intentar explicar el por qué de esta respuesta, en la inmensa mayoría de los casos juvenil popular frente a la realidad que le toca vivir (Recasens, 1999:51).

Para cada contexto social e histórico urbano obviamente las barras adquieren elementos particulares. Si bien existen -y son fáciles de identificar- elementos comunes o similares, como los cánticos, el ambiente festivo, la pasión y la violencia, entre otros, las diferencias son mucho mayores. Las historias particulares, trayectorias o casi **tradiciones** que en algunas ciudades tienen las hinchadas son un elemento distintivo, como parte de la **cultura Barra Brava**.

Actualmente en nuestra sociedad, donde las tradicionales instituciones de congregación y referencia social han perdido relevancia para muchos jóvenes (iglesias, partidos políticos, etc.) el fútbol ha permitido desarrollar de a poco voluntades y organización en pos de fines efímeros, pero tremendamente significativos para los partícipes de las hinchadas.

Es tema de esta investigación, adentrarse en el desarrollo del fenómeno en nuestro país, las características que ha tomado una de las barras más importantes en la ciudad de Santiago, e indagar que elementos trae aparejados para el sujeto asumir la condición de barrista. El contexto local del cual emergen los “*bullangueros*”¹, y cuáles son las relaciones que se establecen entre los diferentes grupos integrantes de *Los de Abajo*.

Sin embargo, reconociendo la amplitud y complejidad del fenómeno como manifestación juvenil extendida por toda la capital y las grandes ciudades del país, esta investigación se focaliza dentro de un barrio en particular de la comuna de La

¹ Auto denominación que se dan los barristas del club Universidad de Chile.

Florida y a partir de este estudio de caso, intenta configurar las principales características del universo Barra Brava que empapa la vida de millares de jóvenes en la actualidad.

1.2 RELEVANCIA DEL TEMA.

Como todo fenómeno social, el de las Barras Bravas es intrincado y complejo. Para el caso de Chile, sus factores y elementos distintivos lo convierten en una realidad de creciente importancia si es que verdaderamente se quiere escuchar a los jóvenes y atacar de raíz el problema de la violencia en nuestro país.

Según nuestra forma de ver el problema de estudio presenta cuatro características exclusivas y suficientemente relevantes como para justificar una investigación antropológica de él.

En primer lugar, en Chile, las Barras Bravas emergen durante los últimos años de dictadura militar, cuando la transición ya comenzaba a pactarse y la clase política comenzaba a rebarajar el poder, dejando de lado a los movimientos poblacionales que tanta injerencia tuvieron en la lucha contra el Estado militar represor. Muchos integrantes de la Garra Blanca y Los de Abajo reconocen que en sus inicios el estadio lo convirtieron en una trinchera desde donde luchar contra Pinochet y su Gobierno, como queda plasmado en la investigación de Marién Cifuentes y Juan Carlos Molina: *“LA GARRA BLANCA, Entre la supervivencia y la transgresión, La otra cara de la participación juvenil”*.

En este contexto el joven, como sujeto, que habita en ciertos sectores de la ciudad pasó de expresar su descontento en las calles y barricadas a desahogar sus frustraciones y problemas en los estadios de fútbol. Este hecho muy poco estudiado debe tenerse en cuenta siempre cuando se aborda el tema de las hinchadas en nuestro país, incluso 20 años después del término de la dictadura

Pinochetista, como respuesta propia a un sistema que es percibido como hostil y excluyente por parte de los participantes en ellas.

Por otra parte, si las Barras no han decaído, por el contrario siguen creciendo en su puesta en escena, aumentando su número de integrantes, actividades y ámbitos de ingerencia con el correr del tiempo, cabe preguntarse si existe en la creación de identidad del barrista y en las relaciones que se establecen entre los diferentes actores que la componen, a nivel barrial, comunal, como gran ciudad y país, una forma de creación autónoma, basada en términos, percepciones y valores diferenciales propios, que representarían de algún modo la respuesta a la exclusión instalada en los sectores periféricos de las ciudades de nuestro país. Una subcultura que entrega a los jóvenes que participan de las hinchadas elementos que no encuentran en los canales tradicionales de integración social.

También resulta enormemente relevante para las Ciencias Sociales estudiar la masividad y profundidad sociocultural que tiene esta forma de gregarismo juvenil. Los usos y tránsitos que realizan resignificando la ciudad y las relaciones que se establecen con los habitantes dentro del entorno delimitado de sus barrios o que circunstancialmente se encuentran con ellos en medio de su puesta en escena. Como también las diversas manifestaciones –corporales, artísticas, mediáticas, etc- que la componen y que no encontramos en otros grupos sociales, conformando todo un universo por el que la academia ha comenzado a transitar, pero es innegable la sensación de que aún falta mucho por hacer.

Para finalizar debemos agregar que por la complejidad que han adquirido las Barras Bravas en su puesta en escena dentro del estadio, al hacer del público un espectador-protagonista, desintegrando las fronteras tradicionales de la representación y el espectáculo en pos de una participación masiva y coordinada bajo una suerte de “códigos comunes” de teatralidad que se sirven de todos los medios disponibles para realizar y derrotar al rival dentro de esta extrapolación de lo que sucede dentro del campo de juego, han convertido al partido de fútbol en

uno de los mayores rituales de nuestro tiempo, elevándolo a la categoría de “espectáculo social total” (Bromberger) que las Ciencias Sociales pueden considerar como ventana para abordar las construcciones de juventud, gregarismo y participación actual.



1.3 OBJETIVOS.

Objetivo General:

Investigar el fenómeno de las Barras Bravas, describir elementos de la identidad del sujeto que participa en ellas, y las relaciones socioculturales que se desarrollan en su interior.

Objetivos Específicos:

Nº 1: Mediante un estudio de caso abordar el entorno en donde viven gran parte de los jóvenes barristas del Gran Santiago.

Nº 2: Conocer algunos de los elementos que constituyen la identidad del joven barrista, y las relaciones sociales que se desarrollan dentro de la Barra Brava Los de Abajo.

Nº 3: Dimensionar el fenómeno de las Barras Bravas a nivel mundial y nacional, como una manifestación juvenil permanente.

2 METODOLOGÍA.

2.1 LA ETNOGRAFÍA

Para investigar e intentar comprender los fenómenos sociales, las ciencias y disciplinas afines cuentan con una gama de métodos y técnicas que les permiten acercarse y abordar desde variados ángulos los problemas y estudios que se plantean.

Eminentemente la Antropología Social se enfoca en la comprensión de los hechos sociales desde una mirada cualitativa de los mismos, por lo que debemos reconocer la marca indeleble de la subjetividad en su quehacer académico, en tanto sujetos que se interrelacionan con otros sujetos dentro de un universo cultural, en el peor de los casos mínimamente compartido, creando y modificando constantemente los lazos que los conectan.

La etnografía como disciplina es la que se encarga del estudio de la cultura, o en este caso subcultura en sí misma, la delimita como unidad social única, que contiene elementos exclusivos que se interrelacionan y a partir de estos hace afirmaciones explícitas acerca de ellos. Es decir, en el proceso etnográfico de la investigación social se delimita el fenómeno estudiado, se emplean métodos claramente definidos y elaborados, según sea el caso y a partir de los resultados del trabajo en terreno se intenta construir un esquema teórico, apoyándose en un corpus de conocimiento aportado por el investigador, que recoja, refleje e integre lo más fielmente posible las percepciones, acciones y normas de juicio de la unidad con la que se trabaja estrechamente, sin perder de vista las propias limitaciones.

Atkinson y Hammersley en su publicación: "*Ethnography and participant observation*", han conceptualizado la etnografía como una forma de investigación social que se caracteriza por los siguientes rasgos:

- a. Un fuerte énfasis en la exploración de la naturaleza de un fenómeno social concreto, antes que intentar comprobar hipótesis sobre el mismo;
- b. Una tendencia a trabajar con datos no estructurados, es decir, datos que no han sido codificados hasta el punto de recoger datos a partir de un conjunto cerrado de categorías analíticas;
- c. Se investiga un pequeño número de casos, quizás solo uno, pero en profundidad;
- d. El análisis de datos implica la interpretación de los significados y funciones de las actuaciones humanas, expresándolo a través de descripciones y explicaciones verbales, adquiriendo el análisis estadístico un plano secundario.

Siguiendo estos lineamientos, se abordará la problemática planteada desde la perspectiva de los involucrados, indagando sobre la creación identitaria y discursiva –su lectura e interpretación del lugar en donde viven– como miembros de un grupo delimitado de barrio perteneciente a una Barra Brava chilena y por otra parte las experiencias del investigador como observador partícipe de las actividades desarrolladas por estos barristas y Los de Abajo en general.

Se intenta percibir la realidad sin encasillarla, al abordar y aportar desde la Antropología una mirada innovadora respecto a un fenómeno urbano de nuestros tiempos. Conciente de la influencia que se produce entre sujetos que interactúan, la idea no es pasar por alto esta condición humana sino que a partir de los involucrados, tanto protagonistas como tesista, a lo largo de la investigación comprendan y racionalicen posturas frente al fenómeno que los relaciona.

Para llevar cabo los objetivos que nos hemos propuestos utilizamos las técnicas de: Revisión Documental, Observación Participante, Entrevista en Profundidad y el consiguiente Análisis de la Información Recolectada a partir de las temáticas investigadas y elaboradas a lo largo del trabajo en terreno.

2.2 UNIVERSO DE ESTUDIO.

Es imposible determinar cuantas personas componen las Barras Bravas grandes de la capital, debido a la dinámica que tienen y que es una de sus principales características. La multiplicidad de grupos que componen Los de Abajo, es enorme, con mayor o menor interacción, incluso algunos “*dísidentes*” con la dirigencia central ubicada en el muro de la galería del Estadio Nacional y alrededor del “*bombo*” y sólo permite hacer estimaciones. A esto hay que sumar el hecho de que en las grandes ciudades del país también existen Piños coordinados con la capital, y la trayectoria de dos décadas que tiene su hinchada.

Además, dentro de la barra de la Universidad de Chile que se ubica en el sector sur del Estadio Nacional cuando juega de local y para los partidos de la Selección Chilena, se distinguen varios niveles de participación que se expresan en el grado de cercanía con el “*bombo*” que representan la dirigencia central de la barra (aunque no excluyentemente).

La definición que utilizan los propios “*bullangueros*” es que de “*codo a codo*” (los que se establecen en función de las esquinas de la cancha y de ahí el espacio que existe detrás de estas en la graderías del estadio llamados popularmente codos) se ubican los barristas “*metidos en la volá*” que serían alrededor de ocho mil a nueve mil personas, y que estarían definidos por la puerta del estadio que utilizan para ingresar a “*su sector*”, las puertas 13, 14 y 15. Sin embargo, en las otras puertas correspondientes al sector sur 10, 11, 12 y las 16, 17, 18 del Estadio Nacional también sirven para la ubicación de los barristas de la U, aunque en estos sectores se encontrarían los personajes más tranquilos, como así también el espacio en donde las familias pueden estar sin mayores problemas.

Aunque, siempre se dan excepciones dependiendo de los conflictos propios de la barra y los choques violentos con otras, porque también hay Piños “*que suenan*”² que se ubican en este sector eminentemente más tranquilo.

2.3 UNIDAD DE ESTUDIO.

Las Barras Bravas en nuestro país han adquirido una especial forma de organización, que las lleva a representar barrios en la gran mayoría de las comunas de la capital y las grandes ciudades del país. Esta relación es dinámica y no se puede establecer definitivamente de cuantos Piños se forma cada Barra, porque estos cambian, se unen y subdividen regularmente –aunque no constantemente- dependiendo de las relaciones más o menos tensas o fraternales que se establecen al interior de los diferentes grupos y entre estos.

Dentro del universo de las dos barras más grandes del país, para el caso de Los de Abajo seleccionamos una organización celular barrial o Piño según los siguientes criterios:

- Pertenecer a una comuna poblada a partir de los planes de vivienda del Gobierno de los años 80’ en adelante (Puente Alto, Peñalolén, Huechuraba, La Florida, Pudahuel, Maipú, San Bernardo, etc.).
- Estar organizados y reconocidos dentro del sector que ocupa la barra en el estadio, ocupando un lugar específico.
- Que este formada por veinte o más miembros.
- Que el Piño tenga en el barrio 5, o más, años de existencia.
- Que realicen actividades locales dentro del barrio.

Dentro de la multiplicidad de Piños que cumplen con estas características fue seleccionado uno de la comuna de La Florida, específicamente el perteneciente a

² La expresión “los que suenan”, hace referencia a los grupos de prestigio que son más grandes, tienen peso y poder de decisión al interior de la barra.

la Villa Alberto Larraguibel, por afinidad con sus integrantes –existió un excelente rapport con ellos-.

Además, se realizó esta selección porque su ubicación es bastante contrastante con los índices sociales que esta urbanización tiene, se encuentra a metros del Mall Plaza Vespucio y del epicentro comercial que éste mueve, bancos, supermercados, centro de salud, etc. Y todos los elementos del desarrollo creado en nuestro país en el último período, muy cerca del metro y colindante con una autopista urbana, orgullo de las concesiones y sin embargo en ella podemos observar muchos elementos de la “Nueva Pobreza Urbana” (Tironi, 2003)

La Villa Alberto Larraguibel está ubicada en la comuna de La Florida, colindando con la comuna de Macul, delimitada por Américo Vespucio al norte; al sur con la Avenida El Parque; Avenida La Florida hacia el Oriente y la calle Alonso de Ercilla por el Poniente.

La Villa está conformada por 1508 viviendas, organizadas en casas pareadas de dos pisos, dispuestas en pasajes; además hay departamentos de tres pisos, agrupados en 12 departamentos por block, siendo aproximadamente 8.000 personas quienes habitan esta urbanización.

Dentro de la Villa, en el sector oriente se encuentra un amplio territorio eriazo, la mitad funciona como una especie de cancha de fútbol, y el resto se ocupa como vertedero de escombros, en donde hasta es posible hallar personas habitando en medio de la basura (el terreno pertenece al SERVIU). A un costado pasa el canal Zanjón de la Aguada, que actualmente se encuentra enrejado y encauzado. Cruzando este canal, en un predio que administra la autoridad municipal, los días miércoles y sábados se ubica una feria libre junto a un persa, sector que han denominado pomposamente Mercado de Abastos que de a poco ha ido mejorando el entorno pero aún queda mucho por hacer.

El equipamiento social de la “*Villa Larraguibel*” como identifican a su barrio los vecinos, es deficiente, existen áreas verdes disgregadas y mal cuidadas, sólo encontramos dos plazas que cuentan con mantención por parte del municipio pero que no están habilitadas con un adecuado manejo de la basura por lo que esta se acumula muchas veces en sus márgenes. Estas plazas medianamente bien tenidas, han sido repartidas por los barristas de Los de Abajo y la Garra Blanca para que ahí cada grupo se reúna.

2.4 REVISIÓN DOCUMENTAL.

Existe gran cantidad de material documental periodístico y académico referido al tema, tanto a nivel nacional como internacional, en Argentina debido a la amplitud del fenómeno se ha desarrollado toda una línea investigativa tanto en CLACSO, como en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Además de trabajos de investigación académicos, sociales y de gobierno en Chile.

Asimismo, fundamental es revisar la enorme cantidad de textos, foros, imágenes y páginas Web que generan los propios miembros de la Barra Bravas para estrechar lazos con otras barras, mostrar sus capacidades o comunicarse por medio de foros entre hinchas de diferentes lugares para coordinar su actuar y también como un espacio donde trasladan sus disputas entre barras rivales.

Es preciso realizar una revisión exploratoria que permita conocer la dinámica y el tenor de los discursos creados en torno a las hinchadas desde los más amplios puntos de vista y así acercarnos al universo discursivo de la temática que aquí tratamos.

2.5 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE.

Consiste en participar de la vida normal de los sujetos con los que se está realizando la investigación, observando la cotidianeidad de éstos para intentar

comprender las diferentes situaciones en que interactúan dentro y fuera de su grupo de pertenencia, el investigador intenta introducirse en este mundo y busca comprender desde la perspectiva “Emic” lo que va observando.

Lo que se pretende es entender las razones, el significado y trascendencia de las costumbres, prácticas y acciones tal como las personas los entienden, concientes de que esta es un ideal difícil de conseguir. El intento es siempre “*ponerse en el lugar del otro e intentar silenciar la propia cultura, dejándose llevar por el vendaval de la cultura en que uno se aloja*”, que en este caso ponen en marcha los barristas. No es una tarea fácil, es el desafío etnográfico por excelencia, muchos elementos quedan sin comprensión, así como también uno como extraño nunca puede avanzar más allá de lo que los propios sujetos están dispuestos a revelar, dejar alternativas para que esto suceda, para que queden espacios en blanco es esencial para mantener la investigación por causas beneficiosos para todos los involucrados.

Se trata de intentar comprender en fenómeno, en ningún caso de pesquisar actividades que desde la propia óptica resulten condenables, sin lugar a dudas que los límites los pone el propio investigador en cuanto a lo tolerable o denunciabile, pero ese no es el tema a tratar.

Para la realización de esta investigación esta técnica ha sido utilizada “en extenso”, lo que incluso permite plantear que se ha realizado a lo largo del tiempo la labor de un **participante observador**, aportando mucho sustento a los resultados que aquí entregamos. Varios factores han contribuido a que la información y análisis de ésta sean el fruto de un extenso trabajo en terreno y activa participación con Los de Abajo.

Siguiendo la clasificación aportada por el profesor Recasens, la historia personal de este investigador como aficionado al fútbol ha sido siempre como hincha del Club Universidad de Chile (por un tema estrictamente familiar). Debido a esto y a

que es la opción individual asistir al estadio como espectador de los partidos he participado en diversos momentos con la Barra Brava de este club.

a. **Hincha:** Desde hace varios años me he visto involucrado en innumerables ocasiones con los barristas, en los trayectos hacia el estadio, en el estadio mismo y de regreso hacia mi hogar. Mi ubicación con el grupo de amigos universitarios con el que ahora asisto es en la puerta número 17 del Estadio Nacional (más adelante se abordará el tema).

He sido testigo de muchos eventos de toda índole, desde los más repudiables como apedreos entre barras a la entrada y salida del estadio, a micros, peleas entre varias decenas de personas, etc. Pero también he participado en grandes demostraciones de comunitarismo entre desconocidos que se identifican sólo por la camiseta, como el compartir alimentos cuando se esperan varias horas para que comience un partido de alta convocatoria o protección ante las amenazas del entorno, defensa de personas que están siendo asaltadas por “*infiltrados*” o “*cogoteros*” o celebraciones masivas entre personas de todas las características, edades, estilos, modas o tribus, etc, he visto y participado del “*carnaval*”, como los mismos barristas dicen.

Asimismo he viajado en dos ocasiones con la barra fuera de Santiago en los buses arrendados durante la disputa del Campeonato de Apertura 2006, en la primera asistí el 23 de mayo a un partido en contra del equipo Wanderers de Valparaíso por cuartos de final. Luego asistí a un partido en contra de Huachipato en Talcahuano el domingo 28 de mayo, esta vez por las semifinales del mismo campeonato.

Estos dos viajes representaron sendas oportunidades para conocer lo más íntimo de los Piños³ con los que viajé. Su forma de compartir todas las eventualidades que representa cada viaje y su forma de “copar” la ciudad en donde se enfrentará el Club deportivo de sus amores.

También, el 28 de agosto del año 2006 participé como tramoya de un evento organizado por Los de Abajo llamado “*Caupolicanazo Azul*”. Fue una forma popular y masiva de protestar en contra de lo que en ese momento era el proceso de declaración y confirmación de la quiebra de la CORFUCH, que significó un enorme despliegue de gestión, coordinación, recursos por parte de los barristas.

b. **Escuela Libre Los de Abajo:** un amigo me mencionó a inicios del año académico 2006 que en la Escuela de la barra (ubicada a un costado de lo que era la sede de la CORFUCH en Avenida Campos de Deporte), necesitaban un monitor para realizar un taller de Lectura y Comprensión del Medio, porque la profesora que tenían por motivos personales se había retirado. En abril, decidí trabajar en el mencionado taller como una forma de realizar trabajo comunitario y darle circularidad a esta investigación, por lo que durante todo el 2006 e inicios del 2007 trabajé con miembros de la barra y otras personas que buscaban obtener su Licenciatura de Enseñanza Media mediante el Programa de Gobierno ChileCalifica, los talleres se realizaban los miércoles de 19.00 a 21.00 horas con el curso formado por 18 personas.

Resulta fundamental destacar que de estas 18 personas con las que formamos el grupo de estudio, 11 eran barristas (7 hombres y 4 mujeres de entre 16 y 32 años) quienes asistían semana a semana al estadio

³ Esta denominación se refiere a los diferentes grupos territoriales, temáticos o ideológicos que componen las Barras Bravas y que conforman una red de células representativas de los principales barrios y poblaciones del país configurando una forma de organización especial dentro del fenómeno a nivel mundial, mas adelante profundizaremos el tema.

con sus Piños de diversos sectores de la capital como Villa Francia, Puente Alto, Villa Causiño Macul, La Florida y Santiago Centro.

Las otras 7 personas eran trabajadores o dueñas de casa (5 mujeres y 2 hombres de entre 31 a 62 años) que no se identificaban de ninguna forma ni con el club, ni mucho menos con la barra. Asistían porque necesitaban obtener rápidamente su licencia de Educación Media, y una señora de edad (62) participaba porque se aburría en su casa. Nunca, entre estos grupos de personas con culturas tan diferentes, presencié algún tipo de problema más allá de los que se dan normalmente en una sala de clase, aunque el lugar era bastante desordenado para los cánones que se tienen de una escuela, las normas mínimas de convivencia que se habían autoimpuesto los barristas (como no “*carretear*” cuando se realizaran las clases, o tener algo para “*tomar once*” entre las horas lectivas) se respetaron prácticamente la totalidad de las veces.

Los encargados de realizar los talleres y ramos en la Escuela cuando participé de esta, eran estudiantes universitarios de diversas carreras que por motivos personales estaban trabajando por esta iniciativa. Había un excelente ambiente entre “*los profes*” e incluso del taller de inglés estaba a cargo una estudiante norteamericana que realizaba un Magíster en Desarrollo en FACSO.

Mi participación cesó en 2007 cuando la dirigencia de la barra acordó trabajar en conjunto con el preuniversitario de la FECH en una alianza de “*estamentos universitarios*”, por lo que sus equipos de trabajo se hicieron cargo de las actividades en todo lo que concernía a la escuela.

c. “***The Linkuetes***” o “***THS***” de La Florida: en los muchos trayectos que he realizado para asistir al estadio como hincha y con el pasar del

tiempo, a través de los encuentros continuos en los mismos paraderos de micros fui conociendo a varios integrantes del Piño The Linkuetes de La Florida. Después de conversar en un par de ocasiones con el “Zocro” y el “Mario THS” mientras esperábamos la micro que nos llevara al estadio me contaron que eran de la Villa Alberto Larraguibel, urbanización que coincidía perfectamente con los parámetros de la investigación sobre “Barras Bravas organizaciones barriales y Nueva Pobreza Urbana” que aquí desarrollamos.

Así, después de decidir hacer el estudio de caso con ellos y ser aceptado por el grupo, viajé en seis oportunidades⁴ como observador participante desde la conocida intersección de Avenida La Florida (paradero 14) con Walker Martínez, hacia el estadio.

En esta intersección se encuentran con otros Piños de la comuna (4 o 5 dependiendo del rival de turno) como una costumbre varias horas antes de que el partido comience cuando el equipo juega en el Estadio Nacional o en el Estadio Monumental de Colo Colo.

En esta instancia comparten su pasión, van cantando, llevan sus banderas, toman cerveza y expresan sus ganas de asistir al estadio en un ambiente festivo, la idea es ir *“calentando el partido desde la misma casa”*, *“armando la fiesta”*, también estar alertas porque a veces se cruzan con Piños rivales (aunque yo nunca observé esta situación). Desde ahí parten todos en masa, para llegar el estadio como una representación de un sector de la comuna a instalarse en el estadio todos juntos en un área determinada, *“su sector dentro del lado sur”*.

⁴ Estos partidos fueron en las siguientes fechas: 9 y 17 de septiembre, 1, 11 y 15 de octubre, 5 de noviembre del año 2006.

También compartí con ellos 5 veces⁵ en su barrio, en donde conversamos libremente y me contaron su historia como Piño, su eterna rivalidad con otros Piños de la Garra Blanca, sus planes de pintar nuevos murales y las actividades que han realizado para juntar recursos y ayudarse entre los “*THS*” cuando uno ha caído en desgracia.

Cabe destacar que muchas de los temas que conversamos fueron en un ambiente distendido, en un relato simultáneo con varias voces a la vez, con tonos impostados altos y bajos, puestas en escena incluidas, corrigiendo los tiempos, las secuencias, las participaciones de cada uno. También, asumiendo protagonismos heroicos que los otros se encargaban de poner en tela de juicio inmediatamente, como parte del juego de construcción de identidades entre amigos que tienen confianza para hablar sobre la gran mayoría de los temas.

Este ambiente de fraternidad que observé en gran parte, se debía a que ya habíamos compartido como “*bullangueros*” en el estadio y en la esquina mencionada, permitiendo que se crearan buenas relaciones entre el investigador y los sujetos protagonistas que siguen hasta hoy. Fue en estas ocasiones en las que calendarizamos las entrevistas en profundidad para esta tesis.

Sin embargo, la disposición cambiaba al momento de presionar rec en la grabadora, sin perjuicio de que el ambiente era grato y ellos mismos se encargaban de buscar el espacio ideal para realizarlas, el mural en donde a menudo se juntan, por ejemplo, varias veces comenzamos a tocar temas de los que no querían hablar y sus respuestas eran extremadamente escuetas como muestra de que eran temas de los que preferían no dejar registros, pero que no tenían problemas en compartir conmigo cuando la grabadora estuviera guardada.

⁵ Estos encuentros que sostuvimos a instancias mías como parte del trabajo en terreno fueron los días: 3, 10 y 26 de octubre, 3 y 23 de noviembre del año 2006.

Por todos estos aspectos de observación participante, resultan enormemente potentes las experiencias compartidas junto a la barra en las más diferentes situaciones y contextos durante varios años. El caudal de vivencias aporta muchísima información para desarrollar los temas que aquí nos interesan.

Sin perjuicio de esto, no desconocemos la responsabilidad de intentar separar los ámbitos de participación a nivel personal y académica que se encuentran superpuestos en esta etnografía, sin perder de vista que nos encontramos dentro de las subjetividades insoslayablemente presentes en las investigaciones antropológicas, en función de los sujetos que la realizan.

2.6 ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD.

Se utilizará esta técnica cualitativa de investigación porque nos permite acercarnos al problema de estudio desde la perspectiva de los protagonistas, desde la visión e interpretación que hacen del fenómeno de las hinchadas a partir de una conversación que se establece en una relación de informalidad, sin estructuras rígidas, contando sólo con una pauta de temas, siempre dando opciones para responder o no, e intentando profundizar en los elementos que desde el punto de vista del protagonista del hecho son los más relevantes.

Privilegiando por sobre todo la conversación entre dos personas interesadas, en un mismo hecho, desde diferentes posiciones. Y por sobre todo respetando el lenguaje y las explicaciones acerca del tema investigado desde la vereda del propio protagonista.

Resulta fundamental aprehender el fenómeno en función de las propias características relevantes que los barristas extraen de su **mundo**, es por esto que elaboramos un listado de las condiciones que nuestras entrevistas debían contener.

Una guía de procedimientos si se quiere, a partir del planteamiento que hacen los autores García; Gil y Rodríguez: “*Metodología de la investigación cualitativa*”, y que se resume en cuatro características principales:

1. La entrevista es uno de los medios para acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida de esa sociedad o cultura, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos.
2. Busca acercarse a las ideas, creencias y supuestos mantenidos por el entrevistado a fin de reconstruir lo que para él significa el problema objeto de estudio.
3. Los entrevistados tienen la opción de decidir en la entrevista, pueden hablar sobre la conveniencia o no de una pregunta, corregirla, hacer alguna puntualización o responder de la forma que estimen conveniente.
4. La entrevista debe enmarcarse en la realidad del sujeto, permitiendo que se exprese utilizando sus propios términos y hable como si estuviera conversando con los demás miembros de su contexto.

Tomando en cuenta estos criterios, los seleccionados para realizar las seis entrevistas en profundidad fueron:

- dos integrantes antiguos del Piño
- dos integrantes nuevos del Piño
- dos líderes del Piño

Los temas a tratar en estas entrevistas corresponden a las siguientes categorías:

El medio en el que viven:

- Problemas de exclusión social y territorial.
- Pertenecía e identificación con el barrio.
- Relación con los vecinos del barrio.

El proceso por medio del cual se hacen barristas y cómo manifiestan esta condición:

- Cómo ingresan los nuevos barristas al Piño (proceso).
- Qué normas y valores rigen su actuar.
- Ritos que realizan (de pasaje, en los partidos, etc.)
- Elementos autoproducidos (lienzos, banderas, poleras, etc.) y sus significados adscritos.
- Violencia (relación con ella, tanto interna como socialmente).
- Las acciones y actividades que su pertenencia a alguna barra les exige en el estadio, en el trayecto hacia y desde el y en los territorios locales.
- Las actividades que desarrolla la organización local ajenas al estadio. (fiestas, celebraciones, recaudación de fondos, etc.)

Organización de la barra:

- Cuál es la organización que tiene la barra (grado de horizontalidad / verticalidad).
- Cuántas personas la componen y los niveles de participación.
- Relación entre los diferentes Piños.

Apropiación de la ciudad:

- Cuál es la importancia territorial del barrio y de qué manera delimitan a éste.
- Participación del Piño al interior del barrio, lugares simbólicos y cómo participan en él.
- Conflictos con Piños rivales de barrios cercanos.

2.7 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

A partir de las categorías de análisis, elaboradas en función de los temas que nos interesan reflejados en los objetivos, se abordarán las conversaciones, vivencias,

entrevistas y documentos. Consciente del error que significa categorizar de antemano lo conocido durante el trabajo en terreno, pero intentado dar respuestas a las interrogantes que nos convocan sobre este tema.

“Todo análisis persigue alcanzar un mayor conocimiento de la realidad estudiada y, en la medida de lo posible, avanzar mediante su descripción y comprensión hacia la elaboración de modelos conceptuales explicativos...Trabajamos con la convicción de que el análisis no constituye una fase final, posterior a la recogida de información, pues “ello excluye la posibilidad de recoger nuevos datos para rellenar huecos o comprobar nuevas hipótesis que emergen durante el análisis”. (García; Gil; Rodríguez, Op. Cit., p. 200-202)

Como consideración metodológica nuestra interpretación, en cuanto a la elaboración de las propias pautas de análisis y la necesaria alternación de “análisis – nueva recogida de datos” es en el sentido de que debemos respetar las categorizaciones de los protagonistas de la investigación. Si bien no ceñirnos absolutamente a ellas, tenerlas siempre en cuenta como la información más directa a la que podemos acceder, para no encasillarla en construcciones academicistas que opacarían la viveza y potencia de un fenómeno social como el estudiado.

En función de esto, y luego de largos procesos de reelaboración y revisión de los datos, y también como una forma de contrastar la data con las vivencias extremadamente intensas y sentidas por los barristas, decidimos realizar las dos entrevistas finales un año exacto después de realizadas las primeras, para ver los cambios, las reinterpretaciones y nuevas elaboraciones que fluyen dentro del universo de los barras bravas y de los “THS” en particular.

3. ANTECEDENTES.

En este capítulo incluimos una revisión de tres investigaciones sobre las Barras Bravas realizadas en el país, su importancia es fundamental para nuestro trabajo porque abordan el fenómeno desde una perspectiva cercana, en estrecha participación con los hinchas tanto en el estadio como en su cotidianidad. Representan intentos por conocer y comprender la cultura *barrabrava* en toda su potencia, conformando un conjunto de información indispensable para emprender un trabajo como el que aquí nos hemos planteado.

3.1 LOS DE ABAJO: Una expresión cultural de los tiempos modernos. Gloria Astudillo, Viviana Bustos, Memoria de Título, Escuela de trabajo Social Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS (Septiembre 1997).

En este trabajo las autoras abordan el tema que nos interesa desde la perspectiva de la participación organizada con objeto de comprenderla como una forma de legítima organización juvenil en pos de desarrollar “diálogos” entre las autoridades y los barristas que propicien espacios propios y autónomos de desarrollo y expresión juvenil, todo esto enmarcado dentro del área del Trabajo Social.

Gruesamente su labor fue centrar la investigación en la participación juvenil en nuestro país:

“...especialmente respecto de los motivos que mueven la voluntad de relacionarse con algún tipo de organización, y de los facilitadores u obstaculizadores que el contexto sociocultural ofrece para desarrollarla. ...La información que obtengamos nos parece de vital importancia a la hora de elaborar políticas, programas y actividades destinadas a los sectores populares.” (Pp.7-8)

Fundamentan la relevancia de su trabajo en lo erradas que han sido las políticas públicas destinadas a integrar a los jóvenes y los esperables fracasos de éstas. Resaltando como los barristas, en este caso particular los del club Universidad de Chile, en el epicentro de una actividad que mueve millones de dólares han creado

sus propios y legítimos espacios de participación fuera de toda lógica comercial, desarrollados a partir de un compromiso pocas veces mostrado por tan heterogéneo grupo de sujetos.

Las confluencias sociales que reúnen Los de Abajo, “los sentimientos, frustraciones y esperanzas tanto individuales como colectivas” son los temas y aspectos que se quieren profundizar a partir de esta investigación.

“... con el objetivo de conocer en definitiva lo que ocurre con la juventud de nuestro país en uno de los ámbitos en los que realmente participan con agrado y verdadera entrega, a pesar de las dificultades”. (Op. Cit., 12)

Intentando mostrar un panorama amplio de los barristas, es analizada la modernidad en nuestro país y los cambios operados en la sociedad chilena a partir de los intrincados caminos y vertientes que ha tomado, para luego situar el papel que ha jugado (o que le han hecho jugar) a la juventud chilena dentro del contexto general.

Siempre en relación de dependencia y mínima autodeterminación, vista como espacio de tránsito, que en el caso específico de los jóvenes que cuentan con menos recursos, tiende a ser una etapa conflictiva de frustraciones y circulares evasiones, que configuraría un cuadro de riesgo social, en donde el trabajador social puede y debe constituirse como un eje negociador, útil para solucionar problemas como los que se agregan en los miembros de las barras.

La pregunta es, entonces, cómo la barra se constituye en un espacio de participación que puede dar frutos de integración, respetuosa y armónica para sus integrantes con respecto a la sociedad.

Metodológicamente la tarea fue abordada desde lo que las autoras denominan una “epistemología pluralista”, que hace referencia a la combinación de métodos cualitativos, como cuantitativos y que en particular fue desarrollado como una

encuesta aplicada a 30 barristas sobre temas u hechos como datos de edad, sexo y trabajo realizado. La información de carácter más cualitativa fue abordada por medio de entrevistas en profundidad, que se realizaron hasta que “el principio de saturación” se hizo evidente, o sea, no surgía más información.

Esta opción metodológica se fundamenta en que ellas consideran que:

“ambas por sí solas -las técnicas y su análisis-, constituyen enfoques parciales, incapaces de abordar y desentrañar por sí mismos toda la intrincada e inasible realidad de los procesos sociales”. (Op. Cit., 39)

Luego de analizar las entrevistas surgen aspectos interesantes que aportan para desarrollar una comprensión del fenómeno, la “identificación” con el club y la barra, como espacio de construcción entre pares; la idea de “protagonismo” y “participación”, de inventar una instancia y auto percibirse como los mejores en lo que hacen; el “comprometerse con una causa” que llena de expectativas en un medio escuálido como un eje de cohesión y afianzamiento de “hermandad” dentro del grupo, rompiendo de paso lógicas individualistas en autónoma búsqueda de experiencias significativas y trascendentes. (Op. Cit., p 44-54)

En relación al tema de la violencia, los jóvenes consultados manifestaron que si bien esta está presente en su actuar, se puede atribuir al contexto en donde viven y la frustración que ahí se genera, porque además la violencia es heredera de los tristes años de la dictadura y su aparato represivo. La violencia tendría manifestaciones concretas que serían:

- La presencia de controles de seguridad por los que tienen que pasar al entrar al recinto.
- La falta expresa de canales de participación y de espacios que el club que tanto aman, les cierra.
- La presencia expectante y desafiadora del equipo rival.
- La exacerbación de la vivencia presente, ante la desesperanza de un futuro mejor.

- La focalización exagerada que hacen los medios de comunicación frente a sus acciones, destacando de ellas los aspectos negativos, y finalmente.
- En el consumo de alcohol y drogas que está presente como elemento de unión, de evasión y que como consecuencia potencia cualquier acción que ejecute el grupo: alegría, pasión, tristeza, rabia, impotencia, violencia”. (Op. Cit., p 54)

Posteriormente se realiza, a partir de la tabulación de las 30 encuestas realizadas a “*bullangueros*”, un “perfil del joven barrista”, el que corresponde a una muestra pequeña que da cuenta de tendencias presentes dentro de la barra como la composición de género (92% masculino), edad (52% entre los 15 a 18 años) o comuna de procedencia (todas las comunas periféricas de la capital más algunas otras de características populares) pero que sólo entrega luces con respecto a la heterogeneidad del fenómeno.

En las conclusiones se establece que a partir del marco teórico construido y de la información obtenida mediante el trabajo “cercano” con los jóvenes miembros de Los de Abajo se puede decir que:

“... la barra es una expresión cultural, característica de los tiempos modernos, que se origina en el marco de un contexto sociocultural determinado por un régimen autoritario, caracterizado por la falta de espacios donde canalizar inquietudes y interactuar con otros, y un ámbito de modernidad que intrínsecamente desorienta; dicha situación si bien fue generalizada, perjudicó notoriamente a la juventud de nuestro país, originándole la necesidad de crear espacios alternativos de expresión.” (Op. Cit., p 74)

Es en este contexto en que la barra emerge como organización, completamente legítima y que da posibilidades de trabajo directo con grupos de población que no tienen o no reconocen otros conductos de canalización propia. Un piso desde donde comenzar a trabajar cercanamente con las instancias populares, con el propósito que tienen las autoras:

“... relacionarnos con el hombre y sus dificultades con el objetivo de humanizarlo y liberarlo”. (Op. Cit., p 75).

3.2 Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol. Andrés Recasens Salvo. Bravo y Allende Editores, Colección de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Segunda edición (1999)

Esta investigación nos brinda una mirada eminentemente antropológica, y es particularmente interesante al ser la primera publicación académica que utiliza la etnografía como método de estudio.

A lo largo del trabajo se intenta conocer sobre los factores que detonan la violencia en los estadios, mediante la actuación de los conglomerados sociales que giran en torno a las dos Barras Bravas más grandes de Chile. Estas agrupaciones juveniles que han transformado la forma de relacionarse dentro del contexto urbano de muchos sectores de la ciudad tendrían la capacidad de crear “sentidos profundos” en sus partícipes, y superar situaciones gregarias que aportan:

“Identidad y pertenencia para la cual se construyeron una historia fundante, de la cual devinieron los mitos que los legitimaban, también un lenguaje y una dramatización”. (Op. Cit., p 13)

Una sociedad que castiga y reprime, que tiene aún cicatrices de un pasado reciente brutal, en donde los jóvenes fueron los más castigados y que sigue profundizando sus brechas y segregaciones para con ellos, ha tenido que escandalizarse, asustarse también, por ese torrente de pasión y energía que semana a semana se hace presente. Antes en las protestas ahora en los estadios, -medios masa mediante- ante los ojos tele-videntes, realidad “escondida” que se viene a instalar domingo a domingo en el living de nuestras casas.

Una distinción fundamental para comprender el fenómeno es la que se hace en torno a los tipos de asistentes a los espectáculos futbolísticos:

- “Los espectadores: asisten al espectáculo deportivo, sin ser necesariamente neutros, no se involucran emocionalmente como las otras dos categorías.
- Los hinchas: partidarios de un equipo, pueden ser incluso socios de él, se involucran con profunda emoción respecto del desarrollo del partido. Pertenerían a todos los estratos socioeconómicos.
- Los barristas: constituirían una subcultura aparte dentro de la sociedad capitalina y lo hacen notar profusamente dentro y fuera del estadio, jóvenes de entre 14 a 25 años”. (Op. Cit., p 33-34)

Estos últimos serían un aporte y una recuperación de aspectos perdidos dentro de la vorágine del fútbol empresa.

“... es que el fútbol profesional actual, a través de la participación del “barrista” – solo por él–, vuelve a ser juego, en el sentido de actividad lúdica vinculante con una comunidad que lo asume mediante rituales que tienen la emotividad de lo religioso profundamente sentido, de devoción y ofrenda de sí mismo. De este modo, el “barrista”, en su forma de participación en un partido de fútbol profesional, produciendo una “ligazón” mágica con el evento, logra restituirle durante una hora y media, el sentido arcaico de juego.” (Op. Cit., p 33)

Se puede comprender, entonces, la importancia adquirida por parte de estas organizaciones. Poner todo en juego, en conexiones emocionales y simbólicas en donde cada segundo se vive con una intensidad escasa en la “tele-sociedad”, en donde el contacto, el sentirse parte “de” transforma en ocasiones –y dependiendo de lo que está en juego- las grises vidas del joven barrista en un torbellino de felicidad y emotividad que es valorado como un regalo, como un “don”. En definitiva como dice el profesor Recasens:

“Fue en el estadio donde los vi sentirse plenos, dando rienda suelta a sus sentimientos, a sus lealtades, a sus pasiones. Fue ahí donde los vi constituir una identidad cultural que comparten como hermandad; es ahí donde sienten que el grupo los “abraza” cálidamente”. (Op. Cit., p 13)

Metodológicamente la opción es clara, fueron empleadas las técnicas cualitativas propias de la Antropología. En la primera parte del libro fue utilizada la observación participante en los estadios, realizadas por el profesor, estudiantes

hinja o barristas. Otro método empleado fue el de la entrevista sobre aspectos puntuales de la vida de los barrista fueron sistematizados y analizados.

La segunda parte del libro se compone de un relato etnográfico realizado a la barra Los de Abajo en un partido de la liga en el que se enfrentaron los clubes de Universidad de Chile y Palestino. La tercera parte corresponde a un análisis de algunos aspectos sociales que atañen a los jóvenes.

Mención aparte merece la vivencia del “*pozo*”, que como explica Recasens:

“es el espacio debajo del bombo en donde el consumo de drogas por parte de los barristas se torna estremecedor, todo tipo de estimulantes combinados inundan los cuerpos de jóvenes que todos distorsionados no dejan de alentar al equipo de sus amores”. (Op. Cit., p 24)

A partir del material recolectado, su sistematización y análisis, se realizó el trabajo de establecer los elementos que de alguna u otra manera convertían a los coliseos deportivos y sus inmediaciones en “verdaderos campos de batalla” en los que se enfrentan las barras entre sí, contra los Carabineros y/o la propiedad pública y privada.

Los factores que son reconocidos con mayor frecuencia por los barristas como detonadores de la violencia serían:

1. “Cobros de los árbitros estimados injustos o parciales; también, intervenciones casuales y desafortunadas de éstos, que perjudican a un equipo.
2. Juego “*sucio*” por parte del equipo contrario y/o lesiones casuales o intervenciones causadas a un jugador del equipo.
3. Resultado del partido, ya sea favorable o adverso.
4. Su propio equipo.
5. La fuerza pública.
6. La “*barra*” contraria.
7. Los dirigentes y los medios de comunicación social.
8. Referencia a infiltrados”. (Op. Cit., p 44-63)

Luego de mostrar cómo y por qué estos factores influyen en las **explosiones de violencia** que cíclicamente se producen en ciertos partidos y bajo ciertas condiciones, se desarrolla el tema de la “Presencia de Factores Políticos” en las actividades, cánticos o materialidad creada y recreada por los jóvenes barristas.

A partir de las declaraciones de los mismos barristas se construyen dos relatos que involucran la dictadura, enfrentamientos y expresividad mediada y mediatizada por una compleja red de actores que sin un discurso claro, se mezclan y disparan para todos lados, fruto de la heterogeneidad propia de las Barras Bravas chilenas.

En el apartado *Jóvenes, Espacios y Acontecimiento*, se aborda el fenómeno desde la crítica social, en donde se instala la relación e importancia que tiene para los partícipes de estas organizaciones “los estadios como espacios para el desahogo”.

Desahogo de la situación que les tocó vivir y de los problemas con que se enfrentan a diario, la angustia que esto les produce se soslayaría en el profundo sentido de pertinencia e identidad que el sentimiento de pertenecer a la barra les produce y entrega.

La identidad cultural producida es tremendamente importante porque sería:

“... un reflejo de lo que han llegado a estimar como lo más significativo y que, además, es construcción de sentido, en ausencia de una orientación social y cultural que les abra el mundo a otras posibilidades, y una estructura social y económica que les permita acceder a ellas.” (Op. Cit., p 63)

Entonces se hace lógica esta participación subcultural que les permite tener aspiraciones -sin juzgar su naturaleza- y sentirse partícipes de un todo mayor y monolítico. Y es posible comprender las actividades desarrolladas por los barristas como un “grito” en contra del papel que la sociedad les asigna tomando forma como:

“cuestionamiento sentido profundamente por ellos, a la ausencia de espacios que puedan ser significativos, propicios a la construcción de sentido. Hay escasez de fines sociales por la escasez de oportunidades sociales...” (Op. Cit., p 66)

No es posible comprender el fenómeno de las Barras Bravas, su comportamiento y la “catarsis” que experimentan los partícipes de éstas sin considerar el medio en el que viven. El profesor Recasens lo describe así:

“El joven barrista, en general, vive un medio ambiente carencial, no solamente desde el punto de vista social, económico y cultural, sino también físico: de infraestructura y de diseño urbanístico. Entornos urbanos áridos, feos, aburridos, en donde la opacidad y la ausencia de acontecimientos significativos es lo predominante.” (Op. Cit., p 67)

Por lo que es comprensible la importancia que le asignan al partido, noventa minutos en donde están en juego pasiones y sentimientos negados, un espacio físico temporal, absolutamente fuera de la opacidad a la que se ven enfrentados en sus poblaciones o Villas y que en el mejor de los casos les puede aportar con la alegría más grande de sus vidas.

3.3 LA GARRA BLANCA, Entre la supervivencia y la transgresión, La otra cara de la participación juvenil. Marién Cifuentes Carbonetto, Juan Carlos Molina Carvajal, Tesis de grado Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS. (Octubre 2000)

Esta es una investigación de terreno que se llevó a cabo durante 5 años y en la que los investigadores desarrollaron profunda empatía con los barristas. En la introducción se hace una distinción que para nosotros es fundamental, ya que el Piño es visto como:

“... el motor del accionar de la Barra. Es el motor micro identitario desde donde se tejen –a partir de una territorialidad, lazos generacionales, experiencia de clase y consumos socio-deportivos-, las primeras afirmaciones y negaciones sociales”. En su uso juvenil cotidiano la palabra Piño hace referencia a una agrupación

circunstancial de personas o a una agrupación de personas en torno a alguna actividad o intención específica”. (Pp. 5)

A nuestro parecer, en cualquier investigación sobre la forma que han adoptado y se han desarrollado las Barras Bravas en nuestro país, los Piños son los elementos constitutivos, verdaderos “ladrillos” que dan forma a estas organizaciones. Los investigadores los definen como “una forma de agrupación juvenil legítima –necesaria-, donde hay un reconocimiento de pertenencia simbólica y material. El Piño surge como una búsqueda de protección y cobijo –compensación social y emocional-, transformándose hoy en día en una virtud social de organización juvenil.” (Pp. 9 – 10) y dicen que la Garra Blanca, al momento en que se desarrolló la investigación, estaría constituida por alrededor de 50 Piños.

También se hace referencia a que la barra del club deportivo Colo Colo “se ha transformado en un campo real de encuentro, expresión, participación, socialización y representación social de jóvenes populares que se han ganado un espacio propio y autónomo, donde se construyen identidades micro sociales en el seno –paradójicamente- de una de las empresas neoliberales con más ganancias en el mundo: el fútbol profesional.” (Op. Cit., p 10).

Basados en conceptos claves como: territorialidad, empoderamiento, mundo de la vida, horizontalidad con centros desplazantes, micro redes sociales, supervivencia juvenil popular, estadía-identificación, socialización del conocimiento, historia oral e investigación acción, sociabilidad, artesano social, cotidianidad, festividad, cambio social, autoconciencia, identidad, historicidad, proyectualidad y participación.

Estos investigadores llevaron a cabo en sus propios términos:

“Una doble tarea: romper el hermetismo de la barra y levantar por primera vez datos cuantitativos y cualitativos de estos jóvenes hinchas.” (Op. Cit., p 11).

Para realizar metodológicamente las tareas propuestas y dar cuenta de la importancia que ha adquirido la barra como referente juvenil y espacio de construcción, participación, expresión e identidad, los autores realizaron una revisión mediática de los hechos en que aparece mencionada la Garra Blanca, una teórico-conceptual en la bibliografía considerada pertinente y además, realizaron 13 entrevistas-conversaciones con jóvenes barristas, en un contexto de mucha cercanía combinadas con una activa participación en las actividades de la barra.

Contextualizando el fenómeno se dice que:

“se desplaza al clásico hincha del fútbol para llegar a configurar a fines de los ochenta las practicas sociales de los integrantes de las Barras Bravas, irrumpiendo a partir de una identidad socio-deportiva en la esfera pública” (Op. Cit., p 17).

Y ocurre que la actuación de los hinchas prontamente desborda el ámbito deportivo y se constituye una de las expresiones socio-culturales de la juventud marginada, que de alguna manera y como respuesta a su condición transgrede y subjetiviza el orden establecido y que en definitiva no es –y no tiene porque serlo– una organización que en su constitución se oriente hacia una tradicional “buena ocupación del tiempo libre”, sino que se relaciona profundamente con la producción y creación social de un proyecto común.

Es una instancia juvenil en la que hechos como el consumo de drogas y el alcohol, más que ser actividades autodestructivas pueden ser entendidas como “rituales de liberación”, supeditados, en todo caso, a la lógica del consumo dentro de una sociedad que lo incita –hasta el paroxismo– y que castiga las transgresiones, analizan los autores.

Asimismo, sostienen que la irrupción de las barras ha influido mucho en la forma de actuar de la juventud popular que se congrega y participa en torno a ella.

“Este tipo de apropiación o empoderamiento ha conglomerado identidades y pasiones que en otro contexto no se habrían dado...el campo socio-deportivo es el pre-texto juvenil que moviliza las voluntades que desean un cambio radical de la sociedad. Cambio social que estos jóvenes populares a nivel de micro mallas

vivenciales han dado frutos en el caso de Los de Abajo con su proyecto de la Escuela Libre y la Garra Blanca con su Casa Cultural –La Casona–.” (Op. Cit., p 18)

“La irrupción de las Barras Bravas pone en jaque los pilares que sustentan la democracia representativa. Sus prácticas y percepciones re-arman desde abajo (contacto y roce) lazos sociales de confianza y lealtad. Los barristas apelan a horizontes axiológicos democráticos, que en un contexto post-industrial y con un modelo de Estado-nación neoliberal le son negados.” (Op. Cit., p 19)

Dinámicas y expresiones en constante construcción que en definitiva estarían gestando una nueva convivencia social que en un principio estuvo relacionada con una actividad deportiva, pero que ha sido superada con creces y que emerge de contextos carenciados socialmente y sindicados la mayoría de las veces como conflictivos.

Todo el trabajo desarrollado a lo largo de esta investigación busca comprender estas prácticas sociales, que “des-arman las prácticas políticas de estigmatización y represión de los gobiernos de turno”. Esta perspectiva nos instala desde los propios actores juveniles, tanto de sus discursos como de sus prácticas, “donde re-arman lo social desde otro lugar” (Ibid.)

Luego de la introducción y la exposición de los puntos de vista con que se enfrentó la investigación, mostrando cómo entienden el fenómeno y quiénes son los que se congregan en torno a él, queda claro cuál es la posición que adoptaron los realizadores frente a esta realidad juvenil capitalina, señalan cuál es, metodológicamente, el problema de investigación: ¿Conforma la Barra Brava: *Garra Blanca* un nuevo tipo de movimiento social?

Para dar respuesta a esta interrogante, cabe señalar que dentro de las metodologías utilizadas, predominaron las técnicas cualitativas. Quizás, una de las más importantes para dar cuenta de los distintos discursos que explican el fenómeno de las Barras Bravas, es la opción teórico-metodológica propuesta por Michel Foucault denominada como “arqueología del saber”:

“La genealogía toma en consideración todos los discursos que constituyen al objeto, para luego construir no un conocimiento –teoría científica-, sino un conjunto de percepciones sobre la realidad que lo conforma y lo vuelve a conformar -en el marco de un proceso en movimiento-. Al no buscar descifrar la verdad sobre el objeto, la arqueología del saber desnuda las irregularidades o discontinuidades que éste experimenta, las rupturas discursivas que lo envuelven y las percepciones que lo transfieren de un lugar –espacio simbólico- a otro”. (Op. Cit., p 20)

Lo que se busca con esta forma de abordar los hechos e instituciones sociales, es decir, la construcción de discursos en torno a las Barras Bravas en Chile, es dar cuenta del marco histórico de la realidad en que se imprimen, incluyendo como parte fundamental y fuera de “la realidad instituida u oficial” las percepciones o concepciones de realidad que la Garra Blanca elabora íntimamente.

Después de realizar la revisión discursiva tejida en torno a las Barras Bravas en nuestro país y analizar documentos, materiales, expresiones y las entrevistas realizadas a los “*garreros*”, los autores establecen distinciones dentro de la barra y construyen un discurso propio respecto del papel que juega la organización para con sus miembros. Concluyen que el colectivismo se acentúa más en los sectores populares por la condición de precariedad material, la cual lleva a los jóvenes muchas veces a afirmar un tipo de identidad que los protege y les da un sentido existencial individual y colectivo que va más allá del individualismo o comunitarismo.

Asimismo, se agrega en esta tesis, que la cultura de la homogeneidad y del culto a la imagen existente en nuestra sociedad, busca de alguna manera fragmentar, disolver o anular por completo la identidad juvenil popular, creando sujetos individualistas con estilos de vida enfocada por completo al consumo y fusionada a la pantalla del mercado. Sin embargo, a través de diversas formas organizativas de acción, la juventud popular (raperos, trashers, Barras Bravas) se toman espacios urbanos y los hacen suyos, creando y desplegando a partir de ellos una identidad propia. En estos espacios ganados, ahora colectivos, los jóvenes populares son protagonistas de su realidad.

La construcción de una conciencia identitaria, para los autores, sería el paso más radical que realiza una organización juvenil de tipo informal, pues declaran que la acción, cargada de conciencia, es una acción política, en términos que plantea un mensaje a la sociedad. Mensaje que cuestiona tanto los modelos de acción instalados (consumos), como la racionalidad instrumental que los sustenta (economía neoliberal).

Concluyen diciendo que es muy importante para las agrupaciones juveniles construir espacios de recuperación y reconstrucción de la identidad “perdida” por muchos jóvenes excluidos y dejados en la intemperie social. Ya que como entes socializadores, estas agrupaciones enseñan que es posible relacionarse de manera solidaria. Atrás quedan los individualismos propios de la sociedad de consumo, y a través de redes, reinventan una sociabilidad en la cual pueden coexistir la interdependencia y retroalimentación, entre el grupo, el individuo y la libertad, como un marco de prácticas y valores que les permiten potenciarse y construir realidades distintas.

Luego de revisar estas tres investigaciones, es posible distinguir ámbitos de la construcción discursiva respecto de las hinchadas como legítimos referentes de una forma de actuar y sentir propia y respetable de los sectores juveniles populares de nuestra ciudad.

Igualmente, queda claro que la barra, en su magnitud “de manifestación cultural juvenil moderna” es validada como red de trabajo para el desarrollo de una realidad social que hasta ahora ha sido ignorada. Aprovechando los espacios “auto-creados”, reconociendo la capacidad y valor de una instancia que desde el discurso oficial no ha sido más que “satanizada”.

También, vimos la mirada que se le ha dado desde la Antropología, como lugar de encuentro y expresión juvenil. Una instancia lúdica y de desahogo de las frustraciones que experimentan millares de jóvenes en nuestro país.

Por último, al revisar la primera etnografía realizada a la “puesta en escena” de una barra brava en los estadios nacionales, conocimos los intentos por desentrañar los factores “que detonan la violencia ligada al fútbol”.

4. ENFOQUES.

4.1 LAS BARRAS BRAVAS COMO FENÓMENO MUNDIAL.

El fútbol es en la actualidad un fenómeno social presente en la mayoría de los países del orbe y una de las prácticas de mayor masividad contemporánea. El “*deporte rey*” entre profesionales, aficionados, hinchas y dirigentes. Los recursos que mueve son de orden estratosférico y cada cuatro años en su cita máxima, reúne las miradas del mundo en el país que tiene el privilegio de ser sede del campeonato mundial.

En torno al balompié se han tejido un sinnúmero de historias y mitologías que constituyen un universo significativo para habitantes de los más variados rincones del planeta. Polémicas insalvables, para nosotros, los “*cabeza de pelota*”, que alcanzan puntos álgidos en cualquier lugar y momento, a partir de la causa primera, “Pele o Maradona” y de ahí en más nos convierten y aúnan en un solo cuerpo. Figurativamente los aficionados somos parte de la “*nación fútbol*”, posible de constituirse en cualquier lugar donde dos personas se quieran divertir y apasionar.

En algo más de un siglo, tal como lo conocemos hoy, el fútbol se ha convertido en el deporte más practicado del planeta y este hecho lo convierte en un fenómeno que merece la mayor atención, como lo prueba la enorme cantidad de trabajos, investigaciones y documentos que abordan el tema desde las más amplias miradas y matices.

Características fundamentales como la ilimitación geográfica y el carácter multclasista propio de este deporte, difieren mucho de la impronta que desde las dirigencias se le quiere dar, y nos permite hablar de esta práctica como un fiel reflejo de las contradicciones de la sociedad en que vivimos y los cambios que en ella experimentamos.

Porque claro, el fútbol también ha mercantilizado su organización profesional, y hoy está presente en cualquier hogar en directo a través de las pantallas de televisión, convirtiéndose en un espectáculo transnacional. Y sus jugadores son parte del “star sistem” global, como un show por el que “se paga por ver”. Sin embargo, su carácter de práctica territorialmente omnipresente a nivel global, no pierde sentido ni importancia en medio de esta marea mercantil.

Por la complejidad propia de una práctica global, que reúne deporte, comercio, afición y pasión, entre otras, su estudio es un desafío grande y debe realizarse a partir de los contextos locales desde donde emerge y se desarrolla, especialmente si se quiere comprender la naturaleza de las hinchadas fanatizadas.

El interés de esta tesis es investigar sobre el tema de las hinchadas radicalizadas del fútbol. Cómo las personas que participan de ellas, construyen todo un universo de significados y prácticas que conforman una cultura, la cultura del “Barra Brava”. Para el caso de los hinchas de Los de Abajo, cómo esta organización les aporta sentido a sus vidas.

Pero antes de profundizar en nuestro caso de estudio, es necesario mostrar cómo las Barras Bravas se posicionan hoy por hoy, y cómo un creciente fenómeno juvenil de masas, presente en la órbita occidental, es capaz de paralizar urbes desde las islas británicas hasta el extremo sur del mundo.

Lamentamos que la información disponible sobre las hinchadas esté generalmente relacionada con los actos vandálicos que realizan sus miembros. Sin desconocer estos, hay que hacer presente el papel que juegan los medios de comunicación en satanizar sectores, a partir de ideas de “etiquetaje social”.

Además, es necesario agregar la dualidad con que son juzgados los jóvenes desde la clase dominante, que por un lado ve y propaga el culto a lo “joven y bello”

como sinónimo de salud y bienestar, y por el reverso crítica a la juventud como los principales culpables del aumento de la violencia, el consumo de drogas y la inseguridad con la que convivimos día a día (Feixa, 1998: 41-42)

Como todo fenómeno social masivo, rastrear el origen de las Barras Bravas es difícil y resulta imposible decir la última palabra sobre su magnitud. Al revisar múltiples documentos es posible presentar un cuadro que muestra de manera introductoria la magnitud del fenómeno, con la intención de hacer una prospección de su extensión y su carácter juvenil urbano.

4.1.1 Europa.

La manifestación europea de lo que actualmente conocemos como Barras Bravas, los famosísimos *Hooligans*, se da primitivamente en Inglaterra, en ciudades eminentemente industriales como Brighton, Manchester y por sobre todo, Liverpool. Ya en 1966, los jóvenes marginales de estas urbes, encuentran en el fútbol una de sus grandes pasiones. Se organizan en hinchadas altamente violentas, que se enfrentan entre sí, y con la policía, causando destrozos y desmanes en grandes proporciones, concentrando las miradas del mundo por su actuación. Según Norbert Elias (Elias: Dunning, 1992) esta violencia representa los cambios en las actividades de los sectores rudos y respetables, con tradición política, de la clase obrera británica

A mediados de los 70' el fenómeno ya toma características de problema nacional en el Reino Unido, que por esos años enfrentaba una crisis económica, en el marco de una sociedad convulsionada por los cambios estructurales que desde el Gobierno se estaban implementando. Y con el telón de fondo de una recesión mundial (Oriol; Pérez y Tropea 1996) que como "comunidad occidental" solucionaba sus diferencias ideológicas por medio de la violencia "tanto práctica como disuasiva" (Hobsbawn, 2006:257)

La escalada de violencia llega al punto de no retorno en un partido de 1985 entre el Liverpool de Inglaterra y la Juventus de Italia realizado en Bélgica. Ahí se produjo un gran desastre, muriendo más de 30 personas. Este hecho hizo que la cultura del hooliganismo comenzara a declinar en el Reino Unido debido a las fuertes medidas de seguridad y control que tomaron las autoridades frente a esta manifestación de la juventud, mal, o derechamente no integrada al sistema.

Cuatro años más tarde, en el 89', se produjo el desastre de Hillsborough, donde hubo 96 muertos. Aquí se ve por un lado, la violencia desatada por parte de los hinchas ingleses, con la invasión a la cancha, y por otro lado, la paranoia en la fuerzas de seguridad que reprimen sin distinción y peor aún, sin ningún plan de evacuación, potenciando que el desastre llegue a tal magnitud⁶.

A partir de estos terribles hechos, los Hooligans se hacen tristemente célebres a nivel mundial, y su forma de vivir el fútbol se expande en el viejo continente. En América Latina su versión, las Barras Bravas, se desarrollan en paralelo, logrando protagonismo creciente muy de la mano de los medios.

En el Reino Unido, el tipo de hinchada altamente fanatizada, violenta y organizada, se engarza con otras manifestaciones juveniles contestatarias como los punks, los skin heads, los rockers o trashers –en todas sus vertientes, fascistas, comunistas, etc.-, y se expande por otros países de Europa, como Alemania, España, Francia, entre otros.

De este modo, la cinta “Diario de un Skin”⁷, es clave al retratar las tensiones y problemas –y de las explosiones también-, que atañen a la juventud de las diferentes sociedades. La película evidencia el racismo y el consumo de estimulantes por parte de los jóvenes que no participan de la sociedad de manera

⁶ <http://www.efdeportes.com/efd6/rge3.htm>

⁷ En este sentido la película española “Diario de un Skin” de Jacobo Rispa (2005) basada en un best seller del periodista Antonio Salas, muestra como los florecientes grupos neofascistas encuentran un fértil campo de reclutamiento en las Barras Bravas europeas.

integrada, y que en su mayoría quedan fuera de los ciclos de crecimiento y distribución económica.

Asimismo, el desarrollo histórico social que tanto ha padecido el pueblo irlandés, también se ha traspasado a los estadios de fútbol, la rivalidad y violencia religiosa que aún existe se encarna en los clubes deportivos –obviamente también en sus hinchadas-. El Celtic es el equipo de los católicos irlandeses, parte de su cultura, como canal de expresión y resistencia frente a los Rangers protestantes. Lo que convierte este clásico del fútbol en una caldera inflamada por terribles recuerdos históricos, que los aficionados se encargan de recordar semana a semana (Provoste, 2005:67).

Actualmente, entorno a los Hooligans se movilizan enormes despliegues de seguridad para prevenir enfrentamientos entre hinchadas rivales, también, durante los mundiales, las copas continentales de clubes o las Eurocopas. Sin que se pueda controlar del todo el actuar de estas organizaciones, sus desbandes han sido acotados por políticas y leyes cada vez más duras, lo que ha producido que los mayores enfrentamientos entre fanáticos, se den en las afueras de los recintos deportivos y en bares aledaños a estos⁸.

Luego de esta descripción de la situación europea, nos ocuparemos del fenómeno en nuestro continente, porque este apartado que pretende ser una visión sinóptica de lo que ocurre a nivel mundial, a manera de contextualización, adquiere mucho más sentido a partir de realidades similares como las latinoamericanas.

4.1.2 Latinoamérica.

Las Barras Bravas más potentes son las argentinas y se desarrollan en paralelo a las barras inglesas, pero de manera mucho más carnavalesca. Han establecido una red de relaciones que los lleva desde ser guardianes del clientelismo y

⁸ <http://www.clarin.com/diario/2007/02/17/deportes/d-07402.htm>

caudillismo político hasta tener programas televisivos propios. Las barras argentinas. Su fanatismo ha rebasado los límites de su país, y su masividad ha alcanzado a un sector enorme de la juventud urbana. Es un tipo de organización que llegó para quedarse, y da las pautas para el resto de las barras de Sudamérica⁹.

Haciendo una estimación, existen alrededor de 80 Barras Bravas en Argentina, desde algunas que son reconocidas en todo el mundo por sus enfrentamientos con barras de otros países, como “La 12” de Boca Juniors, o los “*Funebreros*” del club deportivo Chacarita Juniors. Incluso, para el mundial de México 86’, las dirigencias de los clubes argentinos, en acuerdo con la Asociación de Fútbol Argentino, AFA, invitaron a los núcleos duros de “La 12” y “*Los Fúnebreros*”, con los gastos pagados, para que **se conocieran** con sus pares ingleses. En una época post Guerra de las Malvinas, a lo largo de toda la copa, se produjeron enfrentamientos entre estas hinchadas quedando establecida la supremacía de la Barra Brava argentina, por sobre los Hooligans¹⁰.

La importancia y representatividad de estas agrupaciones cubre un amplio espectro de los barrios de las principales ciudades de Argentina y sus contactos van desde las más altas esferas del poder futbolístico, así como el político y comercial (Veiga, 1999:19-20). Hasta las más modestas, que representan a barrios periféricos, en la cancha cuando juega el equipo de sus amores, dan de que hablar por la entrega, dinámica cultural y el espectáculo que presentan (Provoste, 2005:8-10).

Es necesario reconocer que las personas que vemos en las Barras Bravas como algo más que “delincuentes organizados para causar daños y cometer delitos”, quedamos deslumbrados por la potencia que muestra este fenómeno al otro lado de la cordillera. Esa constante creación cultural y la pasión que emana cuando el club entra a la cancha.

⁹ <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n171358.htm>

¹⁰ <http://www.barra-bravas.com.ar/>

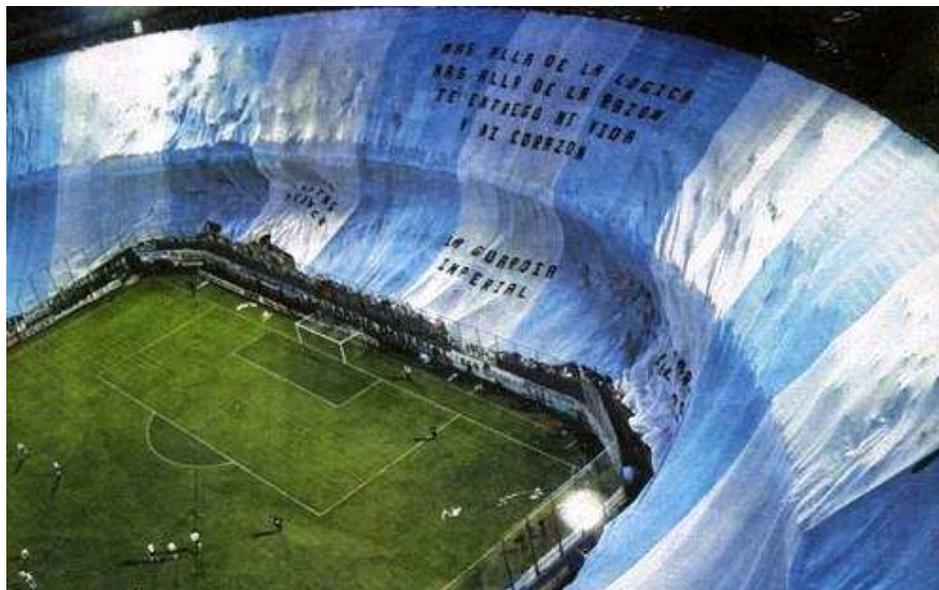
Aunque no dejamos de reconocer que muchos de los comportamientos de los barristas son delitos, existen componentes como el espectáculo de masas carnavalesco-popular, difícil, sino imposible, de encontrar en otra parte del mundo. De este hecho hay mucho de lo que se puede sacar en limpio, como ya lo están haciendo en el grupo de trabajo de CLACSO - Argentina "Deporte y Sociedad"; coordinado por Pablo Alabarces, uno de los precursores de la investigación sociocultural sobre lo que ocurre en las canchas de fútbol y alrededor de estas. A la fecha lleva varias publicaciones y compilaciones sobre estudios relacionados con el mundo de las hinchadas, principalmente Argentinas, pero también de otros países de la región¹¹.



En Argentina, últimamente la polémica ha girado en torno a una comisión de seguridad social, creada especialmente para controlar a las hinchadas, que propuso la innovadora medida que los partidos no se jueguen con hinchas visitantes. Así sólo locales ocupan las graderías, lo que supuestamente evita los enfrentamientos entre bandas rivales y de paso, liquida el fútbol como lo

¹¹ Véase la bibliografía.

conocemos. La medida que en la actualidad se aplica dependiendo del nivel de violencia que rodea a ciertos partidos.



Como una marea -o plaga para algunos-, las barras se han extendido, multiplicado y adquirido una creciente importancia entre los jóvenes, y los no tanto, en otros países del continente como Perú¹², Colombia¹³, Uruguay, Paraguay, México¹⁴ y por supuesto Chile. Su relevancia social ya no es posible de desestimar, son referentes de una porción de la población de las ciudades, que tiene participación conflictiva dentro del todo social, y con pocas posibilidades de integrarse y tener posición como actores reconocidos por la institucionalidad.

El caso brasileño es excepcional, en el país penta campeón del mundo, las Barras Bravas son conocidas como “*Torcidas*” y tienen un despliegue y organización que rebasa los límites conocidos por países menos fútbolizados como el nuestro. Basta decir que las *torcidas* organizadas o peligrosamente organizadas, cuentan con un aparato burocrático-militar, en los principales clubes deportivos del estado

¹² <http://www.hinchadasperu.s5.com/>

¹³ http://www.elcolombiano.com.co/proyectos/serieselcolombiano/textos/barras_bravas/home_barras.htm

¹⁴ <http://www.univision.com/content/content.jhtml?chid=4&schid=651&secid=652&cid=360448>

paulista como el Palmeiras, San Pablo y Corinthians, que en 1995 contaba con 18.000, 28.000 y 46.000 afiliados respectivamente (Pimenta, 2003:39-55).



Tal es la relevancia y potencia de las torcidas en Brasil que en el año 2007, la *torcida* del Flamengo, el club más popular del país, fue declarada “Patrimonio Cultural de la Ciudad de Río de Janeiro”¹⁵. Mediante un decreto alcaldicio, el club fue apoyado en un período de crisis deportiva e institucional, y pudo organizar una campaña para ser el equipo del campeonato con más taquilla, logrando congregarse en los últimos partidos a más de ochenta mil personas en el histórico Maracanã. Esta realidad escapa a las posibilidades de análisis en esta tesis, y gráfica claramente la magnitud del fenómeno que tratamos.



¹⁵ <http://www.terra.es/deportes/articulo/html/dpo436144.htm>
<http://utlmomento-mvftbol.blogspot.com/2007/12/1751-0412-brasil-premian-hinchada-de.html>

4.1.3 En Chile.

Las dos Barras Bravas más grandes de nuestro país, la Garra Blanca y Los de Abajo¹⁶, surgen y se establecen en una época muy especial de nuestra historia política y social reciente. A fines de la década de los ochenta, grandes cambios institucionales se estaban llevando a cabo, en un clima de tensa expectación que se vivía esperando el fin de la largísima dictadura, esta se podía sentir en el aire y los jóvenes que durante todo el período pinochetista fueron unos de los segmentos sociales más golpeados por la represión y la falta de canales de expresión, protagonizaron innumerables actividades y acciones contestatarias y de desahogo frente a la realidad que vivían (Salazar y Pinto, 2002:273).

Dentro de este contexto, la juventud tuvo que **crear o apropiarse** de medios que le permitieran expresar su descontento, o simplemente tener una vía disidente y novedosa que no se rigiera por las pautas tradicionales de manifestación, sino que fuera más libre, espontánea y carnavalesca. Más acorde con su forma de ver el mundo. El fútbol como actividad fundamentalmente popular no quedó fuera de esta diversificación expresiva, por esto es posible establecer que en un principio las dos Barras mencionadas, tuvieron un carácter contestatario real frente a una realidad cotidiana violenta y sin democracia a todo nivel (Poolman, 2003).

Este proceso, con sus particularidades a nivel nacional, se encuentra enmarcado dentro del proceso de expansión de hinchadas fanatizadas a nivel global, como una forma de manifestación y organización juvenil ante ciertas situaciones socioeconómicas presentes en mayor o menor medida en las sociedades occidentales actuales.

Claramente su emergencia coyuntural aporta algunos de los rasgos más característicos del fenómeno en Chile, sin embargo, la instalación de las Barras Bravas tarde o temprano tenía que ocurrir en nuestro país por la difusión de sus

acciones en los medios de comunicación. También, por el nivel de competencia paralela que se establece a nivel de barristas en cuanto a puesta en escena, masividad y otros elementos culturales relevantes nacionales, y por la extensión que presentan estas organizaciones a nivel mundial.

Durante los años ochenta una gran cantidad de jóvenes populares se comenzaron a ubicar en la galería Norte del Estadio Nacional, convirtiéndose en el lugar de encuentro de una gran masa que no encontraba espacios sociales y de reunión en otros entes e instituciones de la sociedad. El único punto que tenían en común todos ellos era su innegable identificación con el club de sus amores, Colo Colo. Este importante contingente de personas apasionadas por el fútbol, se encontraba adscrito en lo formal a la Barra Juvenil del club. A mediados de la década comenzaron los roces, principalmente porque los dirigentes no daban espacios de expresión ni de representatividad a los miembros, los que no eran tomados en cuenta en resoluciones ni en la organización del actuar de la hinchada.

Las continuas diferencias y roces estallaron el año 1985, cuando un personaje conocido como el "Guatón Jano" insultó a los dirigentes de la Barra Juvenil en una asamblea siendo expulsado de la organización. Éste, en el partido siguiente, se instaló en el centro de la tribuna norte del estadio. Grito y alentó al plantel durante todo el partido y nadie lo pudo callar. Fue en ese momento que se le unieron otros jóvenes que, también en desacuerdo con la forma en que se estaba llevando la tradicional barra, decidieron formar y organizar lo que sería la primera Barra Brava de nuestro país (Cifuentes y Molina 2000:15-16).

El 27 de noviembre de 1985, el grupo que aun no tenía nombre, se congregó en el lado norte del Estadio Nacional. En 1986, durante la Copa Chile, la **Garra Blanca** como tal, hace su aparición en las graderías.

Cabe destacar que el nombre Garra Blanca, está en directa relación con la Barra Brava del equipo brasileño de Corinthians, la “Garra Negra” que por esos años ya era toda una leyenda en los arrabales sudamericanos¹⁷.

Durante los dos años siguientes, unos 50 “garreros” se dan cita en “*la popular*” cantando y alentando al “*albo*”, sin dejar de mostrar que mucho de su vida se iba en alentar al club. Un hecho significativo ocurre en 1988, cuando en medio del fervor colocolino, se ve flamear una bandera británica, lo que indica que se constituyen como Barra Brava a la usanza de los Hooligans ingleses.

Sin embargo, este afianzamiento como representantes en “*la popular*” de la Garra Blanca, tolerada por la dirigencia del club, entra en crisis por una situación que quizás para la mayoría de los aficionados al fútbol es algo de poca importancia, pero que para los ojos, y sobre todo para el corazón de un barrista, no tiene cabida y simplemente no se puede tolerar. En 1990, en una asamblea abierta del club, los integrantes de la Barra Brava le piden al presidente en ejercicio, Peter Dragicevic, que cante el himno de Colo Colo, y éste no recuerda la letra. Esa falta de compromiso –quizás augurando tristes tiempos futuros-, produjo desconfianza, y la tensa relación terminó en el quiebre y la expulsión de la barra del club. La Barra deja de ser oficial, en un proceso que, como veremos más adelante, guarda muchas similitudes con la barra archirival de los seguidores de Colo Colo.

Significativamente, el caso del club Universidad de Chile, declarados enemigos de la Garra Blanca tiene, como ya dijimos, importantes puntos en común. La tradicional barra oficial -y estática- durante los 80’, se denominaba “Imperio Azul” y era manejada por adultos –el “chuncho Martínez” era el líder-.

En el año 88’ un grupo de unos 15 jóvenes que se ubicaron pegados a las rejas, en el sector de abajo de la galería sur del Estadio Nacional, –de ahí el nombre de la barra- no acallaron sus ímpetus durante los partidos que el club disputó en esa

¹⁷ <http://www.thegansters.tk/>

magra campaña, que culminó con el descenso a segunda división del equipo. El hecho permitió el afiatamiento de este naciente grupo de jóvenes en la desgracia, “haciendo ver quienes eran los verdaderos azules”, jóvenes que juraron no dejar jamás a la “U”.

De a poco este incipiente grupo fue creciendo, incluyendo cada vez a más gente que no se sentía identificada con el funcionamiento y puesta en escena de la barra tradicional, reconociendo abiertamente las ganas de **argentinizar su actuar**. La creciente tensión explotó durante el torneo en que el equipo azul debió jugar en segunda división el año 89`. En esa ocasión, la novel Barra Los de Abajo quitó una bandera a la, un tanto más antigua, Garra Blanca, lo que se conoce como un “*trofeo de guerra*”. La dirigencia al advertir el hecho, exigió su devolución, y como Los de Abajo no accedieron, se produjo un enfrentamiento verbal y significó un quiebre total. De ahí en más, la naciente hinchada fue tomando cuerpo como una organización antitética a la Garra Blanca que no “dejaría jamás que los hinchas del equipo colocolino volvieran a ser locales en el Estadio Nacional”¹⁸.

Como se puede ver, las Barras Bravas más importantes de nuestro país nacieron como escisiones de barras juveniles tradicionales, que por profundas diferencias con los nuevos tiempos, no daban respuestas satisfactorias al enorme contingente de jóvenes que se acercaban al estadio para dar aliento al equipo, en una época en que la juventud representaba un problema de “seguridad pública, como protagonistas del clima violento que nuestro país vivía en ese tiempo”.

Cualesquiera que fueran las razones por las que estos sujetos se comenzaron a congregarse en este clásico lugar de encuentro familiar, queda patente el cómo y por qué se producen los puntos de inflexión y quiebre con las antiguas organizaciones. El hecho de que estas no fueron capaces de absorber y encauzar la fuerza, pasión y descontento que traían consigo estos personajes siempre ha sido problemático,

¹⁸ http://www.losdeabajo.cl/historia%20lda_pag1.htm

tema que a lo largo de toda la historia de las Barras Bravas en Chile ha sido recurrente.

Ante la situación en la que se encontraban estos incipientes núcleos de barristas, semillas de algo mucho más grande, surge la necesidad de **demostrar quienes eran los verdaderos hinchas del club**, más incondicionales que las anquilosadas estructuras que apoyaban al equipo los que encarnaban “la esencia y los valores” de la Universidad de Chile y Colo Colo respectivamente. También estaba la imperativa necesidad de dejar bien claro que de lo que nacía eran Barras Bravas a la usanza argentina, con expresiones, organización, y lamentablemente, también con la violencia que había hecho famosos a los hinchas trasandinos alrededor del mundo.

Es por esto, que en un primer momento, parte de la barra azul se encargó de provocar desmanes y problemas donde pudiera. El objeto era mostrar la “*bravura*” del nuevo grupo, pero también, descargar la rabia que sentían porque en lo futbolístico el club no mejoraba, a pesar de volver a primera el año 90'. Durante el año en que el equipo jugó sus partidos en los “*potreros*”¹⁹, fue quizás el tiempo en donde se formó un grupo compacto y con cierta organización que acompañó a la “*U*” “*en todas*”, en su paso por segunda división. Esperando, añorando la gloria de volver a “*tocar el cielo y arrancarle una estrella*”, el ser campeón.

Simbólico fue el hecho que para el partido que selló la vuelta del “*León*” a la división de honor, una caravana de autos, buses y camiones copó el estadio municipal de Curicó con gente azul, desatándose la fiesta con un 0 – 3 inolvidable para los que asistieron al estadio aquel día, según sus propios relatos²⁰. La consigna, al parecer, era hacerse respetados y conocidos con métodos que por violentos y destructivos, dejarán una impronta difícil de borrar en la opinión pública.

¹⁹ La Liga Profesional de segunda división

²⁰ http://www.losdeabajo.cl/historia%20lda_pag2.htm

Este período de formación y posicionamiento como referente de la **juventud problema**, que en sus inicios mostraron Los de Abajo, ahondó las diferencias con sus tradicionales rivales, los barristas del “*Cacique*”, comenzando una seguidilla de hechos violentos y delictuales -sin desconocer que se han realizado actividades en sentido contrario- que refuerzan la idea de la creación identitaria a partir de la diferencia y el antagonismo. La delimitación de un “nosotros” y un “otro” tan característico y constitutivo de las “neo-tribus” de nuestros tiempos (Pérez, Oriol y Tropea, 1996:19-20), abrieron una distinción abismal, para muchos incomprensible y para sus protagonistas sin retorno.

Hay que destacar también, la particularidad histórica de este período, cuando los militares dejan el poder, y disminuyen las tensiones y angustias que por muchos años fueron acalladas, y que eran una forma de disipación emocional, que en muchos casos fue violentamente mal encauzada y que está muy presente en la génesis del fenómeno que tratamos²¹. En todo caso es imposible ignorar el hecho de que las nacientes barras, ante este nuevo escenario, asumen un rol como representantes de actores sociales in-visibilizados hasta ese momento. Jóvenes urbano-populares que por motivos de la más variada índole se harán presentes en la vida social de nuestro país.

Las instituciones encargadas del orden y la seguridad del país ante estos nuevos sujetos se ven sorprendidas. Enfrentadas a un personaje desconocido hasta ese momento en la sociedad civil. Grupos que como ya dijimos, que no respondían a los tradicionales aglutinantes de nuestra sociedad –políticos, religiosos, históricos, etc.-, sino que se unían por la afición deportiva proveniente de los más diversos orígenes sociales, culturales y económicos. Formando una identidad que es la

²¹ En este sentido resulta significativo que se utilizara para el Himno de Los de Abajo la melodía de la canción Venceremos, de Quilapayún.

“Cuando el Bulla sale a la cancha / se levanta el clamor popular / el estadio se pone de pie / y la hinchada comienza a cantar / recordando al glorioso Ballet / que Leonel lo hiciera inmortal / enfrentemos primero a la muerte / traicionar a la hinchada jamás / soy de abajo / soy de abajo / a esta hinchada no la callarán / soy de abajo / soy de abajo / ni cagando nos van a callar”.

(Himno de la barra - L.deA.)

cristalización de los más variados vértices de nuestra cotidianeidad, que lamentablemente se caracteriza por discriminadora, desigual y segregada.

Ellos aparecieron con su actuar organizado y multitudinario poniendo en jaque la seguridad de los espacios públicos, desde una vereda desconocida, con el cuerpo tatuado y la voz impostada gritaron –y lo siguen haciendo- *aquí estamos, llegamos para quedarnos, nos organizamos, desde la periferia a instalarnos continuamente en el centro de la ciudad.* En la página de Los de Abajo, su aparición y conformación como ente conflictivo la relatan desde el principio, por oposición a lo institucionalizado.

La respuesta de él gobierno de turno fue investigar, a la organización y a partir de ahí tratar de controlar esta nueva realidad, que a menudo se les escapaba de las manos. Las conclusiones de lo investigado fueron las siguientes²²:

- Los barristas sólo iban al estadio a hacer desmanes y no se preocupaban de lo que pasaba en el campo de juego, ya que saltaban y cantaban sin mirar la cancha y participaban en “extraños bailes”, donde se empujaban y golpeaban sin darle atención a lo que sucedía en el partido.
- La barra estaba compuesta por miembros de los movimientos punks y trashers, y esta era una de las razones de las actitudes violentas que estos miembros tenían.
- La barra estaba infiltrada por miembros del MJL (Movimiento Juvenil Lautaro, grupo de extrema izquierda) y las actuaciones no tenían otro tenor que el de maniobras políticas que buscaban mantener en actividad a los extremistas.
- Existían integrantes de la barra que pertenecían a sectas satánicas, ya que lucían cabellos largos y poleras negras. Es más, algunos portaban cruces invertidas y tenían tatuajes en sus cuerpos.

²² Este informe aparece consignado en la pagina web: http://www.losdeabajo.cl/historia%20lda_pag3.htm

Ante esta “nueva realidad” los barristas de Los de Abajo socios del Club de Fútbol (CORFUCH en ese tiempo) fueron expulsados y la barra proscrita del club. Debido a estas adversidades, sus participantes se afiataron aun más, creando de paso uno de los discursos constitutivos de su “*Ethos*”, el “*tener aguante*” que hace referencia directamente con su capacidad de sobreponerse a los problemas, a los adversarios²³, y que con el tiempo la participación se masificó impensadamente, el grupo atrajo cada vez a más jóvenes, y su poder y representatividad ya no pudo ser desconocida por nadie.

En este punto, podríamos decir que comienza la trayectoria de las Barras Bravas grandes de nuestro país, durante la década de los noventa se consagraron como referente de muchos sujetos que no encontraron en otro lugar, la pertenencia y espacios de libertad necesarios en la adolescencia.

Es así como se constituyen en una de las “*tribus urbanas*” más importantes de Chile. Estas, que son la sumatoria de una diversidad de manifestaciones juveniles aunadas por la pasión futbolera, no podrían haber logrado tanta resonancia, si los medios de comunicación no los mostraran como “*parte de una galería de modelos que la sociedad construye para mostrar a sus propios miembros cuáles son los roles a evitar*”. Los chivos expiatorios del sensacionalismo periodístico que tenemos que soportar a diario por la gran mayoría de los medios.

Esta situación queda patente al revisar los archivos digitales de los diarios online o el número temático realizado por la revista (Rementería, 2003:30), por ejemplo. La seguidilla de delitos cometidos por los barristas es larga, real, pero lamentablemente no se mencionan las actividades positivas realizadas por los

²³ Esta característica propia de la barra azul se encuentra reflejada abiertamente en canticos como por ejemplo: Aunque no ganemos en la cancha/ esta hinchada no te dejará/ ni cagando/ es tan grande lo que llevo adentro/ te seguiré/ aunque vayas perdiendo/ te alentaré/ esta locura no la pararé/ yo soy del bulla/ no te queda ni una duda/ la del león/ es la mejor. (Resistiré)

Víctor Martínez interpreta esta vertiente discursiva como de carácter “*místico*”, articulado sobre la figura arquetipal de “*sufrimiento, padecimiento, sacrificio, muerte y resurrección*” (cristoforme) con que Los de Abajo organizan la historia reciente del club. La Garra Blanca, por su parte, se identificaría mucho más con un discurso *exitista*, por ser el único club chileno en ganar la Copa Libertadores, y otro *indianista* por identificación nominal y urbano popular mapuche o “mapurbanos”, Ver referencia en: http://ps_comunitaria.tripod.cl/trabajos_catedra/barras_bravas2.htm.

barristas, como recitales, campañas de ayuda para sus miembros en desgracia. Tampoco se mencionan los centros culturales, como por ejemplo el de *La Casona* de la barra colocolina, o la *Escuela Libre* que Los de Abajo mantuvo como una manera de fomentar que, sus miembros y la comunidad en general, terminen la enseñanza básica y media, que incluso durante el 2006 en convenio con la FECH, realizó un preuniversitario para preparar a los alumnos para rendir la P.S.U.

Sería iluso desconocer que en muchas ocasiones el actuar de algunos barristas es delictivo y que muchas veces forman parte de la red de clientelismo que erigen los dirigentes de los clubes para sus turbias maniobras. Pero en su mayoría, los barristas son personas que apasionados por un motivo, algo que se extraña por estos lados y tiempos, se organizan con pocos recursos montando un espectáculo, aportando colorido y expresividad en un espacio autoproducido y popular que entrega mucho a la fiesta del fútbol. Si esto no fuese así, habría que preguntarse qué sucedería si efectivamente nueve mil personas²⁴, o más, reunidas y bien organizadas se asociaran para delinquir y destruir todo lo que estuviera a su alcance. Las consecuencias insospechadas de una situación así, desde luego no se condicen con la realidad.

Como pasa comúnmente con las organizaciones nuevas que emergen al calor de procesos desconocidos y muchas veces confrontacionales, las Barras Bravas en un principio fueron incomprendidas desde las cúpulas de los clubes, por una parte. Por otra, sus miembros se encargaron de recalcar que eran una especie nueva en nuestro medio social, que eran jóvenes, impetuosos y apasionados, no escatimando esfuerzos por demostrarlo. La falta de diálogo entre las partes, causada por muchos motivos, que se arrastran desde su génesis, ha producido períodos de alta tensión. Así como también, un trabajo fructífero dentro de las hinchadas que están por trascender del espacio deportivo.

²⁴ Los barristas consultados estiman que Los de Abajo están formados por 9000 personas aproximadamente.

Un hito fundamental en el desarrollo de las barras en nuestro país que se produjo ante las continuas muestras de violencia desatada. Ante tal situación, la autoridad respondió con la Ley N° 19.327, sobre violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional. La Ley, publicada el 31 de Agosto de 1994 en el Diario Oficial, busca castigar específicamente el actuar de las barras. Pero, lamentablemente durante todo el proceso de tramitación en el Congreso Nacional, ningún integrante de las barras, que a su vez son los que más saben de esta realidad, fue incluido en las discusiones parlamentarias. No se tomó en cuenta su opinión, sus aportes y reparos frente a una medida que los afecta directamente. Mostrando una vez más la tan característica miopía institucional frente a los actores civiles de nuestra sociedad.

Dentro de esta Ley, hubo una disposición específica, muy controvertida, que produjo grandes conflictos dentro de las propias hinchadas. El famoso **empadronamiento**, que consistía en la práctica, que los clubes hicieran un registro de todos sus barristas, entregando un carnet de inscripción para asistir al estadio a un sector asignado específicamente por ellos. Los barristas aducieron que esta medida sólo buscaba ficharlos y que en caso de cualquier situación violenta ellos, los empadronados, serían buscados como responsables de esos actos. Después de un tiempo de negociaciones internas y con sus respectivos clubes, la Garra Blanca decidió no empadronarse y quedar fuera del ordenamiento legal respectivo, lo que sin embargo, no afectó para nada su posición como representante popular de Colo Colo.

Para Los de Abajo, la medida tensionó los ánimos hasta que una fracción decidió acatar y quedar fichados. Otra fracción, igual de importante, decidió quedar fuera y no empadronarse, estos últimos en un principio tuvieron que trasladarse de sector dentro del estadio. Toda esta polémica produjo divisiones internas importantes, en un hecho que aún se recuerda en la historia de la barra azul.

Hoy, esta medida sólo es de papel, se acata, pero no se cumple, porque durante el desarrollo de esta investigación, en lo personal sin tener el carnet de empadronamiento, no he tenido problemas para ubicarme en cualquier punto de la galería, salvo los límites que los propios barristas imponen.

Tal como en Argentina, haciendo un típico esfuerzo de imitación, la última medida propuesta para frenar la violencia, es jugar los clásicos solo con hinchas locales, sin público contrario, dejando atrás todo el componente lúdico y competitivo que tiene el deporte y al que aportan los aficionados con su “espectáculo social total”, sin realizar ningún esfuerzo de integración y cambiándole la faz al deporte rey como lo conocemos hoy.

La última gran batalla que dieron los barristas de los clubes más populares de Chile, fue sin lugar a dudas, en contra de las privatizaciones que afectaron a sus clubes sociales y deportivos. Debido a pésimos y cuestionables manejos financieros de los dirigentes que por años se beneficiaron de sus cargos, estas instituciones fueron declaradas en quiebra y pasadas a administrar por síndicos que llegaron con la idea fija de que la única forma de “salvar al club” era que pasaran a ser Sociedades Anónimas dentro de las posibilidades que ofrecía la nueva Ley de Sociedades Deportivas.

En un principio, las Barras Bravas pusieron el grito en el cielo y entraron en abierto conflicto con las nuevas dirigencias, pero la fuerza de la ley, que obligó a los clubes a entrar al mercado de acciones se promulgó, y aunque se hicieron manifestaciones y acciones, como el Caupolicanazo Azul; la marea privatizadora fue irrefrenable. Se especula que este sistema de administración, que se está aplicando en todo el mundo, es el mejor para este tipo de institución; pero en la dinámica del balompié, y para los barristas del club azul, la opinión de rechazo fue categórica y se condensó en la frase: “*Somos Socios, no clientes*”.



Partir, por contextualizar el medio en el que brota gran parte del contingente que forma las barras, las células constitutivas denominadas Piños de barrio, es importante si queremos construir una sociedad respetuosa e integrada, que reconozca en los jóvenes que se organizan de formas novedosas, a sujetos que participan en las ciudades donde se emplazan. Contrarrestando, de algún modo, procesos urbanos que potencian la segregación y la repulsión social como veremos a continuación. Comenzar en este punto las explicaciones, es un esfuerzo necesario para adentrarse en “*los intestinos*” de esta amalgama social novedosa, extensa y culturalmente bullente como pocas en la actualidad.

4.2 PROTAGONISTAS DE ESTUDIO.

4.2.1 Elenco.

Una de las principales hipótesis de esta tesis, es que una manera de ver representados, quizás **teatralizados** o puestos en escena los conflictos que vivimos hoy, sería en los estadios de fútbol. Es en estos recintos, de congregación y encuentro social tan característicos, que las diferencias y sus manifestaciones culturales son expuestas y exaltadas, como elemento fundamental del espectáculo por parte de los barristas. Constituyen una cultura propia- que se diferencian de los espectadores, que asisten a un encuentro deportivo, y los hinchas, que conforman la parcialidad comprometida con alguno de los clubes en disputa (Recasens, Op. Cit).

Norbert Elías, fue uno de los primeros autores que se interesó por estudiar las conexiones entre las condiciones de marginalidad que afectan a los jóvenes y el desarrollo de las hinchadas violentas en torno a los clubes de fútbol, que en Inglaterra y Europa protagonizaron hechos trágicos y nefastos:

“La mayoría de los individuos implicados en la violencia del fútbol parece proceder del escalón más bajo de la clase obrera... Quizás no tengan trabajo, si es que alguna vez tuvieron uno. Generalmente la vida es bastante monótona, casi no sucede nada... Ninguna perspectiva, ninguna meta. Entonces los partidos del equipo local de fútbol se convierten en los grandes acontecimientos excitantes en una vida tan vacía de ellos. Allí puede uno demostrar al mundo entero que uno también cuenta y volverle la espalda a una sociedad que no parece tener ojos ni importarle nada.” (Elías, Op. Cit. p74)

En cualquier caso, podemos afirmar que para cada contexto social e histórico nacional, obviamente las barras adquieren elementos particulares. Si bien existen elementos comunes o similares, fáciles de identificar, como los cánticos, el ambiente festivo, la pasión y la violencia entre otros; las diferencias son mucho mayores: las historias particulares, trayectorias o casi tradiciones que en algunos países tienen las hinchadas juvenil-populares son un elemento distintivo que como vimos, nos permiten rastrear los orígenes del fenómeno en países específicos, como son para el caso europeo Inglaterra y Argentina en Sudamérica (Alabarces 2001; Costa, Pérez, Tropea 1996; Feixa, Op. Cit.; Elías y Dunning, Op. Cit.; Recasens Op. Cit.)

Para comprender mejor a estos nuevos actores sociales, es fundamental adentrarnos en el proceso de creación identitaria que ellos hacen para dar forma a sus manifestaciones. Con fines analíticos, utilizaremos lo que Jorge Larraín define como los “elementos constitutivos de la identidad” (Larraín, 2001:25). Relacionados con la creación o apropiación que hacen los individuos de ciertas categorías sociales distintivas y compartidas que son la base de sus lealtades de grupo. Estas categorías, como religión, género, profesión o clase, son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar el sentido de identidad del

sujeto. Para el caso de los jóvenes podríamos decir que una de estas categorías correspondería a los **estilos**, como por ejemplo los Punks o los cultores del Hip Hop. Y para el caso de los barristas, las manifestaciones asociadas se corresponden al equipo que alientan. La distinción basal se hace por medio de la camiseta, superando ampliamente al objeto físico a través de los profundos significados que se le adscriben a esta (Recasens, Op. Cit.; Alabarces 2001; Sepúlveda 2003).

Al interior del universo de las Barras Bravas estas categorías de adscripción distintivas no son excluyentes, así podemos encontrar conviviendo dentro de la barra, a jóvenes autodefinidos como Trashers, Agrupaciones Antisistema, Hip Hoperos o Jóvenes Profesionales. El amor por la camiseta dentro de la hinchada traspasa fronteras de género, clase e incluso ideológicas, potenciando aún más la relevancia del fenómeno, al reenfocar la dinámica “nosotros-otros” de los barristas bajo parámetros y amalgamas totalmente novedosos.

Un segundo elemento constitutivo de la identidad (Ibid.) corresponde a la “esfera material”, o sea, las personas, su corporalidad y los objetos que funcionan como eslabones de su autoreconocimiento. La idea que subyace es que las personas al “producir, poseer, adquirir o modelar objetos” proyectan su propio ser, eminentemente sus cualidades. Nuestras pertenencias serían una extensión propia, un reflejo de lo que somos.

Según Larraín, este aspecto material de toda identidad sería clave para comprender fenómenos como el desarrollo de las industrias culturales y el consumismo. Las cualidades asociadas a ciertos bienes o mercancías se traducen en diferentes niveles de estatus que son traspasados a sus propietarios, por tanto el acceso a “exclusividades” son un medio para acceder a grupos sociales admirados o deseados.

Las Barras Bravas se nutren fuertemente de esta condición, las banderas, lienzos, camisetas, murales, etc., son fuente inagotable de este juego que se establece entre la necesidad de identificación personal, el comunitarismo íntimo que desarrollan los barristas, y ciertos elementos materiales en los que depositan cualidades que los distinguen y son enormemente valoradas por ellos.

Estos objetos son vistos como portadores de los valores encarnados y defendidos por los miembros de los diferentes grupos que conforman la barra, son claramente sus manifestaciones físicas. Las cualidades asociadas a la institución y la camiseta también se hacen extensivas a cada uno de los miembros de la barra, ante esto resulta muy significativo los hechos que detonaron el nacimiento de Los de Abajo²⁵ o en la frase continuamente repetida en el estadio y en murales: *“La Vida X Los Colores”*.

Mención aparte merecen los tatuajes, que por presentarse exactamente en el límite entre el individuo y la sociedad, la piel, son marcas indelebles llenas de contenido y significado. En muchos casos son utilizados como elemento expreso de pertenencia íntima del grupo, etiquetas que cierran a sangre el círculo y que no se pueden borrar ni olvidar, cuanto más ocultar.



²⁵ http://www.losdeabajo.cl/historia%20lda_pag3.htm

La existencia y la continua referencia o los “otros” sería el tercer ladrillo de la construcción identitaria (Ibid.). Este juego se da en doble sentido, por un lado existen “los otros” cuyas opiniones son internalizadas y utilizadas por el individuo para configurar su autoimagen. Podríamos decir que son “los otros en cuanto referencia”. En sentido contrario, estarían “los otros en cuanto diferencia”, que serían los barristas de equipos rivales.

En el caso de los barristas santiaguinos, el diálogo “con los referentes significativos”, se realiza en varios niveles. El primero, en torno al grupo de pares, que corresponde a los compañeros de barrio con los que asiste al estadio semana a semana.

En este punto es preciso detenerse y recalcar la forma exclusiva en que se estructuran las Barras Bravas grandes de nuestro país. **Tienen una particular orgánica y estructura celular**, con representaciones barriales en Santiago y las grandes ciudades del país. Aunque funcionan con una directiva central, esta tiene mucho más que ver con el desarrollo de las acciones y actividades dentro del estadio y en los espacios que los clubes han destinado para ellas. Estas “células” –los denominados Piños– funcionan con gran independencia en su territorio local ya sean barrios o vecindarios²⁶, y son el punto de partida de cualquier intento por comprender el actuar de una hinchada en nuestro país (Cifuentes y Molina 2000:9-10).

Podríamos decir que pueden ser abordados a partir de la definición del concepto de “microcultura” que nos entrega Carles Feixa (1998:87) en sus investigaciones y publicaciones con respecto a las culturas juveniles y la proximidad emocional-espacial.

²⁶ Para abordar la característica espacial eminentemente barrial que presentan las Barras de nuestro país hemos considerado la concepción que Michel de Certeau nos entrega en “La Invención de la Cotidiano. Habitar y cocinar” “El barrio aparece como el dominio en el cual la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza *a pie a partir de su habitat*” (1996:9) dando paso al establecimiento de un espacio “*ubicado entre lo público y lo privado*”, sinónimo de proximidad para el individuo, a partir de el encuentro, la convivencia, trayectorias similares, etc. Que reconoce en su entorno un espacio que se encuentra entre lo íntimo y lo anónimo: “*vecino*”.

En un segundo nivel de “otros referenciales”, también estaría la potente opinión que surge dentro del estadio. La autoimagen recreada a partir de las visiones que los otros Piños que conforman la barra se hacen del Piño propio, la que generalmente debe ser honrada y constantemente actualizada en cada partido disputado por el club y en los enfrentamientos con los “enemigos” so pena de perder la dignidad de “*bravo*” (cualidad fundamental de cualquier barrista)²⁷ y pasar a ser considerado como grupo e individuo “*gil*” o “*retobado*” (Sepúlveda, Op. Cit. p91).

Y un tercer nivel de referentes se encuentra en las relaciones que se establecen entre diferentes Barras Bravas de un mismo país o de otras naciones, que por los más variados motivos realizan “pactos de amistad y no agresión”. Principalmente bajo la clásica fórmula “el enemigo de mi enemigo, es mi amigo”. Estas alianzas se honran y actualizan cada que vez uno de los equipos va de visita a la ciudad o país donde tienen sus “*camaradas*”, realizando actividades festivas, dando alojamiento a “*los visitantes*” o entregando información “*datos*” de inteligencia sobre las acciones que la barra local realizará para demostrar el poderío que tiene en su cancha.

Como dijimos, el sentido contrario a este juego de relaciones y referencias con los “otros” se da a través de la distinción, constituyéndose a partir de la búsqueda de elementos distintivos y excluyentes que sirven para establecer claramente quien está dentro de la comunidad y quien no. Son “los otros en cuanto diferencia”.

²⁷ La “actualización de la bravura” tiene que ver con la constante promoción y realización de acciones y comportamientos que estarían en la base identitaria del barrista, a saber: asistir al estadio semana a semana, tener “aguante” (soportar condiciones adversas de todo ámbito), no dejar de alentar al equipo en los malos resultados, no escapar jamás del conflicto -ya sea con la fuerza pública o las barras enemigas-, conservar a como de lugar las camisetas, lienzos o banderas ante el enfrentamiento con el enemigo y compartir dentro del ambiente festivo que se vive dentro y fuera del estadio con otros barristas azules.

Incluimos un cántico de la barra en el que queda manifiesto los comportamientos esperables del barrista:
Al Bulla lo quiero / lo llevo en el corazón / lo sigo lo aliento / siempre sobre el tablón / la hinchada mas brava / reventando zorras* / los Piños de choque / no dan ni un paso atrás / ser del Bulla es tener aguante / aguante incondicional / sentimiento inexplicable / que nunca se va a acabar / vamos Bulla que el campeonato / no se nos puede escapar / que este año en la Plaza Italia / vamos a dejar la cagá” (Quiero tomar mucha cerveza - Amar Azul). *zorras es la denominación que se les da a los miembros de la Garra Blanca. Ref: http://www.losdeabajo.cl/HTML/canciones_Idea.html

El proceso de construcción de las Barras Bravas en Chile, al igual que en todo el mundo, ha estado determinado por la búsqueda de fragmentación y diferencia. Para el caso chileno se basa en la competencia entre los dos clubes más grandes del país. Desde un principio los hinchas del Colo Colo se han posicionado en la vereda de enfrente con respecto a los hinchas de Universidad de Chile y viceversa. Estas relaciones de antagonismo adquieren ribetes diferenciales con respecto al resto de los clubes de fútbol profesional, estableciéndose alianzas extensivas para cualquiera de los dos lados con otros equipos nacionales.

La existencia de un “tercer grande”, la Universidad Católica sólo potencia esta idea, ya que este equipo representa a la clase alta en el imaginario colectivo del deporte nacional; reforzando la idea de diferenciación buscada, toda vez que los seguidores de Colo Colo se identifican con los sectores populares de nuestra sociedad. Y los seguidores de Universidad de Chile, asumen su identificación con la clase media íntimamente relacionada con esta casa de estudios. Así, podríamos decir que en fútbol también se refleja la distinción social que resuena en nuestra sociedad, la de los “tres tercios”.

Ampliando un poco el horizonte, el llamado “Clásico del Maule” también evidencia esta búsqueda a ultranza, la mayor parte de las veces realizada por medios violentos. Actualmente este tradicional encuentro de la zona central campesina, se ha convertido en un **partido de alto riesgo** por la actuación de “Los Marginales” de Curicó Unido y “Los Rojinegros” del Rangers talquino. Animando una fiesta que pone de manifiesto ciertas rivalidades entre ciudades importantes a nivel regional; con partidos que han terminado con uno que otro conato entre los grupos de hinchas, que abiertamente están por implantar el orden Barra Brava del estadio capitalino en otras zonas del país.

Esta búsqueda de la **diferencia y la distinción**, es una de las claves que nos permiten comprender el fenómeno del que hablamos. Ante el mencionado

retroceso de los aglutinantes tradicionales de las sociedades occidentales para ciertos sectores de la sociedad, se encuentra la idea de que las manifestaciones juveniles gregarias representarían la recreación de los límites que se han perdido.

Por tanto, se torna fundamental -a nivel conciente como inconciente- el establecimiento de diferencias, la delimitación clara que define el “nosotros” de los “otros”. Sería la idea primigenia de la aldea: todo es conocido adentro, afuera se encuentra lo desconocido, presumiblemente el enemigo, dando pie al tira y afloja territorial tan característico y trascendental en la dinámica de los grupos juveniles en general y de las Barras Bravas en particular (Costa, Pérez, Tropea 1996:20; Feixa Op. Cit.).

Es en este sentido que para los jóvenes, el espacio que entrega la ciudad juega un papel fundamental y atraviesa todo el actuar de las Barras en Chile, porque les permite apropiarse de un territorio, defenderlo, cuidarlo, y de este modo responder a la “volatización” y privatización de la ciudad contemporánea. La apropiación y la delimitación, se transforma en roca basal para la creación de identidad. La disputa del espacio público a nivel general de la ciudad y local en el barrio, es el teatro donde las diferentes agrupaciones y los diferentes Piños que conforman la barra, interpretan el papel elegido.

4.2.2 Escenografía.

Una idea fundamental presente en este trabajo es que la segregación urbana residencial tan característica de la capital y sus principales ciudades, está directamente relacionada con la proliferación de los problemas urbanos (contaminación, transporte, delincuencia, violencia, etc.) que nos afectan a todos como sociedad (Sabatini; Cáceres; Cerda 2001:22).

El desarrollo de estas “externalidades”, tiene sus orígenes en el tipo de economía histórica que cargamos, y en el modelo de desarrollo que se ha implementado

desde el último cuarto del siglo XX, que tiende a la acumulación y al lucro por sobre todo. Acrecentando las brechas, dispersando a los ciudadanos, profundizando las diferencias en detrimento de un bien mayor que moviliza a las fuerzas productivas y sociales hacia la construcción e implementación de un lugar para con-vivir en armonía con el entorno y los diferentes sectores sociales que participan de la ciudad.

Los temas mencionados, son problemas de nuestra sociedad y de alguna u otra manera, están presentes en los países en donde las Barras Bravas surgen como organizaciones conflictivas, con las lógicas diferencias y particularidades para cada caso, en Europa y América, como vimos anteriormente.

Nuestra sociedad mantiene y profundiza los problemas de inequidad y exclusión que se traducen en la incapacidad que arrastran muchas familias de no poder satisfacer sus necesidades esenciales para el desarrollo pleno de sus miembros. Situación que se repite dramáticamente en nuestro continente, afectando de manera particular a madres solteras, ancianos y jóvenes populares.

Sobre la inequidad, con la que tenemos que convivir a diario, y que es la causa de muchos de los problemas con los que nos encontramos hoy en Santiago; la **distribución del ingreso** es el factor determinante. Su estructura es tan desigual que a nuestro juicio sería el principal problema de Chile (Schatan, 2005) relegando a la delincuencia de todas maneras a un segundo plano.

Estos pésimos índices, que nos agobian como sociedad, están directamente relacionados con los problemas que los habitantes de Santiago debemos enfrentar a diario, porque según consideramos la ciudad, sería la escenificación de las diferencias sociales. Desde la poca movilidad social, pasando por la falta de calidad en la educación, hasta el modelo de desarrollo urbano que hemos tenido a lo largo de su historia. Este tejido urbano-social es fundamental, porque la

segregación urbana residencial está directamente relacionada con la formación de los Piños en las Barras Bravas.

Un autor que nos entrega una acertada visión para el tipo de ciudad que habitamos y las políticas que la rigen, es Cristian Topalov (1979:20). Él entiende la ciudad capitalista como un sistema espacial que se constituye a partir de sus partes diferenciadas –cada una con valores de uso propios- y que es el resultado de la división social del trabajo que adopta. Su forma al desarrollar la cooperación entre las unidades de producción, circulación y consumo que constituyen el Mercado.

Esto se traduce en el hecho que los diferentes componentes de nuestra ciudad, el sistema vial, la infraestructura, el equipamiento colectivo, etc., se relacionan como elementos desagregados que benefician a los propietarios de los medios de producción y que no responden a una planificación creada para el beneficio común, sino que están absolutamente determinadas por las fuerzas y vaivenes del mercado, quedando los habitantes de la ciudad de menores recursos, y sus necesidades, relegadas en el mejor de los casos a un segundo plano.

Así, la construcción y crecimiento de la ciudad se rige por lo que se conoce como “el mercado inmobiliario” donde el lucro es el motor de sus movimientos, y Topalov lo sintetiza de la siguiente manera:

“Porque los medios de producción son privados, porque las relaciones de producción son capitalistas, los valores de uso complejo urbano, están formados por un proceso ciego, sin sujeto, es decir, el movimiento de búsqueda de la ganancia privada de cada polo autónomo de acumulación. Por lo tanto, la urbanización capitalista es, ante todo, una multitud de procesos privados de apropiación de espacio. Y cada uno de éstos está determinado por las propias reglas de valoración de cada capital particular, de cada fracción de capital.”

Ante esta realidad, la urbe se transforma y encarna las inequidades en la sociedad en cuestión, constituyéndose a la larga en “ciudades para ricos y ciudades para pobres”. Lo que para el caso chileno se ha establecido en las diferencias

abrumadoras que presentan las diferentes comunas de Santiago en los más variados índices sociales²⁸. A grandes rasgos el mercado inmobiliario ha desarrollado un proceso de crecimiento hacia la periferia de la ciudad, modelando el crecimiento extensivo que hoy nos afecta, potenciando procesos de segregación y dando lugar a “núcleos de pobreza y riqueza” muy marcados y espacialmente diferenciados (Sabatini; Cáceres; Cerda 2001:24), que están al arbitrio de las condiciones económicas de cada cual. En medio de esto, el equipamiento urbano de la población en general comienza a ser solucionado por el gobierno central sin una planificación ni criterios integradores sino que rigiéndose por las mismas leyes excluyentes del mercado lo que a la larga creemos, no soluciona –incluso empeora- los problemas de fondo.

“Los equipamientos colectivos se han transformado en condiciones de la reproducción de la mano de obra. La enseñanza y la formación profesional, la salud, la vivienda, las diversiones, constituyen sectores donde el propio desarrollo capitalista crea necesidades históricamente nuevas. Estas no pueden satisfacerse a través del salario o de modos de consumo exclusivamente privados. Para la gran mayoría de la población, excluyendo la burguesía y las clases privilegiadas, no pueden satisfacerse estas necesidades gracias a la producción capitalista: también allí el capital público desvalorizado tendrá que pagar esos gastos generales de dicha producción. Pero, por razones estructurales, el Estado capitalista no lo hará sino de manera cuantitativamente insuficiente y cualitativamente inadaptada a las exigencias sociales”. (Sabatini; Cáceres y Cerda, Op. Cit. P 30)

Armando de Ramón, en su libro sobre la Historia de Santiago, muestra como los gobiernos centrales a lo largo del siglo XX, para paliar en algo el déficit habitacional producido por los enormes contingentes de población migrante que llegó a la capital, fueron construyendo y expandiendo la ciudad hacia las periferias de la región. En un proceso que se intensificó durante la dictadura con el decreto 420 y la “política nacional de desarrollo ajustado”.

²⁸ El Índice de Desarrollo Humano de 2003 ubicó a la comuna de Vitacura en primer lugar del ranking nacional con un promedio de 0,949 puntos con un máximo de uno, por el reverso de la moneda en el lugar 226 se ubicó la comuna de Lo Espejo (de un total de 341 comunas analizadas a nivel nacional) con un promedio de 0,657 puntos.
http://mggp.utralca.cl/pdf/centrodoc_266.pdf

En este sentido, uno de los primeros principios que se aplicó fue que el suelo urbano no era un recurso escaso y que su exigüidad sólo era consecuencia de la inconcordancia entre las normas técnicas vigentes, la oferta y la demanda por suelo en el mercado estableciéndose que las restricciones de uso de suelo “inflaban artificialmente” el precio. Por esto se eliminaron los límites urbanos y se amplió el área urbana a 62.000 hectáreas. Así, en la práctica el mercado de uso de suelo inmobiliario fue completamente liberalizado.

Este plan trajo como consecuencia, entre otras, que la ciudad pasara de tener 23.879 hectáreas de extensión a aproximadamente 40.619 en 1990, restando principalmente suelo agrícola a la cuenca, lo que prácticamente duplicó al área periférica de Santiago.

Otra consecuencia directa del plan fue que la liberación de los suelos no bajó en nada el precio de los suelos del sector oriente de la capital donde se estableció la elite. Incluso, incrementaron su valor, llevando a las autoridades a iniciar un plan de erradicación de los sectores más modestos de estos barrios. A la larga, y como consecuencia indirecta, comenzó un proceso de segregación hacia la periferia santiaguina, especialmente hacia el sur, que no ha terminado hasta el día de hoy.

La erradicación que se dio en el gobierno militar se caracterizó por el movimiento de contingentes de población desde comunas que más o menos contaban con una incipiente organización y urbanización que soslayaba en algo sus precariedades hacia comunas del área Sur de Santiago (La Pintana; Puente Alto; La Granja; San Bernardo y Peñalolén), y que carecían de todo tipo de equipamiento para recibir a estas familias (De Ramón, 2000:187).

Durante los gobiernos de la Concertación el proceso de erradicación y crecimiento sostenido de la zona sur de Santiago se ha incrementado. Si bien, se avanzó mucho en el sentido de satisfacer la demanda habitacional y de terminar con las poblaciones precarias –los campamentos- en la región, las “soluciones” han

tendido a entregar estructuras de dudosa calidad y peor equipamiento. Como planteaba Topalov, el gobierno se encuentra a merced de las reglas del mercado y de “personas inescrupulosas”. Lo que se ha traducido en una serie de problemas para los habitantes de las construcciones entregadas vía subsidio habitacional gubernamental. El caso de la casas COPEVA es paradigmático en este sentido.

Maria Elena Ducci, investigadora de la Universidad Católica de Chile, en un artículo publicado en la revista EURE, plantea que si bien los gobiernos de la Concertación han sido exitosos cuantitativamente en resolver el problema del déficit habitacional, las variables cualitativas se ha visto seriamente comprometidas, en cuanto a equipamiento social, espacial, urbanístico y paisajístico. Lo que a la larga degenera en conflictos sociales latentes que explotan sobre todo entre los sectores más jóvenes, al verse inmersos en un área de la ciudad deprimida en sentido socio-económico y con pocas expectativas de poder surgir.

*“Es característico de las poblaciones y Villas la inexistencia de espacios adecuados para acoger y facilitar el desarrollo de actividades sociales a nivel local. Como resultado, los niños juegan en la calle y los adultos se reúnen generalmente en espacios inadecuados y muchas veces improvisados. Asimismo, **como los jóvenes no tienen dónde reunirse y, lo que es básico, no existen programas que orienten su actividad, se “toman” la calle y suelen transformarla en un lugar peligroso para los residentes.** Existe, sin duda, un grave problema de seguridad en los barrios populares que se ve ligado con el aumento de la drogadicción juvenil. Es este panorama el que nos lleva a plantear que, en muchos sentidos, los nuevos barrios creados por la política habitacional son asimilables a ghettos”.*

¿Por qué pensamos que los nuevos conjuntos de vivienda social son asimilables a... ghettos? Por el aislamiento que los caracteriza, por el acelerado proceso de deterioro que experimentan, por la falta o insuficiencia de equipamiento (educación, salud, vigilancia) y la inexistencia o abandono de sus áreas verdes, la inseguridad de sus calles y espacios baldíos.” (Ducci, 1997:106-107)

Como ya dijimos, la política de gobierno para la erradicación de los “asentamientos irregulares” ha traído consigo una serie de problemas. En primer lugar tenemos que como consecuencia del principio rector de “abaratamiento de costos” detrás de todas las iniciativas de soluciones habitacionales entregadas,

estas presentan el grave inconveniente de mala edificación y calidad de construcción, además de serios problemas y pauperización de los necesarios espacios de convivencia familiar, que afectan directamente a los jóvenes.

Al conocer y comprender este panorama el tema de nuestro trabajo se hace mucho más claro, investigar como afectan las mencionadas consecuencias de las políticas públicas por aumentar la cobertura habitacional, basándose principalmente en las leyes del mercado inmobiliario y sin tomar en cuenta aspectos del desarrollo social y humano de las personas beneficiadas; se produciría el caldo de cultivo necesario para que emerjan grupos contestatarios y contraculturales, muchas veces con modos violentos de actuar.

Debemos agregar que si bien este fenómeno descrito por Ducci afecta a la totalidad de las familias del lugar en cuestión, la población juvenil y sus problemas representan un tema aparte, de enorme relevancia para todos los miembros de nuestra sociedad.

Son los jóvenes y la estructural discriminación y exclusión que los afecta un problema grave de nuestro país, y de las sociedades latinoamericanas en general, y esta tesis representa un intento por comprender las respuestas que estos crean y que tienen enormes conexiones con otras esferas de la vida social.

*“Uno de los impactos más grandes de este reducido tamaño de las viviendas es que los espacios son insuficientes para acoger la vida familiar, por lo que los hijos permanecen constantemente en las calles, en contacto con las drogas, el alcohol y el **pandillerismo**, lo cual es considerado en la actualidad como uno de los principales problemas vecinales por los habitantes de los asentamientos populares y tiende a crecer sin que se prevean soluciones para ello.” (Ibid.)*

Coincidimos con la autora, entonces, en que una de las causas del creciente fenómeno que ella denomina *pandillerismo* en la juventud, es este deterioro en la “calidad de la vivienda”, entendida como el espacio que propicie la sana y necesaria relación entre los integrantes de la familia y los vecinos del barrio. Para efectos de esta tesis, ese enfoque está caracterizado por los Piños de las Barras

Bravas que surgen fuerte –aunque no exclusivamente- en los conjuntos habitacionales populares de las comunas periféricas de la capital. Sin lugar a dudas, la falta de espacios es un detonante para que los jóvenes se “instalen en la calle” y se relacionen tempranamente con los problemas y tentaciones de su entorno.

Otra constatación que la autora hace presente en las nuevas Villas subsidiadas por el Estado, es el efecto de pérdida de contacto que tiene para la gente beneficiada con una vivienda (en las últimas tres décadas). Esto constituye un serio problema ya que las relaciones establecidas en sus lugares de origen, que son un *capital social y humano* fundamental que cambia cualitativamente la situación de pobreza, se ve seriamente mermado en los nuevos asentamientos.

*“Los nuevos barrios de vivienda social, conformados por familias que sólo tienen en común un bajo o muy bajo ingreso, se caracterizan por una sensación de **desconfianza** y de **falta de solidaridad** que va disminuyendo muy lentamente con el tiempo. Esta falta de confianza en los vecinos y de espíritu solidario afecta negativamente la calidad de vida de los vecinos y hace mucho más difícil lograr un proceso de mejoramiento del barrio ya que no existe un conocimiento previo ni un proyecto común...” (Op. Cit. 110)*

Es fundamental comprender a cabalidad este punto ya que una de nuestras principales hipótesis es que en la medida que los lazos con el resto de la sociedad se van deteriorando progresivamente, y la exclusión acrecienta su peligrosa brecha; los lazos humanos y culturales, se refuerzan proporcionalmente para el caso de los adolescentes y jóvenes.

Si bien, los problemas que afectan a nuestra sociedad no llegan a los niveles de algunos de nuestros vecinos latinoamericanos, y por tal, su resonancia mediática tiene más que ver con una campaña desarrollada por “intereses sectoriales y partidarios” (Rementería, 2003:34-37), lamentablemente la relación droga, delincuencia y violencia, se ve potenciada en los lugares en donde realizamos nuestra investigación, y como afirma la profesora Ducci, están pasando a conformarse como “elementos del paisaje”.

*“La **violencia e inseguridad** han pasado a ser características de los barrios de los más pobres. La violencia, uno de los problemas sociales más acuciantes de la actualidad y que parecen menos controlables hacia el futuro, está parcialmente relacionada con el aumento de la drogadicción...*

Muchos barrios populares se transforman en centros de venta de drogas y no se visualizan formas de competir con las altísimas ganancias que obtienen los que comercian con ellas.” (Op. Cit: 111)

Las condiciones sociales que se producen en las extensas áreas de viviendas sociales son determinantes porque una cantidad no menor de jóvenes barristas habitan estas zonas de la ciudad, convirtiendo a la Villas en el territorio fértil de su cultura. A partir de un medio eminentemente precario, que desde la Academia ha sido denominado como **Nueva Pobreza Urbana** y que es el resultado del ineficiente e incompleto equipamiento social con que se encuentran las familias que son instaladas ahí:

“... las desigualdades no desaparecerían sino que se traspasarían de una dimensión a otra y de un horizonte al siguiente: el aumento en la calidad de vida no traería consigo una disminución de la precariedad y la desigualdad, sino una resignificación de éstas en el plano social. En efecto, la real pobreza actual no estaría en el ingreso –fuertemente subsidiado-, en el hambre, la desnutrición o las enfermedades contagiosas, sino precisamente en el desempleo, la dependencia asistencial, la delincuencia, la deserción escolar y la inactividad.” (Tironi, Op. Cit. p 32)

De lo que se trata, entonces, es de un nuevo tipo de pobreza, que no es la barrial ni del pozo séptico, sino una subsidiada por el Estado. Con un techo, lavaplatos, una extensión de 42 metros cuadrados, una plaza de maicillo, sin árboles, con escasos escaños, juegos destruidos y que ha sido emplazada a kilómetros de distancia de los principales centros de flujo de capitales –en el sentido más amplio del concepto-. Debido a que el gobierno central se ha visto obligado a seguir los dictámenes del mercado, principalmente abaratando costos, sacrificando estándares espaciales y de equipamiento que, según creemos, desembocan en una serie de problemas de orden social-cultural y que ahora con la nueva política habitacional del gobierno concertacionista se intentará subsanar.

En suma, la pobreza ha dejado de ser miseria, ha transformado su cara –aunque evidentemente no del todo-, y se ha condensado en determinados sectores de la capital, tomando el aspecto de una cruda exclusión.

4.2.3 Respuestas locales a problemas globales.

La exclusión social y sus diferentes niveles y des-conexiones con el resto de la sociedad es un fenómeno fundamental al que se ven expuestos de alguna u otra manera los sujetos protagonistas de esta investigación.

“La exclusión social, a grandes rasgos, se refiere a un debilitamiento o quiebre de los lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y tener identidad en relación a éste.

...los lazos que unen a las personas con su entorno social son todos aquellos que les hacen involucrarse en la dinámica social o colectiva; es decir, que les implica o conduce a relacionarse con otros individuos de un modo coordinado y acorde a los patrones conductuales que son socialmente aceptados.

...los lazos que unen al individuo con la sociedad pueden ser catalogados en tres niveles: los de tipo funcional: permiten la integración del individuo al funcionamiento del sistema (mercado de trabajo, instituciones de seguridad social, legalidad vigente, etc.); los del tipo social: que incorporan al individuo en grupos o redes sociales (familia, grupos primarios, sindicatos, etc.); y los de tipo cultural: que permite que los individuos se integren a las pautas de comportamiento y entendimiento que la sociedad (participación en las normas y creencias socialmente aceptadas).” (Barros, 1996:1)

La exclusión funcional mencionada, para el caso del crecimiento y segregación en Santiago, tiene en sus causas principales, la política de liberalización de suelos y la reducción de los estándares de edificación urbana que se decretaron durante la dictadura. La serie de carencias que surgen en los nuevos conjuntos de viviendas sociales ha sido definida académicamente como Nueva Pobreza Urbana, porque ya no corresponde a la pobreza típica del campamento, aunque está no ha dejado de existir, sino que se produce en las soluciones habitacionales construidas desde mediados de la década de los ochenta hasta la fecha y que tienen el sello del mercado como principal rector.

Creemos que es en estos conjunto de viviendas sociales en donde el fenómeno del que se ocupa este trabajo surge con más fuerza, no sólo porque son coincidentes en el tiempo (hacia mediados de la década del ochenta), sino que y como ya dijimos, los Piños vienen a sustituir desde nuestra perspectiva, el espacio de capital social con que se cuenta en el lugar de origen y que se pierde en el nuevo vecindario para el caso de los adultos.

En este sentido, los habitantes jóvenes crearían sus propias redes de capital social, agrupándose en grupos específicos y definidos con reglas internas que dan sentido de pertenencia y son fuentes de socialización; a partir de la idea de que la exclusión social es un debilitamiento o quiebre de los lazos que unen al individuo con la sociedad a la que pertenece, y del ordenamiento de estos en tres niveles.

Una de las ideas fuerza de esta tesis es que al desarrollarse la **exclusión funcional** dentro de la ciudad de Santiago, manifestada como **segregación espacial y social**, los **lazos** se refuerzan a nivel local en el **Piño** y a nivel general en la **Barra**. También, **los lazos de tipo cultural** al ser percibidos –conciente o inconscientemente– como débiles o fracturados, **crean y potencian los de tipo subcultural** que de una u otra manera los vuelve actores sociales dentro de una sociedad que tiende hacia la fragmentación.

Por tanto, la constitución de los Piños en muchos de los barrios de donde proceden, estaría directamente relacionada con la necesidad de crear algún tipo de **grupo de pertenencia** que les permita sentirse parte de algo mayor, que les preste cobijo, comunidad y la elaboración de ciertos parámetros culturales compartidos inamovibles, para interpretar y actuar en un medio que no entrega muchas expectativas de integración y ascenso social.

Dentro de esta construcción de identidad y comunidad, los valores, discursos y prácticas que se crean y manifiestan como cultura instalada en el barrio, en el estadio o en el trayecto hacia y desde el, se confrontan con **la normalidad** de la

sociedad (entendida como la serie de normas que emanan desde el discurso hegemónico). Esto da pie para que en este espacio autocreado se permitan acciones que en otros contextos ocultan o disfrazan, potenciando un sentido de libertad, apropiación y distinción al interior del grupo nuclear y la barra en general, que está en contraposición a los **otros** que no participan de este universo cultural, que se puede resumir en la frase fuertemente integrada en su discurso: *“Si no lo sientes, no lo entiendes”*.

Así, muchos de los elementos que constituyen la identidad del barrista se reinterpretan dentro de su universo, con valoraciones diferenciales en las que crean una “escala alterna de relaciones” que los incluye, cobija y les permite participar intensamente desde su contexto local. En una realidad que es parte del conjunto social que es la Barra Brava, pero que también tiene núcleos y subdivisiones en su interior; y que por cierto se distingue de los barristas de otros equipos y otros colectivos sociales.

5. LA VOZ DE LOS PROTAGONISTAS.

Después de este recorrido por fuentes de información académicas y documentales, es preciso incluir las visiones, declaraciones y posturas de los principales involucrados en el tema de estudio.

Resulta fundamental escuchar de primera fuente, los discursos que se entretajan dentro del caudal cultural que producen los barristas. Conocer la condición de “*bullanguero*” para los hinchas del club Universidad de Chile, que se reafirma en cada partido y se construye día a día en los pasajes, calles y plazas del lugar donde viven.

Las páginas siguientes representan un intento porque los significados, valores, símbolos y discursos recogidos durante muchas conversaciones, entrevistas y observaciones, se plasmen de la manera más fehaciente posible, consciente de las limitaciones del método etnográfico, pero con la certeza de que el material incluido representa un aporte a la comprensión de las Barras Bravas en el país.

La información se presenta según la relevancia del quehacer barrista y de acuerdo a la importancia que le dan a ciertos elementos de su despliegue como representantes de una Barra Brava. Es un orden subjetivo y una clasificación funcional de los datos levantados in extenso durante el trabajo de terreno.

Por cierto, las categorías y clasificaciones fueron elaboradas según los temas planteados en los objetivos, pero de todas maneras, el principal esfuerzo fue mantener la potencia y relevancia que los protagonistas de esta investigación le asignan a su mundo.



5.1 "SOMOS UNA CONFEDERACIÓN".

Antes de analizar la dinámica sociocultural de Los de Abajo, y en particular del Piño The Linkuetes de La Florida, es necesario precisar una condición de esta Barra Brava, que dice relación con el tipo de estructura particular que a lo largo del tiempo se han dado las Barras Bravas santiaguinas: su **forma celular**. Condición representativa de una multiplicidad de barrios, poblaciones y Villas de las grandes ciudades del país, con una estructura central que coordina las actividades en lo referente al despliegue del "espectáculo social total" que realizan en el estadio y sus alrededores en una relación de interdependencia, pero con gran libertad de acción en su contexto local.

"No es que todos los Piños tengan que hacer lo mismo para integrar a una persona, cada Piño hace lo que quiere. Si bien, somos una confederación de puros Piños en la Barra, cada Piño es independiente entre sí." (Taku²⁹)

Por esta razón, un estudio de caso sobre un Piño particular de la hinchada, es una muestra focalizada del nivel más próximo de convivencia y de cómo se vive la condición de barrista en un lugar delimitado de la ciudad, como la Villa Alberto Larraguibel.

²⁹ Entrevista realizada a uno de los líderes fundadores del Piño THS, el Taku, con 28 años de edad.

Todos los Piños tienen su historia, sus ritos, mitos, hechos significativos y forma de relacionarse con los otros grupos y demás barras. Estos elementos, abren un abanico enorme de posturas y voces dentro de la hinchada, pero se se determinan principalmente por cuatro factores: la trayectoria; número y edad de los integrantes; el barrio que representan (con sus caracteres ticas de mayor o menor marginalidad según sea el caso) y la posición donde se instalan en la Barra, que vendría siendo el sector y espacio físico que utilizan cada vez que van al estadio.

Ante este universo, el análisis debe considerar siempre dos niveles de participación. Uno a nivel local de Piño y participación barrial, y otro a nivel de Barra, como un conglomerado que agrupa a millares de personas y varias decenas de grupos distintos unos de otros.

Para intentar desentrañar esta madeja de participación pasional y tremendamente dinámica, la distinción de partida que se debe tener en cuenta -y que los barristas tienen muy clara- es la dualidad de los elementos subculturales locales y por el otro, los comportamientos culturales compartidos a nivel de Barra Brava, los que a su vez se retroalimentan, chocan, integran y por sobre todo no son estáticos.

5.2 EL CONTEXTO.

La Villa Alberto Larraguibel de La Florida no es una urbanización límite en cuanto a marginalidad y pobreza. Su ubicación privilegiada en cuanto a centros de comercio, y su población de clase media y media baja, no configuran un escenario dramático, ni mucho menos.

Sin embargo, dos características mencionadas con anterioridad respecto al medio urbano y social en donde se asientan los barristas aparecen continuamente en las

conversaciones y entrevistas. Por un lado está el proceso de empobrecimiento de las urbanizaciones creadas con posterioridad el Decreto 420.

“...esta Villa igual era pa’ funcionarios públicos, pero antiguamente, en los principios de la Villa, como en el 85’, cuando estas gueas recién se entregaron. Después pasaron los años y esta guea se empezó a poner como cuática, perdió el brillo que era de nuestra Villa.

Se puso... las mismas gueas de las drogas, todas esas gueas, todas esas volás juveniles. La Villa empezó a cambiar y la gente empezó a irse de aquí. Empezó a llegar otra gente, que eran arrendatarios, si tu hacis una estadística aquí son pocos los locos que quedan propietarios de las casas, entonces esa guea a cambiado un poco a la gente, ha llegado alguna gente mala. (Zocro³⁰)

Otro factor característico de la Nueva Pobreza Urbana que se da en la Villa, es la falta de relaciones sociales y diálogo entre los vecinos.

“Los principales problemas que veo aquí son la falta de organización. La gente no es organizada, en vez de ayudar a los cabros, como que siempre quieren hundirlos, les cortan las manos, dicen “a no, son los cabros de la esquina, esos son cuáticos. Es un pensamiento, una forma generalizada de los locos, pero la guea no es así, porque los locos no están en la esquina, no saben. No saben que hablamos, ni que hacemos. Son prejuicios tontos de la gente. Nosotros no estamos ni ahí con ellos, ni ahí con los prejuicios de la gente, los locos no nos dan nada”. (Cañi³¹).

Estos son algunos de los rasgos socioeconómicos del medio en donde se desenvuelven los The Linkuetes de La Florida, en cuanto a las oportunidades, la distribución del ingreso y la integración social; su visión y discurso son categóricos.

“Por lo que yo he visto la gente adulta casi toda tiene pega, pero igual se ve la cesantía, pa’ los cabros jóvenes falta, no hay oportunidades de pega. O sea, hay pega pero no son como pegas culias buenas, son pegas pa’ irse a esclavizarse a una guea, de adonde, si uno también es persona, no estoy ni ahí con ir a entregarle los pulmones a un gueón que me este pagando una gamba (\$100.000) de adonde. El culiao está tapao’ en plata y yo reventándome por cien lucas... ni cagando”. (Zocro)

³⁰ Con 26 años, este dirigente el Piño “THS”, es uno de los líderes más populares.

³¹ Tienen 18 años y apenas 3, como integrante del Piño “THS”

5.3 RITOS, VALORES, VIOLENCIAS.

Como se dijo, cada Piño, en su barrio, es independiente en su actuar. Los “THS” tienen sus ritos y costumbres, reconocidamente son “*menos cuáticos*” (complicados) al ser comparados con otros. Han tomado una opción para el rito de ingreso en la organización, relacionada estrechamente con la visión que tiene el líder histórico sobre como se debe comportar un nuevo integrante. La relación entre los miembros siempre es dinámica, pero en todo el proceso de trabajo en terreno, no sucedieron hechos que cambiaran el tipo de relaciones que se observaron desde un principio para todo el grupo.

“Aquí hay algunos que son antiguos, que son más locos, como el Taku, que quieren pegarle una cachetada al que llega, alguna prueba o alguna tontera, pero yo soy de la idea de aceptar a cualquier persona, en el camino las personas se caen solas o tu ves y las valorizai como persona a medida que pasa el tiempo. No podís decir “esta persona no sirve para tú grupo o si sirve”, en el camino la vas viendo.

El Taku es del Piño, pero la mayoría de la gente me tiene más confianza a mí, la mayoría de mis amigos me tiene más fe a mí, lo que pasa es que este es más loco, más irresponsable, yo cuando digo algo lo hago, me tienen más fe”. (Mario THS³²)

Es en el proceso de entrada cuando se reafirma la condición de miembro de los The Linkuetes, lo que se conecta con los comportamientos que son esperados del barrista en el barrio y el estadio, para este grupo en el cotidiano, es cuando se pone a prueba la calidad de los nuevos miembros.

Es importante destacar que la relación de estrecha vecindad que une a los jóvenes logra que todos se conozcan y sean partícipes de las vivencias que relacionan a sus integrantes y la Barra. Pocas cosas pueden ser desconocidas o escondidas a los “*carnales*”, los errores, logros o proezas se comunican rápido e íntimamente, de ahí que se considere mejor “*esperar a ver que pasa con los nuevos*” a que tengan que pasar una prueba puntual de valor o decisión de pertenecer.

³² Con 32 años, es el fundador y líder histórico de "THS". También uno de los más de edad.

“...si quieren unirse cabros, bacán. Cuando un loco se integra al grupo se saluda, se ve su personalidad, hay que ver su punto de vista, que piensa el loco. Hay que cachar si tiene mente, porque aquí igual necesitai mente pa’ hacer murales, por ejemplo.

No hay rito, ¿sabis lo que entiendo yo como rito? Como una guea grande, así con parafernalia, pero aquí no es así, se hace su brindis, brindamos por un camarada, igual que la U. hacemos un bacilón, cantamos “el loco es de la U, de la U, de la U”, después el loco entra en confianza y adentro el loco tiene que arreglárselas por las de él. Pero tienen que ser vivitos pa’ la volá, porque si son tartaros (tontos), mejor que no. Aquí todos los cabros que hay son bacanes. Son The Linkuetes de corazón. (Zocro)

Sería un error considerar a partir de estas declaraciones que el ingreso al grupo lo puede realizar cualquier adolescente dispuesto a comportarse como un “*buen bullanguero*”. Gran parte de la relación que se establece entre los jóvenes del barrio comienza a muy temprana edad, todos se conocen en este contexto, entre la ocupación del espacio común y la convivencia juvenil diaria que se produce en el tránsito, las calles y plazas. Cualquier posible integrante antes de ser parte del grupo y pertenecer al Piño, es un personaje del barrio. Por esto la entrada no tiene tantos requerimientos, es más bien la confirmación de actitudes y comportamientos que ya tienen un estado anterior, es la reafirmación de lo observado dentro de la condición de “vecindad” que caracteriza la intensa vida social de los grupos que ocupan la calle como teatro de operaciones.

“Por ejemplo aquí hay un cabro, el Pedrote, el cabro chico es bacán, es callejero como era uno y toda la guea. En su primer partió al loco lo llevaron al zorramental, a su primer partió’ era terrible de chico. Y lo llevamos todos pa’ lla’ y el Tomate lo llevó, el loco estaba alucinaó, siempre se acuerda”. (Gorila³³)

“Yo tengo un amigo de mi grupo que es de los más antiguos, cuando yo tenía como 15 años el tenía como 9 años y la mamá no lo dejaba ir al estadio y me lo encargaba, o sea, el cabro chico le dijo a la mamá que iba a ir conmigo. Yo le dije “oye, yo no me puedo andar haciendo responsable de ti, porque tu soy cabro chico” y el decía “es que ya le dije a mi mamá”, yo no sabía... como no soy mala onda le dije ya... y la señora me preguntó “va a ir contigo”, “sí, ya” y así ha pasado como con tres o cuatro amigos, que cuando eran más chicos llegaban al lado mío y la mamá me decía “ya te lo encargo, porque tu soy más grande” y todavía van conmigo esos cabros chicos y ahora tienen 16 años, 28 años, somos amigos yuntas, tienen 29 años y hasta el día de hoy nos juntamos”. (Mario “THS”)

³³ Con 23 años, es un joven y activo miembro de “THS”

Si bien el ingreso al grupo no tiene un paso complejo, la condición de miembro del Piño se puede perder por varios motivos. La ética del barrista es un tema aparte y tiene tanta potencia cultural que da la posibilidad de realizar otra investigación. Los valores, y comportamientos esperados y castigados por los pares, son una forma de relación fuerte por la estrechez de convivencia mencionada, mucho más presente dentro de este perfil de sujeto que, por ejemplo, la visión de los padres o la autoridad social.

Las reglas están claras y aunque obviamente no se puede pasar por alto las redes de poder, alianzas, transgresiones, el tira y afloja de las relaciones humanas; hay cosas que simplemente no se perdonan. Una característica de esto es que el grupo aprueba, desaprueba o castiga en bloque. Para pertenecer y permanecer no se puede ser:

- *Pavo*: pasado a llevar por otros del grupo, mucho menos externos a este
- *Retobado*: no responder a las agresiones de otros Piños
- *Volteado*: cambiarse de club para pertenecer al grupo, mucho menos siendo parte de este y pasarse a otro equipo
- *Doméstico*: apropiarse de un bien de alguien del Piño, incluye el robo dentro del barrio
- *Balsa*: aprovechador o abusador de las pertenencias de algún compañero de Piño
- *Aguja*: intentar cortejar a la pareja de algún compañero de grupo
- *Sin aguante*: no tener la capacidad de cantar todo el partido, no viajar teniendo la posibilidad de hacerlo con el equipo
- *Chato*: el que no piensa al hacer las cosas perjudicando al resto del grupo

Existen otros valores asociados a estos, sin embargo, los mencionados son los que cotidianamente se abordaron durante el trabajo en terreno y que se imponen

en las relaciones del grupo. No existe una estructura que juzgue o imponga los códigos, estos simplemente son compartidos, asumidos. La visión del grupo se impone por su propio peso. Ni siquiera tienen que estar explícitos, es parte de la complicidad de personas que se consideran “*carnales*”, que están en la misma postura frente al resto de la sociedad.

“...no se perdona que se pusiera domestico (ladrón) con un amigo, no más. Que se envolara con un amigo, con algo que él tenga. O una traición que el loco haga al Piño. Si uno de repente ve a un loco infiltrado en un Piño zorra, como igual ha pasado aquí. Mira hay un loco aquí que le dicen el “Chubi” el loco iba al estadio con nosotros y todo, y el guacho culiao se cambio y ahora lo veis pasar con la camiseta de los zorras, y el loco era del Piño. Ahora cuando lo vemos pasar lo agarramos a puros “papes” (palmadas fuertes en la cabeza), el loco traicionó a la hinchada, la hinchada no se vende. El loco cambió todo el sentimiento, por los zorras, de adonde”. (Manini³⁴)

Hay que considerar que “la ética barrista”, no es un tema tratado tan abiertamente para alguien externo al grupo. En este caso, durante el trabajo en terreno con los “*THS*”, un miembro con importantes conexiones con la dirigencia de la Barra, tuvo un problema dentro del Piño, y nunca me revelaron la causa específica de esta situación. “El loco se tuvo que ir, no más”, pero sin dejar de proteger la identidad de él y la regla de la complicidad barrista que no me permitió adentrar más en el tema.

Sin embargo, este personaje, de reconocido fanatismo por el club, se integró a los “*RIT“U”ALES*”, otro Piño cercano de La Florida, con fuertes conexiones con los “*THS*”, situación que fue un tema de conflicto entre los dos grupos que aún no se solucionaba al término de mi convivencia con ellos. Posteriormente me enteré que tuvo problemas serios con la dirigencia y fue expulsado pública y violentamente de la Barra en el mismo estadio.

La ayuda mutua en contraposición al castigo por faltas al código de conducta también está presente para los miembros del Piño. Ante alguna eventualidad o un

³⁴ Tiene 18 años, y lleva 4 años como integrante activo del Piño “*THS*”

problema, el andamiaje fraternal se pone a andar rápidamente. Si el sujeto es parte del grupo, cuenta con una red de contactos que le permite sobrellevar mejor su mal pasar, y es que todos se movilizan para ayudar al damnificado, incluso sus familias.

“Yo una vez choqué en moto, me quebré el fémur, y estuve en cama como 5 meses. Yo estaba pa’ la caga’ todo enyesado y con fierros, muletas un tiempo. Ahí los cabros de aquí hicieron una rifa, los cabros de la barra se consiguieron una camiseta de un jugador y también se hizo una rifa. Los cabros de aquí hicieron una completada, todos movilizand por aquí, por allá. Vendiendo números de rifa, consiguiendo las paltas pa’ los completos, comprando las cosas pa’ los completos. Con las tías, las mamas de los locos haciendo los completos. Se portaron bien los cabros, todos estaban pendientes”. (Taku)

“Pa’ algún atao grave de repente hacemos sus rifas, pa’ un loco que está enfermo o a un loco que lo hayan echado de la casa o si el loco ha estado preso. Ponte tu, al Taku la otra vez le hicieron una rifa, porque el tuvo un accidente en una moto, todos nos movimos, yo, el Mario, el dado, el Negro, todos los cabros”. (Cañi)

Anteriormente se mencionó una idea central que atraviesa esta tesis, y esa es la “mala distribución del ingreso” como una de las principales causales de la violencia en esta sociedad. De esta situación se desprenden muchas consecuencias para todos los que convivimos dentro de la estructura de desigualdad. Esto produce y reproduce, la segregación espacial de las ciudades del país, y es una muestra de esta pésima repartición de la torta, y de la falta de integración social producto de este desequilibrio.

Para abordar el tema de la violencia, en el contexto y cotidianeidad de los “THS” realizaremos el ejercicio esquemático de separar la violencia en tres ejes:

1. El elemento territorial, que se compone por una dimensión de apropiación y por otra de ubicación, que en el caso de la Villa, es próxima al estadio de Colo Colo.
2. Luego está el desplazamiento, factor que considera los trayectos desde y hacia el estadio, y los viajes a regiones.

3. El espacio físico que utiliza el Piño en la Barra, “*su lugar en el tablón*” y la forma de solución de conflictos dentro de la hinchada

La primera situación sucede en el cotidiano, y en como se posiciona el Piño frente a sus rivales dentro de los límites propios de la Villa Alberto Larraguibel. Se trata de mostrar lo “*bravo*” que el grupo es y hasta donde se está dispuesto a disputar los espacios compartidos del barrio. Dentro de este análisis el componente territorial es de importancia fundamental. La existencia del Piño y la calidad de los barristas está directamente relacionada con la instalación y apoderamiento de ciertos sectores del barrio (por intermedio preferentemente de pintar los postes del alumbrado público dentro de este espacio), y uno o varios lugares de encuentro (preferentemente las plazas y lugares relevantes que son marcados con murales alusivos al grupo y su historia).

“...se pintan para marcar el territorio, como para ver quién es más popular. Para ver quién la lleva más en la Villa, para ver si es azul o es blanca, la Villa siempre ha sido azul. Si uno anda en otra Villa y ver los postes es como más gratificante ver eso, aunque mucha gente piense que uno es cabro chico por eso, por hacer esas cosas pero a uno le agrada más hacer esas cosas, ojala que todo el mundo fuera azul y rojo ¿sí o no?. Uno dice aquí hay gente de la U, gente de la U hay en todos lados, yo he andado a la cresta del mundo y siempre hay gente de la U, te sentís más protegido igual”. (Gorila)

“Aquí en la esquina, en la noche esta esquina se transforma en el estadio. Esta esquina es la galería azul los fines de semana, en Capitán Riquelme con Coraceros. Este es como el centro de la Villa”. (Manini)

“...los locos han querido venir a tachar los murales, antes habían unos murales allá atrás en Vespucio, unos murales bacanes, antiguos y los giles culiaos los tacharon, es penca la guea”. (Zocro)

“Cuando algún peliculero (fantasioso) culiao, le hace una raya a cualquier cosa, tenemos que arreglarlos. Todos ponemos lo que podemos y ahí hacemos monedas. Por ejemplo cuando los gueones de esta calle de atrás tratar de ganar de a un poste, de a poquito, nosotros vamos y lo marcamos altiro, pa que no se pasen películas”. (Taku)



Específicamente el factor territorial de los “THS” es particular por dos motivos: su origen y ubicación geográfica. En primer lugar, los líderes históricos del Piño reconocen que su origen está dado por oposición al Piño enemigo de la Garra Blanca, “La Real” que en el año 1996 (año de fundación oficial de los The Linkuetes) dominaba prácticamente toda la Villa. Fueron ellos los que al provocar y violentar continuamente a los hinchas dispersos del club Universidad de Chile que habitaban la Villa y transitaban al estadio “con la camiseta puesta”, desencadenaron la serie de hechos que terminan por motivar la organización de los “bullangueros” en un Piño capaz de proteger a sus miembros.

“Este Piño empezó por ahí por el 96’. Cuando yo llegué a este barrio esta guea era toda garra, zorra el máximo. Aquí habían puros indios, en ese tiempo los garra la llevaban aquí. Llegué yo y empecé a conocer a los cabros de aquí y me di cuenta que había caleta de gente de la U y no pasaba nada, y nadie tiraba pa’ delante, así que hablé con otro cabro, con el Mario y empezamos a formar el Piño. Hicimos unos lienzos, empezamos a darle duro altiro no más, empezamos a juntar la gente, a tacharle los murales a los garras. Se los tachábamos primero, no podíamos pintarlos altiro, porque si hacíamos algo, ellos los iban a tachar altiro, no valía la pena. Había que exterminar pa’ después sembrar, les rayamos todos los murales, a los güeones también les pegábamos, pa’ que no se pasaran más la película. Porque los güeones eran picao’s a choro, que la llevaban aquí según ellos, hasta que les dimos cara y empezamos a avanzar, primero ganamos la calle Coraceros. Y así, ahora crecimos a casi toda la Villa”. (Taku)

“El 94’ y 95’ ya íbamos al estadio de acá, pero ya con nombre y todo fue como del 96’ más o menos. Después empezó a sumarse gente, todos los años siempre nos

veían llegar acá y después ya no les comprábamos a los que eran del Colo, porque como que la calle era de ellos y ya... yo era un poco problemático cuando tenía 17 o 18 años, no aguantaba que me dijeran algo de la camiseta y me puse igual que ellos no más poh, así que ahí peleas pa' lla', pa' ca' y ¿pa' que te voy a contar todas la peleas? Fue un tiempo de todos los días peleando, porque molestaban a algún amigo, porque hacías un mural y te lo borraban, se creían dueños de la calle y nosotros "no era así", y al final nosotros les ganamos todas las calles a ellos con los años y tu veis ahora que está toda la Villa azul y rojo y ellos tienen un poquito". (Mario THS)

Posteriormente esta oposición fundante deja de existir porque "La Real" se desintegra por problemas internos. Sin embargo, el crecimiento y la potencia de los "THS" no requiere de este opuesto para seguir su camino. Ahora ellos están en un período de estabilidad y amplio dominio del territorio, que sólo se ve amenazado dentro del barrio, por un nuevo Piño, "Los Carnica". Ellos son los herederos del antiguo grupo de la Garra Blanca que en su momento fue importante y que actualmente son los archienemigos de los protagonistas de esta Etnografía, pero que no tienen la suficiente fuerza para amenazar a sus rivales.

Este escenario no quiere decir por ningún motivo que la guerra entre barras este desatada en la Villa Larraguibel, situación que si sucede en otros sectores de la ciudad, en donde las condiciones socioeconómicas son de marginalidad extrema como en poblaciones de La Pintana como El Castillo o las Villas el Volcán 1, 2 y 3 de Puente Alto.

Ante un probable escenario de violencia territorial, el desgaste del conflicto continuo **entre vecinos**, tiene un costo importante para todos los involucrados y especialmente para los que tienen la mala suerte de toparse con un "encontrón" entre ellos. Por eso, la irracionalidad pocas veces se impone en estas relaciones de vecindad tan estrechas, de ahí que el territorio se divida entre los grupos –sin excluir la disputa por sectores valorados-, y que se intente desde el estrato más alto de la organización celular realizar acuerdos para no perjudicar a los miembros.

“...había, una tregua para no tacharnos los murales, para que se acaben un poco las peleas de años que tuvimos, fueron más de 10 años peleando. Llegamos a una tregua para que no hubieran más golpeados de uno y otro lado, hablamos los que tenemos más años, de no molestarnos y cada uno por su calle no más, esta dividido el territorio, el que pasa pa’ ca’ tiene que pasar piola y se le respeta”. (Mario THS)

“Mira ese loco que va ahí es zorra, cachai que transitan de a uno, están concientes que aquí no tienen nada que hacer”. (Gorila).

La condición territorial especial de los “THS” es la ubicación de su Villa; se encuentra cercana al estadio Monumental de Colo Colo por lo que constantemente se ven amenazados de invasiones “zorras”.

Los días de partido y especialmente de súper clásicos, el ambiente se enrarece por esta situación. Los entrevistados son concientes de que es probable de que ese día sufran atentados contra sus murales y lugares de ocupación, por lo que deben realizar defensas de su patrimonio. Es una característica propia de este Piño y parte de su forma de vivir el ser barrista, una unión ante la adversidad y rasgo que los distingue entregándoles una posición que defender y honrar.

“Una vez llegaron cualquier garra acá. Yo venía llegando de un viaje, porque igual no todos viajan de aquí. Llego y estaba lleno de garras, y puros gueones de otros lados, y aquí los cabros resistiendo, peliando contra los gueones a todo ritmo. Peliando hasta que los echamos, por ahí salieron unas cositas que hacen ruido y ahí se fueron. Los locos venían con atao, venían a tachar los muros, porque los gueones pasan por aquí pa’ irse al estadio, entonces venían con ataos. Porque igual si yo pasara por donde es garra cerca de mi estadio, yo igual pasaría a hacer los mismo. Porque es territorio enemigo, porque se supone que todos los alrededores de tu estadio tienen que ser tuyos”. (Taku).

La segunda condición de violencia en la dinámica de las Barras Bravas, ocurre durante el día excepcional del partido. Si consideramos a los barristas fuera de su contexto local, en los trayectos hacia y desde el estadio, sus pulsaciones se aceleran y la condición de pertenecer a la barra y al Piño debe mostrarse a los cuatro vientos.



En estos desplazamientos es donde muchos de los choques entre diferentes Piños se producen, en intersecciones importantes, durante las caminatas organizadas para llegar “*en masa*” al estadio o en sectores simbólicos de la ciudad. Frente a estos choques la irracionalidad de los más involucrados se impone y arrastra a todas las personas y bienes que se encuentren en el epicentro de la batalla.

El día de partido el sujeto **se pone la camiseta**, investidura que realza y expresa para todo el mundo la condición de **barrista**. En ese momento y durante toda la jornada, se es parte de un todo mayor que integra y da pertenencia, pero también obliga a comportarse como “*bravo*”, a defender lo propio a pesar de todas las dificultades y adversidades. Muchas veces este acto en el día de partido se sale de las manos, produciendo situaciones que los mismos barristas repudian pero que tienen que asumir como parte del juego entre opuestos que no escatiman recursos en anularse el **día de carnaval**.

...el clásico pasado que quedó la escoba [domingo 21 de octubre, 2007]. Volvió la volá, porque cachai que vinieron como mil hinchas de Los de Abajo aquí a la Villa y salieron persiguiendo como a cuarenta de la Garra de aquí. A uno le sacaron dos dientes, le rompieron el labio a otro le tiraron un escopetazo...toda La Florida y Puente Alto se juntó, alrededor de mil personas para caminar al Monumental, una caminata anexa a la central de la barra de la U, pero de acá del lado sur y pasaron por aquí, porque por aquí esta el camino al monumental, pero sabían que habían un poco de indios acá. Igual yo podría haber desviado a esa barra, pero no nos dimos cuenta que iban a pasar por acá y dejaron la cagá.

...ahora cargaron con nosotros, con los de acá...ahora están bravos con nosotros y el fin de semana quieren venir a tacharnos los murales porque las señoras que son de ese pasaje de los indios, les borraron todos los murales a causa de que vinieron los chunchos y reventaron las casas, los vidrios, tiraron escopetazos, rompieron las mesas de ping pong en las calles, entonces las vecinas eliminaron todos los murales, no quedó nada blanco y negro aquí en la Villa y están bravos con nosotros por eso. Ahora están amenazando, que nos van a borrar todo, pero aquí vamos a estar nosotros defendiendo, cuidando lo nuestro. (Zocro)

“Mira, cuando hay protestas por los Derecho Humanos, por Greenpeace, por los trabajadores, por lo que sea, siempre va a quedar la cagá, sea el grupo que sea, cualquier masa no la podís controlar, no falta el que tira una piedra y queda la escoba. Lo mismo nos pasó a nosotros, no podís controlar a mil personas, ahí veníamos caminando, los pacos cuando ven a más de veinte personas te viven controlando, pero ni ahí con los pacos, todos tomando, fumando delante de ellos, es que no pueden controlar a mil personas dos furgones y menos uno. Aunque yo soy bien conocido acá en La Florida y en la barra, no podís controlar a tanta gente, es peligroso, es un arma de doble filo, te los podís echar a todos encima, como te pueden hacer caso”. (Mario THS)

Por último, el tercer factor dentro de este esquema para abordar la violencia de los Piños, tiene que ver con lo que pasa dentro del estadio. Evidentemente la principal causa de la violencia es la presencia de la barra contraria en frente, una oposición violenta fundante del fenómeno. Ellos principalmente son quienes reciben los insultos, en donde se enfoca la violencia, tanto física como simbólica. De esta situación periódicamente se encargan de informar los medios de comunicación.

Luego y debido a la intensa vivencia como “Participante observador”, es posible identificar con claridad una forma de violencia que se produce entre los distintos Piños al interior de la hinchada. Como todo conjunto social conformado por miles de personas, la dinámica interna es intensa, si a esto agregamos las características propias de las hinchadas fanatizadas, la potencia cultural avasalladora y los métodos de solución de conflictos (“a la violencia con más

violencia”); se encuentra siempre presente un alto nivel de tensión entre individuos o grupos desencadenando periódicamente disputas y peleas.

En Los de Abajo³⁵ hay aproximadamente nueve mil personas que ocupan un espacio reducido. La galería sur, donde se ubican, es un espacio condicionado para una capacidad mucho menor de personas, lo que produce peleas, roces y choques entre los diversos grupos por adueñarse de un espacio estratégico. Una especie de lucha de poder por marcar territorio y los conflictos tienen una realidad diacrónica, porque cada Piño que se precie de tal, ocupa un lugar determinado en el tiempo, prácticamente unos **tablones específicos dentro de la galería**.

Muchas peleas se producen por este movimiento masivo que puede tornarse una batalla campal por las alianzas entre Piños o terminar en un multitudinario abrazo si justo en el momento de tensión el equipo de fútbol termina marcando un gol en la cancha.

En este panorama los “*THS*” tienen continuamente roces con otro Piño que ocupa un lugar contiguo al suyo, arriba a la derecha del bombo³⁶ mirando desde la galería hacia la cancha, los problemas con estos no son de fondo, pero tienen una historia y las diferencias se acrecientan porque en ese momento nadie puede ser “*retobado*”.

“No nos tenemos mala con ningún Piño, tratamos de no tenernos mala por lo mismo, para ir todos para el mismo lado. Igual hemos tenido ataos, con los SanBK’s [Piño de San Bernardo] porque como te digo, igual hay grupos más flaites que otros, entonces no se poh, tu estai cantando, llevai años en la barra, seguís a la U y no es la idea andar haciendo ataos pero hay otros grupos que van hace poco y te empujan y quieren ver quien es más malo, quieren llevarla en la barra”. (Gorila)

Sería iluso pensar que la Barra Brava por la adscripción que genera no está cruzada por las relaciones de poder que se disputan dentro de cualquier grupo

³⁵ A continuación en el apartado siguiente se mencionarán las relaciones inter Piños, pero en este momento es necesario hablar de cómo se da la dinámica en los tablones del estadio

³⁶ El Muro estructural del recinto más abajo de las entradas a las galerías y el Bombo son utilizados por los barristas como los puntos referencia para ubicarse dentro del Estadio Nacional.

humano, este enorme universo de personas contiene mucho de estas tensiones que son fomentadas por la disputa de los recursos que la Barra produce y atrae, conflictos que por las características propias de las hinchadas se solucionan la mayoría de la veces con enfrentamientos tanto personales, como grupales.

Dentro de este contexto hay un **espacio concreto y específico** que no ha sido indagado por la academia, ya que es sumamente difícil acceder y conocer el nivel donde se toman y disputan las decisiones, particularmente por las características propias del teatro de operaciones en Los de Abajo.

5.4 LOS VIAJES, LOS LIENZOS.

Una forma que tienen los barristas de lograr prestigio y mostrar la importancia que tiene para sus vidas el club y la barra, es viajar siguiendo al equipo. El barrista que ha viajado “*por todas la canchas de Chile y otras fuera del país*” logra reconocimiento ante sus pares, muestra una vida de pasión y sacrificio, logrando incluso ciertas prerrogativas dentro de este universo que sólo se les permiten a ellos.

“a veces yo me he mojado, he pasado hambre, he pasado frío, he andado con un puro copete haciendo dedo y he viajado a todos lados con la U, pato. He perdido hasta trabajos por ir a ver a la U, no ahora, cuando era más cabro, faltaba un día porque era una final y no me iba a perder una final yendo siempre al estadio, no me iba a perder una final”. (Mario THS)

“Porque yo soy antiguo, porque tengo relación con la barra central y porque soy el que más viaja, nadie tiene más viajes que yo, entonces yo tengo el privilegio de viajar gratis, en la barra también viajo gratis. Porque yo también estoy involucrado harto en la barra, en el muro”. (Taku)

Los viajes, también son ocasiones para compartir, estrechar lazos y conocer. Es una instancia relevante, en la que los barristas pueden mostrar su capacidad de organización y sobreponerse a los problemas y eventualidades, porque hay ciertas

canchas en donde la condición de visita se siente, poniendo a prueba “el aguante” de los involucrados³⁷.

“Los máximos ataos son, obvio con “La Garra”, con los cuicos, con los “Hueso Pirata”, más que nada con las barras porteñas, porque los porteños igual son parao’s, son choros los gueones. Por ejemplo en Coquimbo, chist, vai a puro peliar a Coquimbo, es aperrao el viaje, todo el rato. Siempre es así en los puertos”. (Gorila)

“Yo creo que la de Wanders es de respeto, porque cuando vamos pa’ lla’ son hartos, igual son bravos, son choros del puerto y como el puerto es cerrado es peluo llegar al puerto. Es peligroso, como Valparaíso es todo cerrado y como ellos conocen todas las calles y nosotros no o algunas personas pueden conocer el puerto pero no como ellos y no nos vamos a organizar todos. Pero cuando llegamos allá de repente llegai’ desorganizado y ellos te están esperando en todas la esquinas, te tiran piedras. En Coquimbo también, tiran piedras, es puro ir a pelear, en los puertos, en Valparaíso y Coquimbo”. (Manini)



Relacionado con los viajes y como una añadidura dentro de las cosas que los barristas elaboran para su puesta en escena y territorialización, como los murales,

³⁷ Para la historia de Los de Abajo quedó la batalla campal que se produjo entre la Policía Federal de Buenos Aires y los barristas que acompañaron al equipo en la semifinal de la Copa Libertadores del año 1996 contra River Plate, en esa ocasión todos los que viajaron tuvieron que mostrar su valentía y resistir el ambiente de guerra provocado por los hinchas argentinos y la fuerza pública trasandina.
<http://www.xem.cl/estudiantes/los-de-abajo/55905-un-viaje-al-infierno-con-los-de-abajo-buenos-aires.html>

poleras, canticos, banderas, destacan fuertemente los **Lienzos**. Estas telas pintadas o bordadas, declaran al resto la existencia del Piño y contienen un mensaje para el resto de la barra y la sociedad, ya que su importancia simbólica es fundamental. Es la representación física de los valores del Piño, tiene que ser visible para mostrar la existencia del grupo.

“Aquí igual necesitai mente pa’ hacer murales y los lienzos, por ejemplo. Tiene que ser un mural atractivo pa’ la mirada de la gente. O de repente queris hacer un lienzo que represente algo, a todo tu Piño en dos palabras, hay que tener tus cabezas en el Piño que hagan eso”. (Zocro)

Mención aparte en los viajes, es el accionar de Carabineros y sus operativos de control. Su postura es inflexible, no existe el espacio para dialogar cuando se trata de las Fuerzas Especiales y el clima de tensión creado tanto por barristas, como por la “autoridad” siempre parece apunto de estallar, el más mínimo incidente ocasionado por cualquiera de las partes genera violentos enfrentamientos.

Mostrarse en el estadio por medio de un buen lienzo es el requisito. Los Piños que más “suenan” (más reconocidos), tienen lienzos grandes que instalan en lugares preferenciales de la galería. Existe una relación directa entre el poder del Piño dentro de la barra, el tamaño del lienzo y su ubicación. No cualquiera puede colocar su lienzo en la hinchada, esa posición hay que ganársela.



Por este motivo, la instalación del lienzo en las rejas o muros de los estadios es una de las mayores causas de conflictos entre grupos. No se puede permitir que el lienzo, en definitiva el Piño, sea ninguneado al ser cubierto por otro. El valor simbólico que reciben estos objetos es absoluto, es el estandarte de todos los miembros y cumple la trascendental función de hacerlos presente ante los ojos del mundo por medio de la transmisión televisiva de los partidos o las fotos del estadio. Si el lienzo es televisado o publicado en una fotografía, significa que el grupo existe, que es real, y por lo tanto gana un estatus dentro del universo de los barristas.



Para frenar los conflictos dentro o entre las Barras y para no contaminar el espacio publicitario del estadio, la fuerza pública prohibió los lienzos. Luego se acordó con la dirigencia de las Barras Bravas la existencia de las llamadas cuncunas. Un gran lienzo, que por su extensión de varias decenas de metros, cubre gran parte del sector de galerías de los estadios. Los de Abajo elaboraron un lienzo unificador que contiene la leyenda: *“Esta es la gente que nunca te falla. Los de Abajo”*, y los rivales de la Garra Blanca también lo hicieron.



Cuando no se respetan las normas acordadas sobre la disposición de los lienzos, Fuerzas Especiales de Carabineros hace operativos para arrancarlos de las rejas. Para los barristas esa es una verdadera agresión que conlleva un peso emocional como si los estuvieran desgarrando. También en los viajes, Carabineros los requisan y los comentarios de los afectados incluyen la supuesta relación de que “los pacos son zorras”.

“Nosotros tenemos como 4 lienzos, antes teníamos uno grande que nos quitaron los pacos, pal’ año 98’ teníamos una camiseta grande a escala de 10 x 15 metros que habíamos hecho nosotros y los pacos nos la quitaron”. (Taku)

En la actualidad se siguen instalado lienzos cuando la ocasión lo permite, además trasformaron el formato de estos, conformando **las cuncunas** que contienen los mismos mensajes y códigos, pero en sentido vertical desde arriba de la galería hacia las rejas, cortando transversalmente la territorialización y organización de los diversos barrios que conforman la barra según su ubicación en sentido transversal dentro del recinto deportivo.



Los Piños con menor peso dentro de la organización en la actualidad confeccionan sus lienzos de menor tamaño haciendo más fácil su transporte y facilitando el traspaso de estos dentro del estadio burlando los controles policiales.

Una de las peores tragedias y humillaciones que puede sufrir un Piño es que durante algún trayecto hacia o desde el estadio, otro Piño de una barra contraria se apropie del lienzo del grupo. Si se da la ocasión en que dos grupos se encuentran en los trayectos hacia o desde el estadio y se disputan los lienzos, en el enfrentamiento, la protección de este objeto será hasta las últimas consecuencias. Por eso no cualquiera puede tener lienzo, hay que tener la capacidad de defenderlo. Porque este “*trapo*” es también un representante de la barra como conjunto y no se puede poner en riesgo el nombre y bravura de la hinchada³⁸.

³⁸ Anteriormente se relató que el nacimiento de Los de Abajo como Barra Brava tiene mucho que ver con esta situación y la capital importancia simbólica que se le entrega a los lienzos.



Si se da el caso de la pérdida del lienzo en mano de los contrarios, durante el partido el lienzo arrebatado será exhibido al revés, ya sea en la galería del estadio o en otros lugares significativos y el Piño en cuestión será fuertemente cuestionado por sus pares y; es muy probable que pierdan el respeto que el grupo debe cuidar dentro de la organización, en último termino podrían pasar a configurarse como parias dentro de la barra.



Existen también las banderas gigantes que cubren toda la galería, estas son confeccionadas para ocasiones especiales, como los clásicos. Su ingreso al estadio es negociado con Carabineros. De eso se encarga la dirigencia de la barra, por los recursos que se requieren para elaborar una tela que represente el sentimiento de miles de personas, para pagar los costos millonarios de su elaboración y transporte y también, para protegerla. Además, algunas veces se confecciona en alianza con una empresa privada que ve una vía de difusión publicitaria en este soporte.



De la importancia simbólica que se le asignan a los lienzos se deriva otra característica peculiar dentro del universo de los barristas. Como este objeto cumple la función de representar al Piño, es importante además de protegerlo, llevarlo y exhibirlo en los viajes que se hacen siguiendo al equipo por el país y el extranjero. No todos los miembros del grupo pueden trasladarse a apoyar al equipo, pero los que asisten llevan el lienzo y se encargan de mostrar que el grupo los está representado y que están poniendo un grano de arena desde la galería para lograr un buen resultado en la cancha.



Sin embargo, no es un requisito fundamental que el “*lienzo viaje*” de estadio en estadio, es tanta la importancia que tiene “*el trapo*” y por ende el grupo de ser representado en diversos lugares, que muchos barristas cuando viajan por otros motivos, como vacaciones o trabajo, lo llevan consigo desplegándolo cuando la ocasión lo permite o amerita. Para que esta función de representación resulte, es absolutamente necesario que quede registro y las cámaras fotográficas digitales y la difusión de las tomas por Internet son una herramienta imprescindible para lograr el prestigio que esta en juego con la representación del lienzo.



5.5 BANDAS, PIÑOS, PIÑATAS

Los Piños de población, barrio o Villa en la actualidad son los que dan vida a la red de células que componen las Barras Bravas grandes de la capital. Es una estructura reticular que abarca la gran mayoría de las comunas santiaguinas y no pocas en regiones. Son los que alimentan la marea de entre nueve y doce mil personas que se ubican continuamente en el lado sur del Estadio Nacional.

...hablando de los Piños estaría hablando todo el día. Te tendría que tener “así” una lista de Piños, porque casi en todas las poblaciones hay Piños. Imagínate, son caleta. (Taku)

Estos principalmente surgen por la cercanía del barrio. Son historias de amigos en común y en menor medida por afinidades de estilo o ideológicas. Como vimos, los “THS” surgen como una forma de defensa ante las agresiones y la falta de organización juvenil de los hinchas *bullangueros* que se encontraban dispersos.

Este proceso de fragmentación, que nace como un grupo compacto de amigos *unidos por el sentimiento*, es situado a partir de la segunda mitad de la década del

90' cuando las Barras Bravas grandes de la capital bordean unos 10 años como organización.

La representación que hacen los Piños ha crecido y se ha multiplicado, en un proceso en el que no todos los barristas están de acuerdo, porque piensan que muchos de los conflictos, tensiones y disgregación de la organización tienen que ver con esta división de las fuerzas que la componen. En cualquier caso es casi imposible que las cosas vuelvan a su estado primigenio, porque tal cantidad de gente, con las características personales de insumisión de los barristas, es una masa que no se puede controlar con una dirigencia piramidal clásica, sobre todo en los contextos locales.

Los grupos han crecido en sus barrios, los mismos entrevistados y miembros de “THS” se integran por un promedio de entre 30 a 50 personas, que mayoritariamente hombres y en menor medida mujeres. Esta situación se replica en todo el país, aunque también es posible que existan grupos con menos o más integrantes.

Resulta simbólico que el Piño “La SUR”, que representó a la Villa Andes del Sur de Puente Alto (una de las urbanizaciones más grandes construida vía subsidio habitacional durante los gobiernos de la Concertación); sea reconocido como el que tuvo la mayor cantidad de integrantes en su momento. Lo contradictorio, es que al crecer comenzaron a cruzaron el umbral de la cercanía cotidiana básica desde donde emergen los Piños. Llegaron al extremo de que otros barristas los criticaban “*son tantos que no se conocen entre ellos*”. La solución cayó por su propio peso y se produjo un proceso de fragmentación y se organizaron grupos con menos integrantes que representan a diversos sectores de la extensa Villa.

Los Piños en un plano íntimo, al interior de la organización, se segmentan según intereses y en función de cuanto es la “*locura por el equipo*” de cada sujeto. Así las diversas personalidades e historias se relacionen por “*el sentimiento*”, pero la

puerta queda abierta para que cada uno entregue y viva su condición de barrista como mejor quiera hacerlo. Ya se dijo que para en temas como los valores o el traspaso de información relevante, actúan en bloque. Pero los momentos y decisiones personales para quienes estudian, trabajan, están en pareja o simplemente deciden tranquilizarse y no quieren estar en la esquina o seguir al equipo en los viajes, tienen espacio y libertad para hacerlo. Lo que es fundamental es que el barrista asista al estadio, a todos los partidos que tiene posibilidad de ir, porque en caso contrario, pone en entredicho su condición y será increpado por su conducta anómala.

Asimismo, esto no invalida los códigos de conducta que se esperan del sujeto, pero permiten no excluir a personas que **llevando la camiseta**, por motivos personales no están en el cotidiano participando de las vicisitudes del Piño. También se extiende hacia el momento en que el barrista decide “*salirse de la volá*” (involucramiento), cada uno sabe cuando, y en que momento las responsabilidades familiares, laborales u otras pesan más que la participación en el Piño.

“Ahora no viajo tanto, ahora voy a Rancagua no mas, lo que pasa es que tengo un hijo y tengo que tirar pa’ delante, tengo que trabajar y eso me impide viajar lejos porque o sino voy a perder la pega, ahora hago los viajes cortos, voy seguro a San Felipe a Santiago a Viña a Valparaíso a esas partes más cerca.” (Mario THS)

No es una situación compleja, es un proceso personal que se comprende. Todos tienen claro que los miembros van rotando, pero el “*sentimiento*” continua, lo importante es no olvidar lo vivido, compartido y estar cuando se requiera. La frase que grafica esta condición es: “*en las buenas, en las malas y en las re-malas*”, que también se usa para declarar la incondicionalidad con el equipo de fútbol.

Un hallazgo que esta etnografía incorpora al conocimiento del fenómeno, es que en los Piños se produce un núcleo céntrico conformado por quienes están “*más metidos en la volá*”. O sea, los más partícipes y que dedican más tiempo a su condición de barrista. Esta segmentación interna no conflictiva se conoce como

Banda y se ha producido en los últimos años, por el gran número de personas que agrupan los Piños. Las Bandas vendrían a ser los representantes del espíritu más comprometido con el actuar de un barrista en el barrio, villa o población. No todos los Piños tienen banda, es un proceso que está en pleno desarrollo. Los “THS” tienen su banda y fue con ellos principalmente con quienes se desarrolló el trabajo de terreno. Ellos son los que más saben de la situación global de la Barra, los que tienen más conexiones establecidas y los que se encargan de “*mover a la manga del Piño*” (grupo de personas).

“Los que nos juntamos siempre somos “La Banda” que le decimos, es la que siempre se junta, somos los mismos siempre, somos los que nos juntamos los fin de semana. Los pelacables, los que damos jugo, jaja. Somos los que damos cara cuando peleamos, a los que nos cargan todo, los otros son de la U, pero a ellos no les cargan, si pasa algo “nosotros fuimos”, somos la base y de esa base somos como diez que andamos pa’ todos lados juntos. Y además, hay otros locos que nos juntamos sólo para ir al estadio, pero igual son “THS”, llegan al grupo, tienen su camiseta y son amigos de años, van por años con nosotros al estadio, pero son vecinos de aquí de la Villa, amigos, igual carreteamos con ellos a veces, pero no siempre, es que nosotros somos más jugosos, de repente no les gusta andar con nosotros porque a donde estamos nosotros queda la cagá. Ellos son más piolas, algunos se persiguen de que les van a apuntar con el dedo u otros son más quitados de bulla y nos les gusta tanto el leseo”. (Mario THS)

“...el grupo de mis yuntas, La Banda, los más desordenados, los más viciosos, es como el grupo de los viciosos cachai, como en todo están los más viciosos y los más recatados, ellos son como un grupito como de cuatro, otro grupito como de seis, son varios grupitos”. (Manini)

Esta reciente diferenciación interna, permite comprender los intestinos de muchos Piños. En medio de la marea de pasión, los grupos se diferencian, segmentan y se unen en la convivencia diaria. Son círculos concéntricos que se expanden y contraen dependiendo de la ocasión, pero el día de partido todos como un solo cuerpo asisten al estadio, se reconocen y ocupan su espacio delimitado dentro de la galería. El resto de la semana la participación tiene bemoles que dependen de cada uno.

Hacia fuera de los Piños, se produce un fenómeno que también surge como un hallazgo del trabajo en terreno. Cuando diversos Piños forman una comunión, o

varios Piños se agrupan por distintos motivos y circunstancias, se denomina **Piñatas**. Para comprender mejor este fenómeno de unión, utilizaremos categorías analíticas y temporales, ajenas al relato mismo de los barristas, pero que ayudan a vislumbrar cómo, por qué y hasta dónde se dan estas alianzas.

Dentro de estas categorías comenzaremos por enunciar que existirían dos tipos de Piñata, la circunstancial y la estructurada. La primera obedecería a la reunión de Piños para los partidos de la fase regular del torneo, también sucede en las fechas importantes, como los clásicos contra Colo Colo o Universidad Católica, y la serie de partidos de finalización del torneo en donde se da un espacio de reunión en ciertas intersecciones de la ciudad simbólicas para los barristas.

*“Si, nos juntamos aquí en la Villa, si el partido es a las cuatro, si es con los zorras en El Zorra (denominación que los barristas de Los de Abajo dan al estadio de Colo Colo), por ejemplo nosotros nos vamos a juntar a las diez de la mañana aquí en la esquina, cachai, esperando a todos los cabros con banderas toda la guea, tirando tronadores. De aquí nos vamos a Walter Martínez, ahí nos juntamos con los cabros de la “Floband”, con los cabros de “Jardín Alto”, los cabros de “PuenteAzul”, “Los del 19”, ahí armamos una **Piñata** como de 100 locos, ahí todos pal’ estadio, el medio carnaval, nos vamos a lo barra brava pa’ lla’. Todos pal’ estadio, cosa de llegar como a las dos de la tarde, en Walter hacemos la previa, todos tomando cerveza y toda la guea pal’ estadio”.*

Cantando, sacando canciones pa’ los zorras, toda la guea.

Hay que juntarse temprano, nunca una hora antes, ni dos horas antes. Mínimo cinco horas antes”. (Manini)

“Ese día andaban “Los del 26”, los de “PuenteAzul”, Los RIT“U”ALES, “Los Sicarios”, “Los del 33”, “Los del 31”, toda Avenida La Florida y cabros de Puente Alto. Lo que pasa es que en la barra de la U es fuerte La Florida y Puente Alto, Peñalolen también.

Todos los de Puente Alto, se juntaron en el 26 [paradero de Avenida La Florida] los que son de ese lado y los de La Florida se juntaron ahí y los que somos de más acá, nos juntamos en el 14, en Avenida La Florida con Walker Martínez antes de cada partido y ese día también, venían como 600 de ellos y nosotros éramos como 300 y se fue sumando más gente en el camino. Nos juntamos los dos grupos y nos trajeron escoltados los Carabineros, nosotros no los pedimos, pero al ver tanta gente igual llaman refuerzos y te siguen. Es que es mucha masa”. (Gorila)

“... y nos juntamos con la “Floband”, los RIT“U”ALES, “La banda del 19”, “La Florida Rebelde”, “Then Side”, con hartos Piños, es que en la Florida hay hartos Piños de Los de Abajo, bueno y en Puente también está lleno de Piños. Yo creo que porque las Barras Bravas son del lado sur de la ciudad. Este lado de la ciudad es el que

tiene mayor cantidad de barristas en relación con toda la ciudad. Están los Piños más grandes y porque hay más gente de las barras". (Taku)

En cambio, la agrupación formal de una Piñata obedecería a la necesidad y solidificación de relaciones que se extienden en el tiempo después de ser circunstanciales en principio, y que se originan principalmente por la cercanía de los Piños. El paso no está determinado, es una asociación que se da con el tiempo, por la cercanía y por el deseo de ser más grande como representante de un sector de la ciudad. Tampoco están claros los motivos de separación o distanciamiento de la Piñata, pero tiene que ver con las acciones que los líderes de los grupos emprenden tanto como para unirse, para calmar los conflictos, como para decidir que se separan.

En el caso de los "THS", estos fueron protagonistas de la conformación de una Piñata estructurada que fue denominada "**KOMANDO SUR**", y que agrupaba a Piños (no a todos) de las comunas de Peñalolen, La Florida y Puente Alto. Como existe conciencia de que muchos barristas habitan este sector de la ciudad, unirse en una confederación zonal de Piños entrega poder dentro de la hinchada, otorga peso o como ellos mismos dicen "*suena*" dentro de la barra. Actualmente esta Piñata no existe, pero de todas maneras se siguen juntando en ciertos contextos algunos de los grupos que dieron vida a esta reconocida agrupación de Los de Abajo.

En un tiempo, como en el 97' o 98' el grupo de nosotros nos conocimos con otro grupo en la micro que son Los RIT"U"ALES y que son de acá del 16 de La Florida y nosotros acá somos de la altura del 12 más o menos y nos hicimos amigos en la micro, "a ustedes son de aquí", si y "nosotros somos de aquí" a "ustedes son los que tienen los postes pintados", "a ti te he visto en el estadio", "buena onda", "tu soy el Mario", "si" a... así nos hicimos amigos.

Ahí, yo mismo creé el Komando Sur que se dice, con el Pancho, "podríamos hacer un grupo que fuera de toda La Florida", un grupo más grande, se nos ocurrió a nosotros y les comentamos a estos locos "ya que nos estamos juntado tanto, hagamos una pichanga", "podríamos ponerle un nombre a nuestros grupos, para no estar poniendo todos nuestro nombres" y ahí dijimos "Komando Sur".

¿Quiénes formaban el Komando Sur?

Los "THS", Los "RIT"U"ALES" y los cabros de San Luís. Hicimos un lienzo y los tres grupos éramos como 100 más o menos, si éramos pocos íbamos como 60, cuando

Íbamos todos éramos como 100, éramos masa en ese tiempo, nos hicimos conocer en la barra, en las otras barras nos hicimos conocer. Hacíamos murales, íbamos a la casa de ellos a jugar a la pelota, venían pa' ca', o en la noche venían a carretear con nosotros, así te vai' haciendo cada vez más amigos.

¿Quiénes coordinaban al Komando Sur?

Es que ellos también tienen sus líderes en sus grupos, yo me hice amigo al tiro de los líderes y así, ellos venían pa' mi casa, yo iba pa' donde ellos, en el estadio nos juntábamos, al final nos hicimos todos amigos.

Ahora ya no somos tan amigos con Los RIT"U"ALES, porque como que siempre un grupo la quiere llevar más que el otro y como que hay rivalidad, cachai, ahora igual hablamos pero como que entre algunos personajes del grupo de ellos y del grupo de nosotros hay veleidad y pelambre, típico entre masas.

Por eso mismo se terminó el Komando Sur, porque ya no nos juntábamos con ellos, hubieron algunos atados, estuvimos a punto de pelear varias veces, pero los que éramos más amigos estábamos calmando el problema, y no peleamos, pero igual como que hay roces a veces, han habido roces entre algunos personajes.

¿Por qué se dan esos roces?

Porque para ver que grupo es más fuerte, cachai, dentro de la barra. Típico, los que viajan más, los que son más antiguos en la barra, los que llevan más la U, como que el que es más de la U, por que quiere ser más conocido. (Mario THS)

Como se aprecia en esta larga cita, una organización de varios Piños se da por cercanía y por reconocerse como barrista dentro de un radio de proximidad geográfica. Probablemente otros Piños puedan agruparse como Piñatas por otros motivos de defensa o contactos de los líderes que fomentan ciertas alianzas y desmotivan otras. Es destacable que las relaciones no son estables, crecen, se intensifican, decaen y vuelven a crecer. Es una marea de participación y organización propia de la barras bastante desconocida, y probablemente no exista otra organización de carácter juvenil autónoma que tenga la capacidad de congrega a cientos de jóvenes de varias comunas cercanas en pos de lograr metas propias.

Si bien, la organización principalmente se basa en la participación local y dentro del estadio, hay otras circunstancias de convivencia en donde las Piñatas nacen, se desarrollan y mueren. Campeonatos de fútbol, fiestas o recolecciones de fondos para un mural o lienzo forman parte de las cosas en donde se nutren las Piñatas y los Piños que la conforman.

En el fondo todo apunta a la creación de lazos sociales y culturales, a la convivencia intensa con el grupo de pares en los planos íntimo, cercano y extenso. Es una red intensa por lo fuerte que se viven las emociones, pero que a la vez permite libertades y vías de escape según los procesos de cada parte, a nivel interno y también en relación con los otros eslabones de la cadena. Dentro de toda esta pasión y fraternidad, los roces por el poder siempre estarán presentes en muchas de sus dimensiones. En ese contexto, ninguna relación personal o grupal puede ser considerada estática, y una de las pocas cosas que podría provocar una crisis de ruptura es un cuestionamiento al **“amor por la camiseta”**.

“...todos aguantamos los 90’ somos la hinchada que tenemos más aguante en todo el mundo, compadre, la pulenta. Mojamos la camiseta hasta morir, hasta quedar pa’ la caga, no estamos ni ahí. Esa es la guesa que tenemos toda la gente de la U, la gente que entra a la barra entra como a un mundo mágico, yo cuando entro ya en la puerta 14, mi corazón no para, subiendo la escalera, papapapapap el corazón se te sale, los pacos revisando, apretando, “salgan pacos culiaos”, y llego arriba con... y es el carnaval, todos cantando, saltando, gritando”. (Zocro)

6. CONCLUSIONES.

En el desarrollo de esta tesis, a través del marco teórico conceptual y la opinión de los barristas, pudimos cumplir con el propósito planteado al inicio de esta investigación; conocer las identidades y relaciones socioculturales que desarrollan las Barras Bravas como organización general y barrial.

Sobre este punto, tal vez el corazón de esta tesis, fue el trabajo en terreno y la convivencia directa con los barristas la clave para entender la orgánica y la dinámica cultural de Los de Abajo y de otras Barras Bravas del país.

En ese sentido, al finalizar esta investigación, creemos que hay cinco aspectos concluyentes, pero que también abren nuevas interrogantes y desafíos: la Trayectoria; los Piños, el Poder, el Carnaval y el Enamoramiento.

6. 1 LA TRAYECTORIA.

En primer lugar, **se debe considerar la historia de dos décadas que tienen las Barras Bravas de los clubes deportivos más grandes del país.** Si intentamos comprenderlas, es necesario interiorizarnos en sus contradicciones, evolución, en sus períodos de crecimiento y crisis.

Recogiendo las ideas de Michel Foucault, en la compilación de su obra "*Microfísica del Poder*", la procedencia, y por ende el devenir de las construcciones sociales, no pasa por buscar el origen de las cosas y su continuidad en el tiempo, sino por percibir los cambios, las transformaciones, los regresos y errores.

*"...descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos, no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente".
(Foucault, 1992:11)*

En ese marco, podemos decir que Los de Abajo durante su existencia, primero como una escisión de la barra juvenil del club de fútbol Universidad de Chile compuesta por alrededor de 15 amigos, y ahora como una de las hinchadas más

populares del país y conocida en el continente, se construye por hechos particulares en un referente de cierto sector de la juventud. Los hechos que van hilando este relato son intrincados y muestran como **los accidentes van perfilando** a los que conocemos hoy como “*bullangueros*”.

En un principio las Barras nacen posicionándose por medio de la confrontación y el enfrentamiento ante el archienemigo, influyendo probablemente en este clima de violencia, el período histórico que vivía el país a fines de la década de los ochenta, cuando se transa el término de la dictadura y en donde muchos de los protagonistas de la lucha contra el gobierno fueron apartados de las esferas de poder. Es posible vincular la necesidad de hacerse visible y reconocido por medios destructivos, con este silenciamiento de lo que sucedió en los lugares donde la lucha se vivió en las calles.



Posteriormente, y como no se pudo negar la importancia de las Barras Bravas, los dirigentes las integran como representantes oficiales de los hinchas de los clubes en las galerías, **institucionalizando** a estos grupos, dejando el campo abierto para que se instalen como los referentes del sentir popular ante el equipo de fútbol. Claramente dentro de este trayecto hay una enorme cantidad de situaciones, tránsitos, accidentes y retrocesos que configuran a la Barra Brava Los de Abajo.

En la actualidad esta hinchada ha logrado posicionarse mucho más allá del estadio, mitificando su historia, construyendo sentido y diversificando su actuar por múltiples esferas. Levantaron, con apoyo directo de la dirigencia del club, una escuela para que barristas y gente externa termine sus estudios básicos y secundarios; año a año elaboran compilados musicales con cánticos que incluso se exportan; mantienen relaciones con otras Barras Bravas de clubes extranjeros (existen fuertes nexos con las hinchadas de Corinthians en Brasil y del América de Colombia). Algunos barristas instalaron la tienda “*El 10*” en la que ofrecen todo tipo de artículos referentes al club y la barra; también mantienen un portal de Internet y un canal de noticias virtual en donde informan y programan sus actividades permitiéndoles mantener nexos entre los barristas que tienen acceso a este medio.

Queda claro que el mundo de los barristas se ha extendido y sigue haciéndolo conforme pasan los años y que por lo menos en el mediano plazo esta cultura seguirá convocando a la juventud dentro de su marea pasional.

6.2 LOS PIÑOS.

En segundo lugar habría que analizar las consecuencias del proceso de fragmentación experimentado por las Barras Bravas grandes de la capital, aproximadamente desde principios y más intensamente a mediados de la década del 90, (además de Los de Abajo, las mencionadas Garra Blanca de Colo Colo y Los Cruzados del Club Universidad Católica³⁹).

La aparición de **los Piños de barrio** en Los de Abajo, representan un cambio fundamental en una organización que nace como referente monolítico del sentir de un grupo de jóvenes unidos por la cercanía y la entrega incondicional hacia un club deportivo que pasaba por sus peores momentos.

³⁹ No disponemos de suficiente información para establecer que este proceso se de en las otras Barras Bravas del país, pero es posible que en la medida que estas crezcan y se tornen más complejas sus relaciones internas se produzca un proceso de fragmentación similar.

Cuando la situación cambia, llega el éxito deportivo y las relaciones sociales se densifican por el crecimiento del número de sujetos que se suman a este atractivo mundo, comienza un **proceso de fragmentación que se va extendiendo por los diversos Barrios, Poblaciones y Villas de las grandes ciudades a nivel nacional. Se trata de un fenómeno fundamentalmente urbano, que logra de alguna manera, que esta representación de los habitantes jóvenes se sume en una red social amplia y densa** que se basa, a diferencia de otros tipos de organizaciones sociales celulares, en un universo de sentido propio, con fines autodeterminados y valores que difieren bastante del resto de la sociedad.

Una consecuencia directa de la aparición de los Piños, es que los habitantes de los lugares donde se da el fenómeno se ven directamente afectados. **La oposición conflictiva que está en la base de la creación de la identidad del barrista, por la amplificación y traspolación violenta de lo que pasa dentro del campo de juego, se traslada del estadio hacia donde residen los barristas.** Los conflictos se instalan en sectores que, por las condiciones de conformación segregada de las urbes, potencian otros problemas sociales como la pobreza amplia, reflejada principalmente para este caso en la falta de expectativas de los jóvenes.

En estos lugares que se encuentran a kilómetros de los estadios, se encuentra el campo para que las Barras Bravas crezcan. Por un lado está el sentido de pertenencia a una base inamovible de valores que se respetan y deben hacer respetar, y que entregan claridad cuando existe incertidumbre y falta de horizontes. Por otro lado, si uno participa a fondo de este mundo, se puede acceder a medios que dan prestigio y recursos.

No podemos pasar por alto el hecho que manejar recursos y controlar las urbanizaciones donde residen los barristas, da pie para que se produzcan nexos con otras situaciones presentes hoy en estos barrios. Pero un error recurrente cuando se investiga a estos grupos, es catalogarlos y etiquetarlos en bloque. Porque la hinchada **reúne bajo la misma bandera, pero integra a una**

diversidad de sujetos que aportan elementos culturales y de espectáculo que no están presentes en ningún otro conglomerado social del país.

Se deriva otra consecuencia de este tipo de organización celular, cada Piño representará y actuará para el resto de los grupos de pares, tanto aliados como contrarios, de acuerdo al contexto en donde emergen y de acuerdo a las relaciones sociales dadas en sus territorios locales.

No es fácil comprender esta dualidad que presentan las Barras Bravas grandes en Chile: **la unidad por “la camiseta” y la diversidad por la procedencia.** Es una superposición novedosa e interesante por la tolerancia que presenta una bandera, una misma pasión y millares de voces. Esas “*confederaciones*” y discontinuidades, componen y enriquecen a las hinchadas, que desde la homogeneidad de la visión externa y lejana se torna incomprensible.

Bajo este prisma, la barra es una muestra de como se vive en diversas comunas periféricas, que se instala en lugares simbólicos y relevantes de la ciudad y su actuar es transmitido por televisión semana a semana. No es casualidad que los Piños más conflictivos reconocidos por los propios barristas vengan de Puente Alto, La Pintana, San Bernardo, San Ramón, Lo Espejo, Peñalolen, Cerro Navia y poblaciones con un pasado emblemático y presente conflictivo como San Gregorio, La Legua, Santa Olga, Juan Antonio Ríos, La Pincoya, etc.

Para intentar comprender cómo funciona una organización con estas características, y entender de qué manera logran articularse en medio de esta diversidad de contextos, contenidos, discursos y acciones habría que iniciar una nueva investigación sobre la trayectoria y particularidades de cada Barra Brava y la dinámica dentro de su universo de Piños.

6.3 EL PODER.

Un tercer tema relevante por sus características exclusivas, es cómo se maneja el poder, cómo son las épocas de conflicto y cómo son las transiciones de “PAX”;

transadas o impuestas a la fuerza dentro de las mismas hinchadas. Retomamos las ideas de Foucault, en el sentido de que en todo “cuerpo social” existen relaciones de poder, sin excepción. Que estas relaciones se complementan con otros tipos de relación esbozando situaciones que se manifiestan como estrategias de dominación relativamente coherentes, enlazándose con estrategias globales de convivencia, coexistiendo con fenómenos de inercia y desniveles que se ajustan continuamente. Bajo esta concepción, sería un error estructurar las relaciones sociales (de poder) en la fórmula binaria “dominantes-dominados”, porque se debe considerar que no existen relaciones de poder sin oposiciones.

“Estas son más reales y más eficaces cuando se forman donde se ejercen las relaciones de poder, porque están allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales”. (Ibid.)

Estas estrategias globales de convivencia serían las que nos permiten entender el marco de relaciones que se dan entre los diferentes Piños de las Barras Bravas, y Los de Abajo específicamente. Su dirigencia está hace años en el liderato, pero las resistencias están ahí presentes siempre. Es parte de la forma en que se construye la identidad de la hinchada, no dejarse doblegar, por eso la estructura es eminentemente dinámica, con el pie encima nadie puede expresar su calidad de barrista.

Dependiendo de su “*aguante*” los Piños, pueden ser reconocidos como importantes accediendo a cuotas de poder significativas, también está la posibilidad de presentarse como confrontacionales con la estructura existente, ser aliados o tomar una vía más autónoma. El reconocimiento se gana con los años de trayectoria en el estadio, viajando con el equipo, en el número de integrantes dispuestos a “*dejarlo todo en la cancha*”, estar bien asentados en el lugar de origen y manejar un territorio amplio sin contrapeso. Porque **otra característica del “*ser hincha*” es que para tener peso dentro de este conjunto social, su posición debe ser claramente comunicada y establecida según los códigos**

de la barra, actualizándose en cada ocasión que se presente tanto en el vecindario como en el estadio.

Varios Piños han alcanzado relevancia y cumplido su ciclo, conformando parte de la historia de la hinchada; otros han permanecido años en la cúpula de la organización y algunos en la actualidad quieren ganarse un espacio, **la estructura estática no es parte de la cultura de la organización.**

En cualquier caso, para desplegar la intrincada madeja del poder entre los barristas, habría que escudriñar ámbitos de los que son muy celosos, es un medio complejo en el que la línea de la oposición, el poder y la violencia siempre está en tensión. Habría que desarrollar una investigación específica respecto del tema y probablemente algunos aspectos nunca serían develados totalmente.

6.4 EL CARNAVAL.

Otro tema importante tiene que ver con lo que pasa dentro del recinto deportivo, visto desde la perspectiva del mito, el ritual y todo el universo simbólico involucrado. En palabras de los barristas, cuando se asiste al estadio la idea es "*ir armando la fiesta desde la misma casa*"; ya instalados en las galerías "*se vive el carnaval*" con el equipo y toda la hinchada.

Este sentido de exaltación del componente festivo comunitario, como elemento fundamental de la existencia y presencia de las Barras Bravas, abre otra posibilidad de comprensión del fenómeno.

Observar, participar y celebrar con la hinchada es una experiencia límite y dionisiaca, es una representación carnavalesca continua, prácticamente semanal que adquiere mucha más potencia en los partidos disputados contra equipos rivales clásicos o en torneos internacionales.

El estadio se convierte en un “espacio sagrado”, contiene ídolos, mitos⁴⁰ y por supuesto ritos que dan sentido a los involucrados y comunican su mensaje a los otros espectadores del partido y contagian con su energía a los jugadores. Frente al barrista estaríamos en presencia del “homo festivus”, que con su representación involucra –y busca hacerlo- a toda la comunidad en una vorágine de emociones que sólo se producen en el momento de la celebración (Barreto, 1993: 81).

Igualmente, está el componente de disipación de frustraciones, tensiones y emociones contenidas durante el espacio y tiempo especial que se construye en el momento del carnaval. Durante los más de noventa minutos que dura el partido, botar la energía que se acumula en una semana en el cotidiano conflictivo, saltar; gritar y expresar la pasión por un referente social, le entrega otro sentido a la participación en la hinchada.

La instancia festiva sería un momento que permite encauzar necesidades humanas insatisfechas que pueden llegar al grado máximo en una vorágine emocional, y en algunos casos desembocar en episodios de violencia mediante una catarsis que sólo es posible en este contexto. La liberación de los comportamientos reprimidos es un elemento importante en las fiestas de carnaval, reafirmando el poder del disfraz y la puesta en escena junto con la inversión de los roles sociales que se produce en estas celebraciones (Caro, 1979: 63-4).

Visualizar a las Barras Bravas como catalizador de emociones, con formas catárticas de entrega y participación dentro de una comunidad de miles de personas enfervorizadas por referentes sociales, es otra forma de comprender el fenómeno de estudio.

⁴⁰ El relato de la historia de Los de Abajo que hacen los mismos barristas en su pagina Web abunda en estos elementos de construcción mitológica y epopéyicos que entregan modelos a seguir entre los integrantes



6.5 EL ENAMORAMIENTO.

Como último tema de esta conclusión, pero no por eso menos importante, está la idea de **la emocionalidad de los barristas**. Una variable bastante desconocida, y es que detrás de todo este enmascaramiento, puesta en escena, ritualidad, catarsis y violencia, está presente en los relatos de los “*barrabravas*” y en los mismos cánticos del estadio **la relación barrista – club deportivo – Barra Brava como un sentimiento de amor profundo e incondicional**.

Se podría decir que, **los participantes de las hinchadas están enamorados de su equipo**. Es un tema complejo, difícil de dimensionar por su componente subjetivo, pero en el fondo cuando se ahonda en las trayectorias personales y lo que representa para el sujeto desde que se tiene conciencia y recuerdos relacionados al fútbol, “*el sentimiento por la camiseta*” supera barreras racionales. Pertenecer a este mundo entrega una emocionalidad y un referente de devoción, sacrificio y festividad que se enmarcan dentro de una relación que difícilmente podría ser entendida de otra manera que no fuera amor compartido por el equipo, la institución, su gente y la hinchada que componen (Lemebel, 1999).

“A cualquier cabro que un día quiera ir pa’ la’ barra va a sentir el carnaval y no va a querer dejar de ir nunca más, el loco se va a enamorar con el sentimiento, nada más.” (Manini)

“Yo me acuerdo de una guea terrible de bonita que nosotros vivimos, cuando la U salió campeona en Calama el 2004. Quedamos locos, nosotros no alcanzamos a viajar a ese partido, no pudimos hacer las moneas, nos movilizamos por todos lados, pero no pudimos, te juro, no se pudo... lo fuimos a ver a un lado y después en Plaza Italia locura total, una guea que yo siempre me voy a acordarme, todos los cabros abrazados, llorando de emocionados”. (Zocro)

Cánticos:

*“Porque te quiero tanto te vine a ver / porque te quiero tanto te vine a alentar / dale Bulla tu eres mi pasión / te llevo adentro de mi corazón”
(Porque te quiero tanto - L.deA.)*

*“Vamos León / vamos Leones / oí del Ballet cuando era pendejo y desde aquellos tiempo que los voy siguiendo / mas que una pasión / son sentimientos que los llevo adentro sueño ser campeón”
(Oí del Ballet - L.deA.)*

“Yo soy de abajo del León / el Bulla es mi vida es mi pasión / mas allá de toda explicación / mi sueño es salir siempre campeón / no me interesa donde estés / local o visitante allí estaré / la muerte nunca nos va a separar / y esta pasión no se va a parar”

*“Porque el Bulla es mi vida / mi Dios mi droga mi alegría / yo solo quiero cumplir el sueño de ser campeón”
(Échame a mi la culpa - Halbert Hammond)*

*“Yo soy del Bulla desde que estaba en la cuna / yo al Bulla cada vez lo quiero mas / cuando llegan los Domingos por la tarde / con el piño y las banderas vamos rumbo al Nacional / CORO / Y vamos vamos Leones / vamos vamos Leones / vamos vamos Leones que la vuelta vamos a dar / y vamos vamos Leones / vamos vamos Leones ya se viene el carnaval”
(Te quiero comer la boca - La Mosca Tse Tse)*

Constantemente los barristas hacen referencia al trasfondo emocional con que viven su participación en la organización. Para ellos es más que una ritualidad y un desmadre semanal, es una preocupación constante, es parte de la vida, un pilar sólido que se comparte con los pares en la intimidad del hogar y se declama en la masividad del estadio. La intensidad de llorar, sufrir, cantar y celebrar sólo permite relacionarlo con sentimientos profundos, más allá de las pasiones. Ellos lo

cantan: *“Más que una pasión, son sentimientos que los llevo dentro de mi corazón”.*

7. BIBLIOGRAFÍA.

ALABARCES, P. (Comp.) 2003. *"Futbologías, Fútbol, identidad y violencia en América Latina"*. Ediciones CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

ASTUDILLO, G. BUSTOS, V. 1997. *"LOS DE ABAJO: Una expresión cultural de los tiempos modernos"*. Memoria de título, Escuela de trabajo Social. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS.

ATKINSON, P. y HAMMERSLEY, M. 1994. *Ethography and participant observation. En N.K. Denzin e Y. S. Lincoln (Eds.), Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA.

AZÓCAR, J. 2006. *Políticas de vivienda social y seguridad ciudadana en Chile: una mirada al concepto de espacio público urbano-popular*. Memoria para optar al título de Socióloga. Departamento de Sociología, FACSO. Universidad de Chile.

BARROS, P; de LOS RÍOS, D; TORCHE, F. 1996 *"Lecturas sobre la exclusión social"*. OIT, Equipo Técnico Multidisciplinario. Santiago.

CERTEAU, M de. 1996. *"La invención de lo cotidiano. Habitar y Cocinar"*. Universidad Iberoamericana, México, D. F.

CIFUENTES, M; MOLINA, J. 2000. *"LA GARRA BLANCA, Entre la supervivencia y la transgresión, La otra cara de la participación juvenil"*. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS. Santiago.

COSTA, P; PÉREZ, J y TROPEA, F. 1996. *"Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia"*. Editorial Paidós, Barcelona.

DEL REAL, R. *"Clubes de fútbol profesional masivos: los nuevos referentes de identidad cultural"*. Memoria para optar al título de Sociólogo. FACSO. Universidad de Chile.

DUARTE, C. 1996. *"Juventud Popular, el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen..."* Santiago, LOM Ediciones.

DUCCI, María Elena.. E. 1997. "Chile : el lado oscuro de una política de vivienda exitosa" *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales EURE*, PUC, Santiago. 69: 98-114

DUCCI, M 1998. "Santiago ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Que pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?" *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales EURE*, PUC, Santiago. 72: 85-94.

ELIAS, N; DUNNING, E. 1992. "*Deporte y ocio en el proceso de civilización*". FCE, México D.F.

ESPINOZA, F. RODRÍGUEZ, A. 2005. "*Identidades locales: alternativas en un contexto globalizado. Estudio de la barra Marginales del Club Deportivo Curicó Unido*". Tesis de grado para optar al título de Socióloga. Departamento de Sociología, PUC.

FEIXA, C. 1998. "*De jóvenes, bandas y tribus*". Editorial Ariel, Barcelona, España.

FOOTE, W. 1971. "*La Sociedad de las esquinas*". Editorial Diana, D.F. México.

GALEANO, E. 1995. "*El Fútbol a sol y sombra*". Siglo XXI Editores, Argentina.

GARCÍA, G y RODRÍGUEZ. 1996 "*Metodología de la investigación cualitativa*" Ediciones ALJIBE, Madrid, España.

HOBBSAWM, E. 2006. "*Historia del Siglo XX*". Editorial Crítica, Argentina.

LARRAÍN, J. 2001. "*Identidad Chilena*". Editorial LOM, Santiago.

LEGUIZAMÓN, M. (Comp.) 2002. "*Fútbol. Pasión e Identidad. Derivas de la simbología de una práctica*". Proyecto Editorial, Argentina.

PIMENTA, C. 2003. Torcidas organizadas de futbol, Identidades e identificacoes, dimensoes cotidianas. *FUTBOLOGÍAS, Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina*. Ediciones FLACSO. Buenos Aires, Argentina. 39-55

PANFICHI, A et al. 1994. "*Futbol: identidad, violencia y racionalidad*": Ediciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- PROVOSTE, A. 2005. *El Deportivo Laferrere: Un Acercamiento Antropológico al Fenómeno del Fútbol y sus Vínculos con la Religión*. Memoria para optar al Título de Antropólogo Social. FACSO, Universidad De Chile.
- RAMÓN, Armando de. 2000. “*Santiago de Chile: (1541-1991): historia de una sociedad urbana*”. Editorial Sudamericana, Santiago.
- REMENTERIA, I. 2003. ¿Lucha contra la delincuencia o guerra contra los jóvenes?. *Revista Siete + 7*, 81:34-37.
- SABATINI, F. 2000. “Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial” *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales EURE*. PUC, Santiago. 77:49-80.
- SABATINI, F; Cáceres, G; Cerda, J. 2001. “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción” *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales EURE*. PUC, Santiago. 82:21-42.
- SALAZAR, G; PINTO, J. 2002. “*Historia Contemporánea de Chile. Vol 5. Niñez y juventud (construcción cultural de actores emergentes)*” Editorial LOM. Santiago.
- SANTA CRUZ, E. 1991. “*Crónica de un encuentro popular. Fútbol y cultura popular*”. Ediciones Instituto Profesional ARCOS, Santiago.
- SEPÚLVEDA, M. 2003. “El aguante o la consagración de la pasión guerrera: territorio, masculinidad y violencia en dos barras bravas chilenas”. *Esa Oscura Vida Radiante. Juventud, infancia y nuevas identidades culturales*. Ediciones Escaparate, Universidad Diego Portales, Santiago. 87-123
- TIRÓNI, M. 2003. “*Nueva pobreza urbana: vivienda y capital social en Santiago de Chile 1985-2001*”. RIL Editores. Santiago.
- TOPALOV, C. 1979. “*La urbanización capitalista*”. Ediciones Edicol, México.
- VILLABLANCA, C. 2006. “Los de Abajo, una cultura de los bordes. Las respuestas juveniles ante los procesos de marginación”. *Revista Proposiciones n° 35*. SUR Ediciones, Santiago, 252 -263.

VEIGA, G. 1999. “*Donde manda la patota. Barrabravas, poder y política*”. Editorial Agora, Buenos Aires, Argentina.

Documentos Web consultados.

BROMBERGER, C. “El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica” en *Lecturas: Educación Física y Deportes Buenos Aires*. <http://www.efdeportes.com/efd36/ident.htm>, visitado en octubre 2008.

LEMEBEL, P. 1999. “Las Barras Bravas (O la enamorada errancia del descontrol)” En *Revista Punto Final Virtual*. <http://puntofinal.cl/990122/artetxt.html>, visitado en septiembre 2008.

MARTINEZ, V. “Las Barras Bravas del fútbol”.

http://ps_comunitaria.tripod.cl/trabajos_catedra/barras_bravas2.htm, visitado en enero 2008.

POOLMAN, H. “Los procesos de la Barras Bravas, historia de un nacimiento conflictivo”

<http://thesis.haverford.edu/archive/00000036/01/2003PoolmanA.pdf>, visitado en diciembre 2007

PNUD, Las Trayectorias Del Desarrollo Humano En Las Comunas De Chile (1994-2003).

http://mggp.otalca.cl/pdf/centrodoc_266.pdf, visitado en diciembre 2008

RECASENS, A. 1999. "Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol". En Libros electrónicos Facultad Ciencias Sociales Universidad de Chile.

http://csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Excerpta/excerpta4/ant_ece.htm, visitado en octubre 2008.

SCHATAN, J. “Distribución del ingreso y pobreza en Chile”.

Polis. Volumen 4, Número 11 2005. Revista On-Line de la Universidad Bolivariana

<http://www.revistapolis.cl/11/scha.htm>, visitado en diciembre 2008

Sitios Web consultados.

<http://www.efdeportes.com/efd21/gravano2.htm> visitado en diciembre 2008

<http://www.efdeportes.com/efd6/rge3.htm> visitado en octubre 2008

<http://www.clarin.com/diario/2007/02/17/deportes/d-07402.htm> visitado en marzo 2009

<http://www.oem.com.mx/esto/notas/n171358.htm> visitado en agosto 2008

<http://www.barra-bravas.com.ar/> visitado en febrero 2009

<http://www.hinchadasperu.s5.com/> visitado en noviembre 2008

http://www.elcolombiano.com.co/proyectos/serieselcolombiano/textos/barras_bras/home_barras.htm visitado en agosto 2008

<http://www.univision.com/content/content.jhtml?chid=4&schid=651&secid=652&cid=360448> visitado en agosto 2008

<http://www.terra.es/deportes/articulo/html/dpo436144.htm> visitado en septiembre 2008

<http://utlmomento-mvfutbol.blogspot.com/2007/12/1751-0412-brasil-premian-hinchada-de.html> visitado en marzo 2008

<http://www.thegansters.tk/> visitado en octubre 2008

<http://www.losdeabajo.cl> visitado en febrero 2009

<http://www.xem.cl/estudiantes/los-de-abajo/55905-un-viaje-al-infierno-con-los-de-abajo-buenos-aires.html> visitado en febrero 2009